Mundo Uruguayo

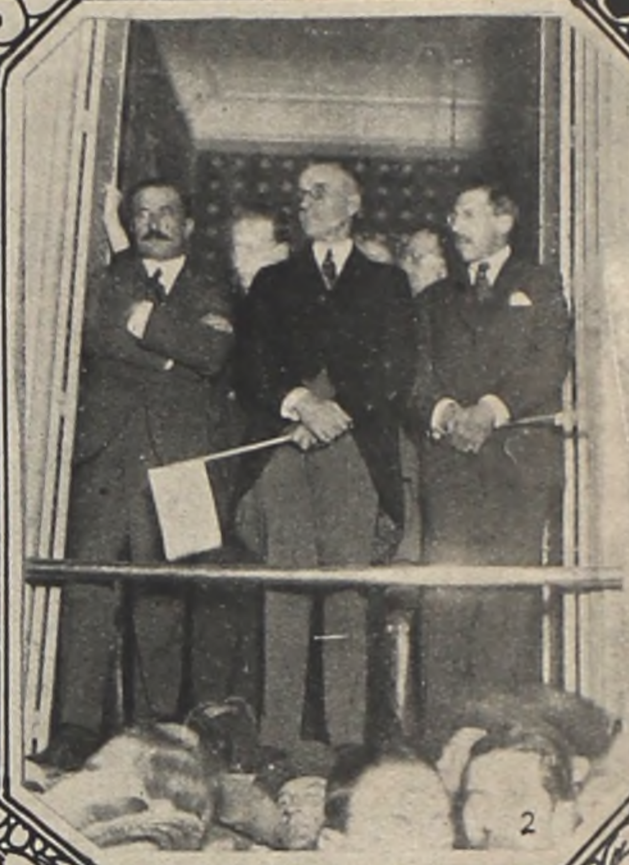
ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Marzo 15 de 1923 | Núm. 218 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



ARBUCKLE (Tripitas), en una escena de amor automovilística

Diversos actos en honor del nuevo Presidente











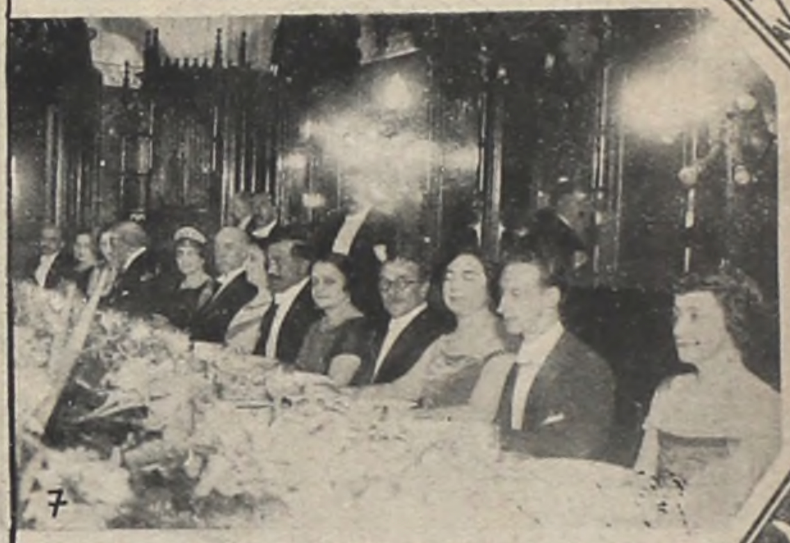


MCMXXIII MCMXXVII

All'eminente cittadino

E grande statista

dell'Uruguay







1 — La manifestación popular en honor del Presidente de la República, ingeniero Serrato, detenida frente a su domicilio de la calle 25 de Mayo. 2 — El señor Serrato, el señor Julio María Sosa, Presidente del Consejo Nacional de Administración, y el Ministro del Interior, doctor Vicent Thievent, presenciando el desfile de la manifestación desde los balcones de la casa presidencial. 3 — El Presidente de la República y el Presidente del Consejo N. de Administración, en el palco oficial del Hipódromo de Maroñas, contemplando el desarrollo de las pruebas hípicas programadas en honor del ingeniero Serrato. 4 — Homenaje rendido al Presidente de la República, ingeniero Serrato, por los empleados del Banco Hipotecario, cuya presidencia desempeñó por diez años. 5 — Llegada del Presidente de la República al Palco de los Socios en el Hipódromo de Maroñas, durante el festival hípico en su honor. 6 — Pergamino con que fué obsequiado el ingeniero Serrato, por el Círculo Italiano. 7 — Banquete ofrecido en la Legación Argentina en honor del Presidente de la República, ingeniero Serrato y del Presidente del Consejo Nacional de Administración, señor Julio María Sosa. 8 — El ingeniero Serrato rodeado por un núcleo de socios del Círculo Italiano que le ofreció un banquete en su honor. 9 — Aspecto que presentaba el salón de actos públicos del Palacio de Gobierno en el banquete que ofreciera el Presidente de la República a las Embajadas extranjeras que asistían a la trasmisión del mando

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 15 MARZO DE 1923

La Rambla Sur y los baños populares

Al referirnos en uno de nuestros últimos números a la iniciación de los trabajos de la Rambla Sur, que complementará la hermosa vía de tránsito costera que desde Ramírez se prolonga hasta Carrasco, manifestamos, sin reservas, nuestro aplauso a esa obra de tanta importancia para el embellecimiento de una buena zona céntrica de la ciudad descuidada en las iniciativas de pre una aspiración ardiente de nueslas autoridades edilicias. Fué siemtra población contar con un paseo ribereño que pusiera en comunicación la magnífica explanada del Puerto, con los grandes balnearios, destacando panoramas actualmente desconocidos, ofreciendo a la ciudad otros atractivos y proporcionando a las corrientes del turismo que buscan las bondades de nuestro clima en las épocas propicias del estío una obra fundamentalmente hermosa como pocas ciudades de América podrían ofrecérselo. Pero la construcción de esta gran obra de ornamentación pública, plantea un problema que debe ser resuelto por las autoridades edilicias, en beneficio de la población. Nos referimos a los baños populares, al cegamiento de todos aquellos parajes que abarcará la futura Rambla costera y que hoy son utilizados por la gente trabajadora, en la temporada de verano, para bañarse. La construcción del Puerto de Montevideo trajo por consecuencia la absorción de la playa que se extendía frente a la Estación del Ferro Carril Central y sus grandes depósitos, y la demolición de las casillas de baños que utilizaba una buena parte de la población de la Aguada. Mas tarde, por requerirlo así las mismas exigencias portuarias, fueron demolidas las casillas de baño que se levantaban en el termario de la calle Cerrito. Un temporal destruyó el balneario de Aurquía, cuyas casillas se levantaban en la calle Maldonado y Ciudadela. Ignoramos porqué circunstancias, fueron demolidas las casillas de baños que se levantaban en Julio Herrera y Obes al Sur, las denominadas de Santana, y las que aprovechaban las hermosas arenas situadas en los extremos sur de la calle Gaboto y de la calle Yaro. La demolición de la terraza y casillas de la Playa Ramírez, redujo en mucho la capacidad de este balneario y planteó serios problemas a la gente que desea bañarse en el mar Hace quince o veinte años, Montevideo, era una población mucho menor que la actual, contaba, en todo el perímetro de su costa, aun dentro de su bahía, con diversos establecimientos balnearios, todos los cuales se veían muy concurridos. En la actualidad, con una población mucho más numerosa, la clase popular que no puede perder muchas horas de sus tareas cotidianas para emplearlas en el placer del baño, cuenta como único balneario, el de Ramírez, de area sumamente reducida por una parte, y sin abundancia de locales para dejar la ropa, por otra. La demolición de sus casillas que respondió a un interés de embellecimiento de aquella playa, eliminó centenares de pequeños locales para desvestirse que no fueron compensados ni con las carpas, ni con el aumento de carritos, como lo prueba el hecho de que, para encontrar desocupado cualquiera de ellos, es necesario una verdadera vía crucis. Frente a todas estas dificultades, la gente trabajadora de una buena parte sur de la ciudad, optaba por bañarse al aire libre en todos aquellos parajes de nuestra costa que ofrecían algunas ventajas y menos peligro para el baño. Pero esto, con la construcción de la Rambla Sur, desaparecerá. La playa que abarca de Yaro a Gaboto y la misma de Santana, desaparecerán, absorbidas por el relleno de los terrenos ganados al mar y la gente se verá obligada a concurrir a Ramírez, provocando una congestión de bañistas imposible, o a bañarse en sus casas. Creemos que el Municipio al realizar la obra de transformación edilicia que tantos elogios ha merecido, debe tener en cuenta la circunstancia anotada, contemplando las comodidades de una buena parte de la población trabajadora montevideana, disponiendo la construcción de pequeños balnearios, tal como se ha hecho en Buenos Aires en toda la ribera exterior del Puerto, en aquellos lugares que fueren propicios. En esa forma, una obra edilicia inmejorable como la Ramble Sur, ganaría en belleza y en atractivo.

UNA ESTATUA AEREA



Esta figura en bronce, que no toca la base, está sostenida en el aire por el género flotante que parece desprendérsele

Dos buenas iniciativas

En la progresista localidad de José Batlle y Ordóñez acaba de reunirse el Congreso de Fomento del Este, tomando muy importantes resoluciones relacionadas con el progreso de una vasta zona del país que no ha sido objeto hasta la fecha de la necesaria atención de los Poderes Públicos, no obstante ser una de las más ricas, de tierras adecuadas para el desarrollo agrícola, de yacimientos inexplotados de viviendas valiosas y estar cercana al enorme mercado del Brasil que puede ser tributario de una buena parte de nuestra producción. Una mirada que se dirija al mapa ferrocarrilero de la República pone enseguida de relieve el gran abandono a que está condenada toda esa enorme región, sin líneas que la unan a los grandes mercados de transacciones del país, sin carreteras que permitan el tránsito de vehículos y por consiguiente el transporte de las riquezas que se explotan, sin más puerto que el de Maldonado que no ha sido objeto de ninguna mejora que beneficie su situación especial en nuestra extensa costa marítima. El Congreso de Fomento del Este, interpretando fielmente las necesidades de la zona cuyos intereses defiende y cuyo hermoso porvenir descubre, ha encontrado en una serie de muy acentadas conclusiones la obra que es menester realizar para que aquel rico patrimonio nacional rinda lo que encierra a la economía del país y contribuya a su engrandecimiento.

Como obra previa a cualquier otra reclama la construcción de la vía férrea de Minas, Aiguá, Lascano, Rocha, Coronilla etc., trazada por las zonas que ofrezcan mayores perspectivas agrícolas; la que se refiere a la habilitación del puerto de la Coronilla enmplazado en pleno Océano, disponiendo la fundación de un gran frigorífico en esa zona, la cesión de los terrenos fiscales necesarios para su instalación, como así mismo la construcción de depósitos de frutos del país y molinos harineros con iguales franquicias. Reclama también, en el puerto de la Coronilla, la implantación de salinas por procedimientos económicos y adecuados a dicha localidad y la fijación de las grandes dunas que harán infructuosa toda obra de progreso que se realizará en aquella zona, como en toda nuestra costa Atlántida. Como complemento de este programa del acción, la fundación de colonias agrícolas sobre la base de producción e industria de pesca, preferentemente una a inmediaciones del Puerto de la Paloma, fomentando a la vez la psicicultura, osticultura y fábricas de conservas de pescado.

Las conclusiones del Congreso de Fomento del Este, llevadas a feliz término, transformarían en un vasto emporio de riquezas una enorme región del país librada actualmente a sus propias fuerzas, no obstante lo cual ha sabido imponerse por sus progresos evidentes de todo orden.

—

Otra de las iniciativas que merecen un comentario especial, es la que se relaciona con el levantamiento de un mapa general del país que exprese su constitución geológica. No es un misterio para nadie que poseemos, distribuidas en todos los departamentos, grandes riquezas minerales que no se explotan, y que podrían constituir una gran fuente de trabajo permanente. Dicho mapa condensaría, en una forma gráfica y elocuente, una especie de inventario de las riquezas naturales conocidas en el país, detalles e indicaciones sobre las condiciones de nuestras zonas agrícolas y ganaderas, con datos relacionados con las perspectivas de futuro, probables rendimientos de esas riquezas, oportunidades que ellas ofrecen a los hombres de trabajo de todo el mundo para toparse en poco tiempo una situación económica independiente. Se utilizaría este mapa, la idea de cuyo levantamiento corresponde al Ministro de Obras Públicas, como elemento de propaganda dentro y fuera del país para inducir a los hombres de inciativa a que se incorporen a nuestro ambiente de trabajo brindándoles así grandes horizontes para su futuro desenvolvimiento.

Siempre hemos manifestado en estas mismas columnas, que lo que necesita el país es espíritu de iniciativa para aprovechar la enorme riqueza de su suelo, ignoradas unas veces, mal explotadas otras, creando así un ambiente de trabajo multiple en el que puedan invertir sus energías todos aquellos que no tienen en la actualidad más horizontes de vida, que el empleo público. Si mucho hemos realizado con la conquista de nuestra personería económica, mucho más nos falta aun por conquistar y todo lo que se haga en este sentido, merece el pláceme general, pues es la única forma de intensificar el progreso de nuestras riquezas y fomentar la población, factores estos que pondrían término a la difícil situación financiera y económica por que atraviesa el país.

—

Oyendo un hombre verdaderamente grande, que un bajo adulador lo alababa exageradamente, se levantó y le dió un bofetón.

—¿Por que me hieres? dijo el ofendido, sin acertar a explicarse aquel hecho.

—Tú me muerdes, le respondó, y la defensa es natural; por eso te hiero.

CUENTO IMPOSIBLE

—Ricardo siéntate aquí y hazle un cuento a tu hermanita!.

—Acabo de hacerle uno a papá... y ahora no me puedo sentar.

DEL MOMENTO

Fulano regresa de Europa

Y naturalmente viene encantado, y dice a todo el que quiere oírlo que aquellas son ciudades, aquellos es confort, aquella es gente, aquella es vida sana y alegre....

—Mire usted, yo desembarqué en Marsella, y ya pude notar la diferencia entre la Aduana de allí y la de Montevideo. Cierto que tardaron tres horas en revisarme los pasaportes y me robaron dos valijas; pero viera que trato, que amabilidad!

Luego, en París, tardé quince días para hallar un hotel pasable, a 500 francos semanales, donde nos servían tres platos al almuerzo y otros tantos a la cena....

—¿Abundantes?.

—No, los pollos parecían gorriones y a los bifes había que irlos a "campear" debajo de las papas fritas, pero aunque al principio esperimenté cierta debilidad, después concluí por acostumbrarme, y ahora estoy convencido de la gran cosa que es ser algo frugal.

—Dicen que Nápoles es una ciudad bellísima, pintoresca...

—Tiene la bahía, el Vesubio, pero amigo, en lo que atañe a suciedad no le reconozco otra rival que Sevilla, refiriéndome, se entiende a las grandes ciudades.

—¿Que me cuenta?

—Como lo oye. — Allí la mitad del pueblo anda poco menos que desnudo, y come y hace sus necesidades en la calle, en fraternal consorcio con perros, gatos y unos burritos pequeños, que abundan como moscas por toda la ciudad.

—¿Y dijo que Sevilla...?

—La visité en ocasión de la feria y estaba animadísima, pero tuve que marcharme de allá pronto, porque salvo en dos hoteles, que ya no daban cabida, en los demás no se conocía ni de oídas lo que era un cuarto de baño.

Además un viaje en coche hasta la feria me costó 50 pesetas, y ocho duros el billete para los toros.



(Advierto que la conversación tenía lugar en una fonda de esta, y mi amigo iba en tren de liquidarse íntegra la lista, que por cierto no era de las más pequeñas).

—¿Mucha animación?

—¡Uff, una cosa bárbara! Fíjese hasta que punto circulará la gente por las calles, que para tomar un omnibus o el subterráneo tiene usted que sacar boleto cuarenta o cincuenta minutos antes, y viajar de pie, prensado como sardina en lata, y con ojo listo si no quiere que le pelen la cartera.

—¡Pues si que es cómodo!

—Y también están repletos los restaurants y cafés, especialmente a determinadas horas.

—Buen café ¿no?

—Hombre, para decirle la verdad allí le llaman café a un líquido negruzco con sabor a puchos y maní quemado, que se parece tanto al café como un queso a un aeroplano, pero que se sorbe con placer, por la reunión, el ambiente, las chicas parisienses....

—¡Ah, ah!. ¿Lindas, elegantes y amables, eh?

—Si... este... claro... hay de todo. Lo malo es que son algo interesaditas ¿sabe?, como en todas partes, y si no le ven aire de millonario se tragan el bife y .... "merci monsieur, enchantée de votre conaissance"

—¿Anduvo por Italia, no?

—¡Claro está! — Conocí Roma, Nápoles, Milán....

Muy lindo, muy divertido, pero también muy sucio y muy caro.

—¿Y las playas?

—¡Ah, las playas! ¡Biarritz, San Sebastián, Ostende! Es decir, playas propiamente hablando, no son, porque la mayor tiene menos arenal que Ramírez, pero los establecimientos balnearios, los dancing la ruleta...; que maravilla, amigo, que maravilla!... ¡Cien francos diarios la habitación! Veinte los huevos pasados por agua! ¡Ochenta una langosta! Millonarios por aquí, millonarios por allá, reyes, príncipes, cocottes de alto vuelo, toreros, jockeys y la mar y los pescaditos.

Yo estuve medio día en cada lugar.

. . . .

Aquí terminó el diálogo porque vino el mozo con la cuenta, que sumaba seis pesos, no obstante haber devorado mi frugal amigo algo así como ocho suculentos platos, y bebídose íntegra una botella de vino.

Después tomamos café verdadero, fuímos al teatro, a la ruleta, a un dancing en el Parque Hotel, y en todos los lados el hombre mostró cara de aburrido.

—Es inútil, me dijo, si querés divertirte juntate unos pesitos, pocos no mas, y marchá para Europa. Aquellas son ciudades, aquello es confort, aquella es gente, aquella es vida sana y alegre...

Yo, después de lo que oí no estoy muy convencido. Y por lo pronto me faltan los pesitos.

Martín Chico.

"Los espacios interiores"

II

V. — *Ayuda incondicional.*

Cuando una voz clame por tu ayuda, detente. Y si aquellos que te imploran están hundidos en el cieno, no te detengas para mofarte de su desventura, sino para tenderles tu mano, aunque el barro que las cubre te salpique y amenace contaminarte.

VI. — *El bien.*

Puede ser que el bien, como se le define comúnmente, no sea más que una ilusión resultante de la comparación de lo excelente con lo malo; o mejor, de lo lógico con lo ilógico.

Y entonces, como armonía absoluta, como conclusión universal, el bien sería, no aquéllo a que debe tender el ser y el Todo, sino "lo que es" desde ya. Y lo que es, o parece ser malo ahora, no debe serlo, puesto que origina la armonía final, así como a la tempestad sucede el reposo.

VII. — *El loco, el razonable, y el sabio*

El que desea la muerte para evitarse más pesares, es un loco egoísta.

El que la acepta resignado, es un hombre bueno, o simplemente razonable.

Y por último, el hombre que cifrando en ella su esperanza, y pura ambición de conocer la Verdad, la aguarda confiado, ése es el sabio.

VIII. — *Generosa apreciación.*

No es noble excecrar al enemigo, o al déspota, después de muertos. Debes pensar que quizás su maldad fué ceguera, o que ellos no se dieron cuenta cabal del mal que hacían.

Y, si alguna vez tuvieron piedad, por poca que fuera, basta para que sus desaciertos sean olvidados por las almas generosas.

IX. — Bienaventurados.

"No te dejes apartar de tu deber, por cualquier reflexión vana que de ti pueda hacer el mundo necio'.

(Epicteto).

Bienaventurados los que tienen fé, pues la inquietud no hará presa de ellos entre sus garras.

Bienaventurados los de férrea voluntad, pues para la ejecución del bien, no hallarán obstáculos que no derriben.

Bienaventurados los que nos hicieron bien, y nos enseñaron a hacerlo, encendiendo en nuestros pechos la llama purísima del amor sin límites ni distinción.

Bienaventurados los que nos hicieron mal, pues el bien que devolvemos tiene más mérito, y porque si su maldad fué obstáculo para nuestra compasión, aprendimos a salvarlo.

Bienaventurados los que no pasan de largo ante la desgracia ajena, y tienen una palabra de consuelo o estímulo. Bienaventurados, porque sólo viven para el bien, y no para tratar de derribar a la Esfinge, y conocer la Verdad. Con tener intuición de ella, les basta.

Bienaventurados los que no desdeñan ungir con bálsamo a las llagas más infectas, porque de ellos es el mundo sin límites. Cristo ungió, como ellos, las llagas pestilentes del leproso...

Bienaventurados sean, pues, los buenos y los malos; los fuertes de espíritu, y los sanos de corazón.

X. — *Joya rara.*

La benevolencia es una de las joyas más puras y raras que adornan a los espíritus elevados. Si no fuese rara, la expontaniedad dejaría de ser peligrosa.

Horacio Vigil (hijo)

ATREVIMIENTOS

Las fiestas artiguistas.
Una carta de don Sinforiano.

Al día siguiente de la solemne y andiosa inauguración del monu- ento al vencedor de "Las Piedras", llé en un rincón de la plaza, una rta, no cerrada aún, con esta di- cción en el sobre: "A doña Mi- ela Rodríguez. Zapicán.—Minas— incón del Tucutucu".

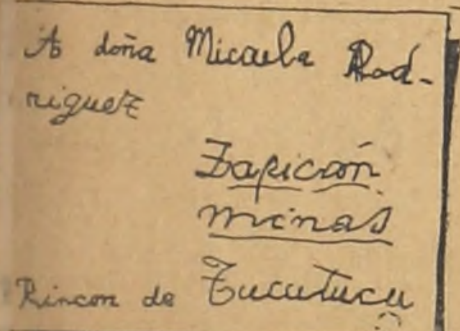
Una letra, ¡imposible!

Transcribo la carta, que luego en- braré, franquearé y daré al co- eo, para que vaya a su destino.

Dice así:

Doña Micaela Rodríguez.

Vieja: No te puedes aser una ea lo que son las fiestas con que rajan los de aquí. Otra que re- ntada de coetes! Aquí, adentro, una cosa bárbara! Cañonaso ven- y cañonaso valla! Y nos por to- s partes. Gente de tropa a rolete. aloneaus y sombrerudos a bocha. rmas hasta los topes. Voy mareao,



mareao, vieja, y eso que yo, soy du- pa la caña!

Tengo tan mal la cabesa de tanto de aquí pa lla que no sé por onde empesar a contarte.

Afigurate todo el ganao de don atricio, vuelto gente y encerrao en l brete de al lao de las casas. Eso arecía la plaza Pendencia. La ca- le 18, otro tanto. Bueno: que había anta gente y tanta cosa pa ver que o se podia caminar y que con tal notivo llegué a la plaza dispué que abían descubrido la estuata. ¡Que ariña! Aconformate, vieja, como ne aconformo yo; que no es muy indo ni acomodao, largarse de tan ejo, pa no ver lo principal! Pero omo asigún dicen, a todo lo demás o le perdí pisada y fijate vieja, que n el desfile militar, me acomodé nacanudo, casi al lao mesmo de los residentes. ¡Que bien los vide!

El mentao Brum es bajito, todo feitao, bien morocho, de muy buen arácter a lo que vide porque siem- re se está riyendo; mozo joven. Cerrato es alto, serio, de mas años, parece mas genioso que el otro, pe- o tamién se reya un poco. Los dos staban con las pilchas de fiesta, on esos sombreros altos forma tu- o y que podían serbir pa racionar as vacas. ¡Asían cada saludo! Ai- una! Si parecía que tuvieran re- sorte, tan a compás que se movían. Pa mí, que por lo bajito se decían: ¡áura!

De las tropas que desfilaron, ví tamién poco. Los que abía alante eran mas altos que yo y me atajaron la infantería de a pie. Vide bien la artillería y caballería. Juna gran... y los argentinos y los brasileros tampoco los pude ver. Iban de a pié y los de alante no me dejaban ver; me estiraba, me estiraba y dispué de mucho sudar solo vide los fusile. Los aplaudieron mucho, mucho, vieja.

En un redepente, a que no sabés con quién me topé al lao? Con don Imundo. Te acordás, vieja, de aquel hombre alto y pansón, parecido al Indio, de muy buen trato y que me quería llevar de capatáz pa "Las Adelfas"? Bueno: con él estube charlando un rato. ¡Qué manera de cortar el hombre! Yo creio que tenia razon. Se reya de la parada militar!... ¡Como se reya! Y se reya tamién de la parada de ciertos tipos, colaos, que según él decia no tienen pedigri o algo parecido,—no sé como dijo,—y se dan un corte bárbaro, siendo todo puro papel pintao.

Habia buenas mozas, vieja.

No te me enojés, pero te asiguro que se meiban los de mirar. ¡Aijuna! Cada matambre! ¡Cada jamón! Dios te libre! Si hasta el mesmo don Imundo que tiene como sabés, muchos mas años que yo, pegaba cada resoplido que parecia un fuelle! Y estas no son chúcaras como las de ai. A uno se le ponen al lao, se le refriegan como si uno juera un poste de alambrao.

Ahora te viá contar del munumento, que por cierto lo estuve viendo un gran rato. Afigurate vos que encima de la casa de zotea de don Julio, pusieran un elefante y montao en él a un hombre como dos veces don Floro. Eso es el munumento. Pero, lindo, lindo! Queda muy bien. El caballo tiene una cola! que riete de la cola del tuviano del tuerto Marcelo. Son tres colas del tuviano juntas.

Me a largao loco este gentio de gente! Al pie de la estuata era una conversación bárbara. Y todos a cortar. ¡Qué si el caballo es muy grande; que si la rodilla es cuadrada y así no la tiene ningún animal; que si la figura de Artiga estaba mal, porque ese no era el pelo del, ni su mirada, ni su aire, ¡que se yo! Total, vieja, que te largan loco.

Yo creo lo que dijo uno que me dijeron que era dotor en no se qué, de lentes y regular vestido: el caballo, es como tiene que ser un caballo; de raza, y Artiga, tá muy bien como tá, un Artiga de leyendo, (yo no lo vide leyendo pero...) una cosa es una estuata y otra un hombre montao a caballo. Eso dijo y yo creo que tiene razón. Artiga, es Artiga, tá muy bien y se acabó.

Me largaron como te decia, loco y lo pior es que en el entrevero me robaron el pañuelo. No importa me dirás vos, yo te haré sais de regalo, pero es que pa mayor seguridad habia atao los vintenes en el pañuelo. No importa tampoco, digo yo aura, pué aquí en la fonda tengo mas. Y si el que me robó se creyó que méiba a arruinar, está fresco ¡que rebiente! que a Sinforiano no lo madruga ni el sol, por temprano que amanesca.. y que le sirva pa velas.

Bueno, vieja, me viá a dormir. No te puedes quejar, te e escrito bastante. Se me abierto el pulso de tanto asujetar la pluma y me corcovea la cabeza. Son tanto como las 3 de la mañana. Mañana iré a ver el cambeo de presidentes y dispués te contaré.

Recuerdo a don Lúcas, a don Patricio, a Eduviges, a Teresa y a don Ruperto. Y a la china y al basco.

Un abrazo bien juerte de tu viejo

Sinforiano.

El guardián de la Pza. Independencia

Bibliograficas

Los derechos de la mujer por *Baltasar Brum.* — Hemos recibido, enviado por la casa editora de José María Serrano, un libro así titulado, en cuyas páginas se contiene todos los antecedentes relacionados con la Reforma de la legislación civil y política del Uruguay en lo que atañe a los derechos de la mujer. El tema que trata este nuevo libro del doctor Brum es interesante y está llamado a suscitar grandes polémicas. Problema fundamental el que se relaciona con la igualdad civil y jurídica de la mujer, su solución, ante el criterio sociológico moderno, no puede dilatarse por mucho tiempo, ya que han desaparecido, por el adelanto de la civilización, muchos de los prejuicios ancestrales que mantenían a la mujer en una esfera inferior, tanto en 'as actividades públicas como privadas, con relación al hombre.

Recuerdos y crónicas de antaño por *Rómulo F. Rossi.* — En un volumen así titulado, su autor ha empleado una serie de crónicas ilustradas y reportajes muy interesantes publicados con anterioridad en "La Mañana". Casi todos los trabajos reunidos se refieren a la vida del viejo Montevideo y tienen un alto significado histórico. Este libro cuyo éxito ha sido grande, está escrito en brillante y ameno estilo y constituye un valioso documento para todos los que dedican sus actividades intelectuales a estudiar los pormenores del pasado de nuestra nacionalidad.



La canción de la aguja por *Adelia Di Carlo.* — Como su título lo indica, se trata de un libro destinado a cantar las intimidades y secretos de la aguja, sus funciones en la vida del hogar, todo lo que ella representa para la mujer sujeta a las labores sencillas y buenas de la que es primordial elemento constructivo la aguja de coser. El tema de por sí se presta para el trazado de muy bonitos cuadros domésticos y la autora de este bello libro los evoca con sentimiento amoroso y en un estilo que no por ser ingenuo deja de tener sus bellezas. Así, a través de la pluma de esta escritora argentina que ha escrito ya



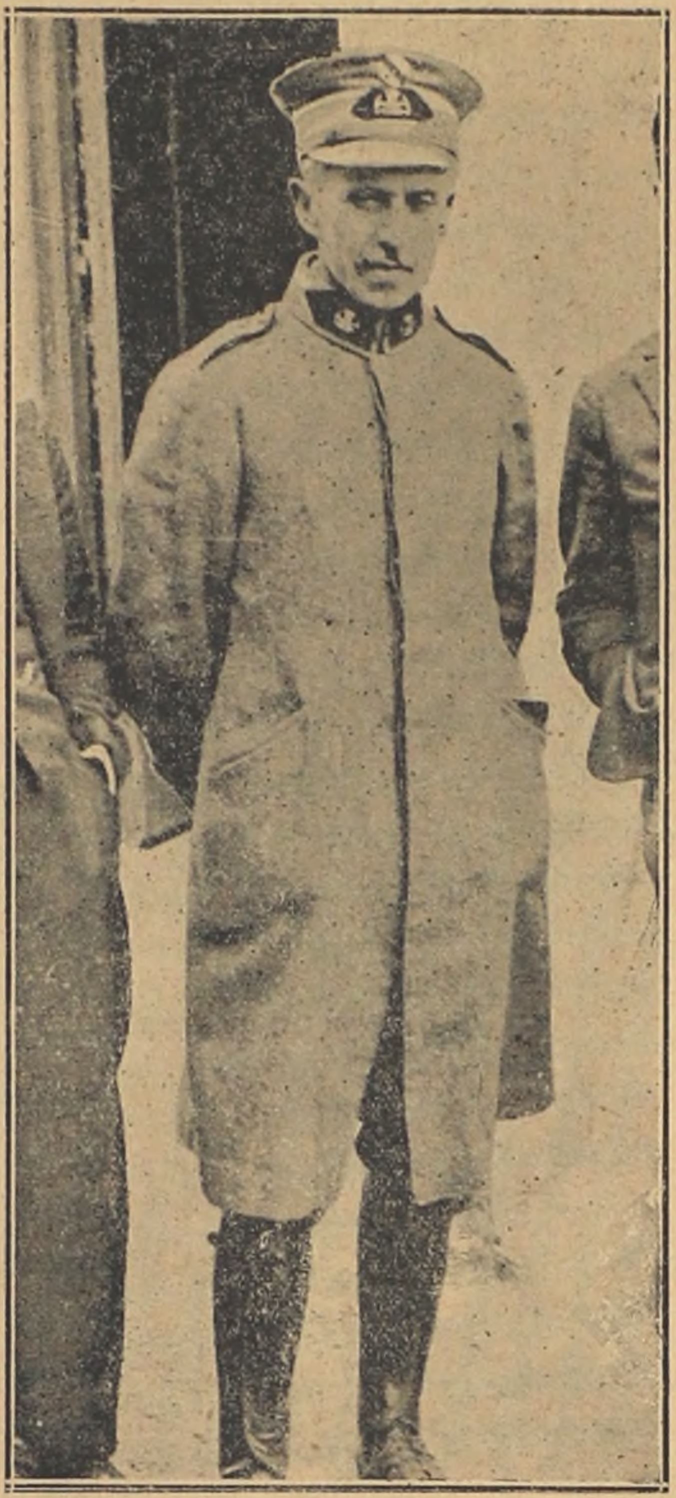
Adelia di Carlo, autora del libro "La canción de la Aguja"

otro libro de cuentos, para niños, se descubre el bordado, la tela, la amiga, el carrete, mil elementos indispensables unos y otros complementarios, de la enorme función constructiva que en manos femeninas desarrolla la aguja. Por momentos la prosa de esta escritora, adquiere sonoridades musicales que revisten la cadencia del verso, reñida con la propia infantilidad de los temas que se desarrollan en el libro. Y ese ritmo de su prosa dá cierta afectación al libro que desnaturaliza en parte la sencillez y belleza del tema que trata.



Los grandes problemas sociales por *Federico Fernández Valledor.* — Se estudia en este libro que acaba de llegar a nuestro poder, el abaratamiento de la vivienda higiénica en la República Argentina, problema este que ha asumido caracteres alarmantes, después de la gran guerra europea, no solo en aquel país vecino, sino en todos los países del mundo. Muchas son las soluciones propuestas para conjurar todos los graves males de dicho problma, algunas de los cuales han dado regulares resultados. Federico Fernández Valledor, autor del libro que nos ocupa, abandona en sus páginas todas las fórmulas conocidas hasta la fecha, para procurar la solución del problema en un orden de principios de economía social radicales y concluyentes. Propone la emisión de bonos por la suma de $ 333.333.333, que serían pignorados por la Caja de Conversión al tipo de 90 % lo que permitiría disponer de $ 300.000.000 destinados pura y exclusivamente a la construcción de viviendas higiénicas y edificios públicos, expropiándose los terrenos que se creyeran convenientes para el desarrollo de un vasto y racional problema edilicio. Los bonos así emitidos, mientras las casas no estuvieran edificadas, estarían garantizados por el encaje en oro de la Caja, pero una vez que aquel vasto capital se hubiera invertido en el objeto a que se le destina, los bonos tendrían fuerza de circulación fiduciaria, por el valor escrito representado. Son, como se ve, dos problemas importantes los que plantea el autor de este libro a la consideración de los economistas. El uno que se relaciona con la edificación y su valor locativo y el otro con la transformación del patrón oro que rige las relaciones del intercambio monetario universal, sustituído por el patron propiedad, cuyo valor es siempre fluctuativo y depende de localidades y circunstancias diversas. Esta razón última que plantea el señor Fernández Valledor hace imposible su proyecto por que los países no pueden vivir en lo que se refiere a los grandes problemas de economía social y política, al margen de las convenciones que tienen fuerza de ley universal. Esto no quiere decir que el problema planteado por Fernández Vallador no tenga sus aspectos interesantes y merezca que se le estudie con la atención requerida por las ideas que buenas, rompen pragmáticas que no son absolutas en las manifestaciones del progreso de los pueblos.

Instantáneas



Coronel Roberto P. Riverós

El nuevo Presidente de la República ha designado, para que lo acompañara en el Ministerio de la Guerra, al coronel Roberto P. Riverós. Ningún nombramiento más acertado que este. El nuevo Ministro es un distinguido militar de Escuela que honra nuestro ejército. Dictó en la Escuela Militar de donde egresara el año 1890, diversas cátedras, para asumir más tarde su dirección. Fué miembro de la comisión Técnica del Ministerio de Guerra, Comandante de Batería, Jefe de División del Estado Mayor del Ejército, Jefe del ex batallón de Ingenieros N.o 1 y Jefe del batallón de Zapadores N.o 1. Tiene el titulo de ingeniero y cursó estudios en la Escuela Superior de Guerra, siendo también alumno de la Escuela de Estudios superiores de Madrid. Autor de varios interesantes folletos y textos, es la personalidad del nuevo Ministro de la Guerra, toda una garantía para el perfeccionamiento científico del ejército y la armada en el país y de todas las instituciones militares que le son anexas.

ECOS del CANASTO

Sin firma. — Su Carrere, no obstante las correcciones hechas, no nos convence para decidirnos a publicarlo. La revista necesita producciones de algun interés y la suya no la tiene.

I. J. L. — Su poesia "Adelante" revela que tiene usted condiciones para versificar. Cuando usted abandone determinadas tendencias que se notan bien expresamente en sus producciones, entonces llegará el momento de pensar en publicarlas. Entre tanto insista.

I. M. — Si publicáramos su soneto, dejaríamos muy mal parado a quien llama, en mala hora, su maestro y para el cual dedica su "Yo quisiera señor".

Seherazade. — Sus envios actuales no tienen la enjundia y el valor de los que le publicamos otras veces. El tema es cursi y la forma con que viste el concepto nada de original tiene. En poesia, ahora que tanto se produce, es menester para que la labor no pase desapercibida, decir algo nuevo, en la forma o en fondo.

Wal — No está del todo mal su soneto "Idilio póstumo", pero se nos hace cuesta arriba publicarlo, dado que tampoco es un esfuerzo que llame medianamente la atención de nuestros lectores. Y espacio por espacio preferimos dedicar el de la revista a cosas más interesante.

Carolus. — Mande su nombre y una contraseña que justifique la paternidad del soneto y lo publicaremos en la oportunidad debida.

M. R. y A M. G. — Aceptadas sus producciones. Cuando les llegue el turno las publicaremos.

C. R. — Su soneto no puede publicarse. Tiene muy grandes errores.

Eneldo.

No lo hallamos mal, pero le advertimos que ese género de literatura está un tanto "demode".

Petarco.

Tremendamente cursi y llena de errores ortográficos. Eso de "el rostro *abnegado* en lágrimas" por poco nos trae un ataque al higado.

Pyos.

"Talvez muy pronto vuelva con clarines de llantos
A rescatar el trono que tu ocupando vás".

¡Clarines de llantos! ¡Entonces debe haber también bombos de toses y tambores de escupidas!

Justiniano.

Ni aunque tome un kilo de calomelano.
Le sale un versito a Dn. Justiniano.

Edgar S.

Usted tiene idea, pero en lo que se refiere a métrica falla lamentablemente.

Vaya una muestra:

..."de mi vida tan triste sin afectos ni amor,
hasta caer en la fosa al peso de la cruz maldita".

Hay que tomar un ferrocarril para leer este último renglón.

Lito.

¿Un bosque de lis? ¿Y una gacela en una nave?
¡Dios, lo que en el siglo veinte
Se pone a intentar la gente!

A. B.

Regularcito su cuento "Destino". Tal vez pueda mandarnos pronto algo mejor, pero en ese caso escriba de un solo lado del papel.

L. J. D.

¡Ay! ¡Del canasto "n'el profundo leto"
Reposa su soneto!

J. E. L.

Lo del "lecho dentro del pecho," y "la hermosa origen del Amor y del Trabajo" nos parece muy confuso. Usted ha querido decir algo, pero no lo dice.

Jovellanos.

Creíamos haberle contestado. Los versos no son malos, pero muchos están defectuosamente medidos.

Ditican.

"Cuando una mujer, después de quince años de matrimonio despoblado, y sin que tenga nada que ver el joven de enfrente ni el de al lado, comete la novedad de querer apresuradamente una primer alma inocente para su ídem, el Registrero, sorprendido y apurado detiene a la primer alma inocente que pasa cerca y se la entrega..."

Nada más claro: el Registrero toma el alma inocente y se la da a la mujer, que la traspasa al idem, y se acaban las novedades y el despoblamiento.

En cuanto al joven de enfrente y el de al lado, siguen sin tener nada que ver en la farra. — ¿No eso?

P. y D.

"Blanca, elegante del pencil parece
El talle arrogante cándida azucena
Que en el paisaje adulador se mece
De gallardía y gracia plena".

Gratia Plena hasta hace poco corría en Maroñas. Ahora vemos que escribe...

J. M. I.

Muy trascendental, no encaja en la índole de esta revista.





EL BAR Y CAFE "CLAYMORE"

Hemos notificado oportunamente la apertura, en la calle Colonia, próxima a Florida, del baar y café claymore y publicamos, para denotar su importancia notas gráficas de este nuevo establecimiento que se incorpora a las actividades comerciales de



Un rincón del Claymore, próximo al lugar donde Rezzani hace sus combinaciones alcohólicas

Montevideo. Instalado con todo confort y lujo, en un amplio local, con un admirable salón para familias que es una verdadera maravilla por el buen gusto de su decorado y el confort de sus diversas dependencias, en las que fueron previstas las cosas más íntimas, el Claymore hace honor a Monteviedo, respondiendo en un todo a su moderna transformación edilicia y al mejoramiento del gusto público. Pero esto no es lo que más caracteriza a este establecimiento que desde el día de su inauguración cuenta con el favor del público. Es la forma y naturaleza de sus servicios para justificar sus bondades todos los elogios son pocos. Y se explica que sean así ofrecidos esos servicios, por cuanto son propietarios del negocio, dos espíritus jóvenes, conocedores profundos de nuestro público y de sus gustos, los señores Luis Rezzani y Benito Fernández, quienes están en todas las intimidades del negocio que han iniciado con todo éxito. El primero de los nombrados es todo un profesional del cocktails, el más alto profesional con que cuenta Montevideo. Lleva, joven aun como es, y lleno de entusiasmo, 23 años en el oficio, conquistando sonados triunfos, haciendo una enorme clientela que lo sigue a todas partes como a un verdadero campeón de las extrañas y misteriosas combinaciones alcohólicas que son la delicia de millares de paladares refinados. Su fértil imaginación, su gran experiencia, el ejercicio constante de la profesión y el estudio especial de todas las combinaciones posibles con lo que producen las más reputadas destilerías del mundo, lo ha hecho dueño de 770 recetas de cocktails, a cual más sabroso y exquisito, que sirve y brinda en la seguridad que de cada brevaje, le dejará un nuevo admirador que ha de rendirle pleitesía. Y lo maravilloso es que la presisión y justeza en las cantidades de todas las drogas que emplea en sus extrañas combinaciones de alquimio excelso y único. De 100 litros de alcohol que trasiegue en botellas de todos los tamaños y colores, solo desperdicia la ínfima cantidad de 250 gramos, en los millares de copejas de distinto estilo que se obtienen en aquella cantidad de alcohol.

¿No es acaso esto maravilloso? Lo hemos visto en plena labor, entregado a la fiebre de sus combinaciones caprichosas y jamás hemos podido comprobar una equivocación. Tiene seguridad en el pulso y en las dosis de los elementos componentes de cada cocktail, sea cual fuere el número de clientes que ha de servir en un solo pedido. Para Rezzani no han sido hechas las balanzas de precisión ni los cuenta gotas. Si hubiera nacido farmacéutico, con su admirable sentido del cálculo, ninguna receta sería peligrosa. Aquí en Montevideo ha trabajado en la Academia, en el Bar Londres, en el Sporman, en el Welcome, Jockey Club, etc. y en Buenos Aires en lo de Riche, en el Bar Imperio, en los Catalanes, en lo de Lucio etc. Conoce



Rezzani, el rey de los cockteleros

por consiguiente el gusto de la clientela más refinada y exigente y no tiene temor de exponerse a un concurso de competencia con los elementos más representativos del gremio en el mundo entero. Tal es la forma con que sabe dosificar su recetario de misturas alcohólicas, que Narancio, el propagandista tesonero de nuestra ley seca, ha pecado con Rezzini y solo escapando a la misteriosa influencia de su arte, es que no continúa pecando. En Estados Unidos donde viviera 7 meses en el ansia de aprender algo nuevo, se vió obligado a enseñar ya que allá, en las épocas felices que se empinaba el codo, nadie había llegado a su perfeccionamiento. Sabe como ha de tratar a todos los bebedores de la tierra: ingleses, franceses, alemanes y americanos del norte y del sur. Y está aun por recibir el desengaño de un fracaso. Y así como ha aprendido a dominar las exigencias alcohólicas de los paladares de todas las nacionalidades del mundo, también domina muchas lenguas y habla inglés cuando sirve a los ingleses y habla francés o alemán cuando sirve a los hijos de esos países, y habla criollo puro cuando le tocan el puntillo profesional y le recuerdan que es hijo de estas tierras. Su cocktail preferido es el Claymore, por el que tiene predilección y con el que ha hecho muchos admiradores, volviendo al redil del beberaje a aquellos que habían hecho promesas de abandonarlo. Y lo que muchos hombres que actuan en las altas esferas intelectuales del país no han logrado, lo obtuvo Rezzani. Su colección de autografías de los más grandes artistas que han desfilado por el Uruguay, acredita que entre aquellos y Rezzani, hubo tratamiento equivalente, de potencia a potencia, de artista a artista, de cumbre a cumbre.

Rezzani, es por otra parte un buen repostero. Así como sabe alegrarnos la cabeza con sus cocktails, así sabe también preparar frutas, helados, masas exquisitas. ¿Acaso un elemento como éste, no es capaz de imponer el éxito en un negocio? Y tan es así, que el bar y café "Claymore" se ha impuesto definitivamente al público y por sus admirables salones confortables, desfilará todo aquel que sabe ser buen catador y tiene todos los refinamientos de un paladar educado.



LA LEY SECA

En una farmacia norteamericana.
—Deme medio litro de whisky.
—No podemos despachar más que con receta a los que han sido mordidos por víboras.
—¿Y donde hay alguna víbora en este pueblo?
—Hay una sola en casa de un naturalista, pero ya está comprometida para morder durante nueve meses.

RAZONAMIENTO LOGICO

No tengo confianza en el resultado de los específicos a base de alcohol para hacer salir el pelo.
—¿Por que?
—Porque si el alcohol tuviera esas propiedades, andarían por el mundo muchas personas con la garganta y el estómago peludos.

DEFECTOS PROFESIONALES

—No llores, chico, tu papá no te habrá pegado tan fuerte como para que armes esa gritería.
—No sabe. Mi papá toca el bombo en la Banda Municipal, y cada vez que me castiga cree que está ensayando alguna marcha guerrera.

COMO MUCHOS

— Ese tipo que pasa es un sinvergüenza. Le hice un traje y no solamente no me lo pagó sinó que tuvo el tupé de mandármelo tres veces para que se lo planchara.
— Pues peor se portó conmigo. Le fié un par de botines y cuando los fui a cobrar, en vez de pagarme, me dió dos patadas, con ellos puestos.

HACIENDO NEGOCIO

— Patron, el pasajero de la pieza Nº 200 dice que anoche, durante la lluvia, se abrió una gotera sobre su cama y se mojó hasta la piel. ¿Que hago?
— Cárguele en cuenta un peso y medio por un baño de lluvia extra.

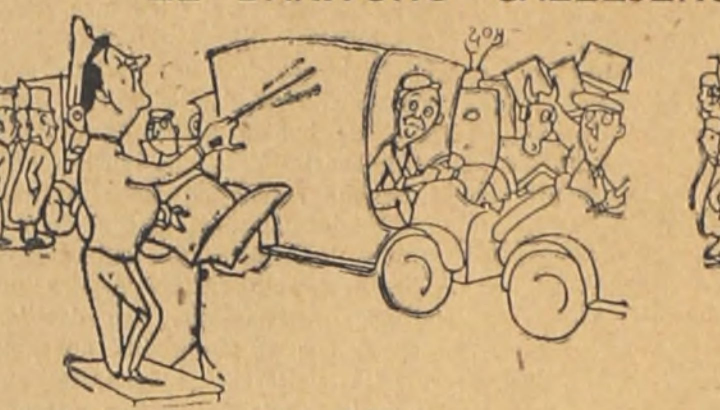
VAYA UN PUÑAL

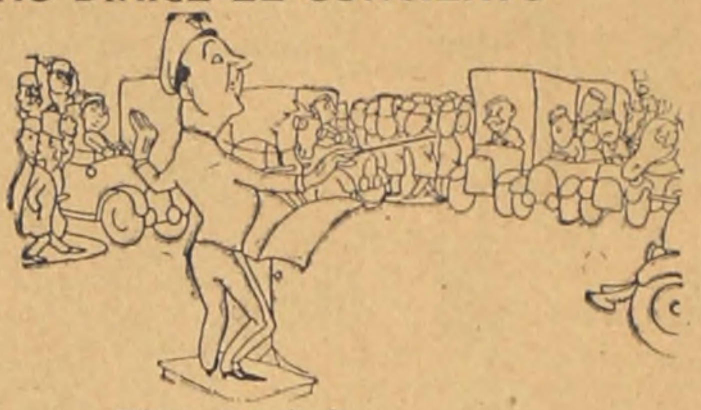
—¿Que traes ahi? le pregunta un individuo a otro que escondía un objeto en la parte de atras de la cintura.
—Traigo un puñal.
—Reconocido el segundo por el primer personaje, vió este que el puñal... era un frasco de ginebra. Se lo arrebató, se bebió su contenido y se lo devolvió diciéndole.
—Toma la vaina.

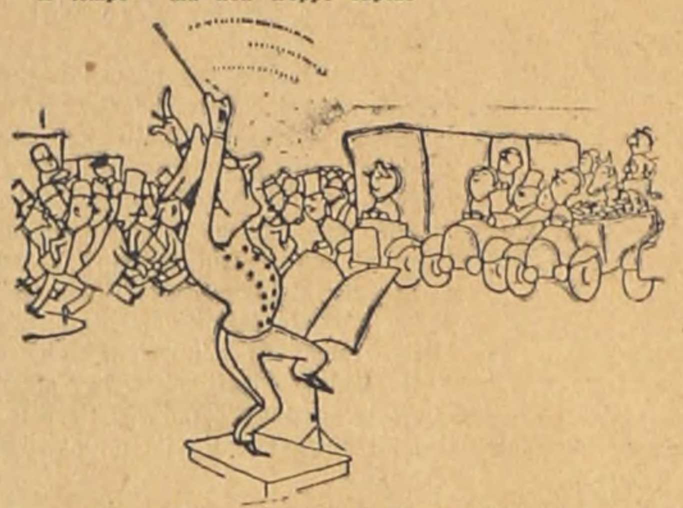
BUEN ESTOMAGO

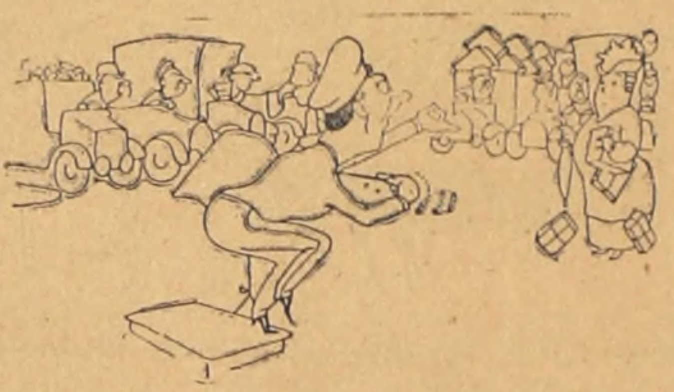
En un banquete se hablaba de glotones célebres, empezando por Milon Crotona y terminando por Gargantúa. Un oficial aseguró que un soldado de su compañía, a quien el Estado abonaba tres raciones porque con una se moria de hambre, era capaz de comerse de una vez, el solo una ternera. Le apostaron que eso era imposible, sostuvo la apuesta, y el dia convenido comparecio el soldado.
Para que este no le dejara mal, dispuso el oficial que le sirvieran con diferentes salsas las distintas partes de la ternera. Ya se había comido los riñones, el côrazon, los sesos, las orejas, la lengua y las patas cuando al presentarle las costillas le dice el soldado al oficial.
—Mi teniente, si me siguen trayendo estas cositas, no voy a tener ganas cuando venga la ternera. Que me la traigan de una vez, que ya me abrió el apetito.
Se figuraba que le estaban sirviendo aperitivos.

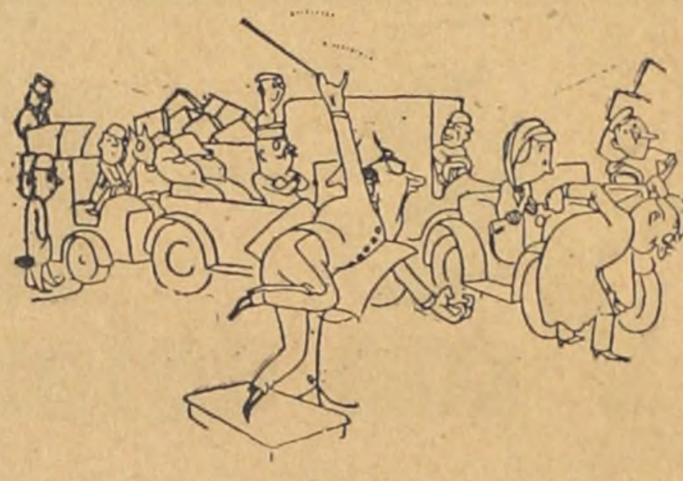
EL "BARÍTONO" CALLEJERO DIRIGE EL CONCIERTO


A tempo— ma non troppo rápido


Diminuendo e ritardo


Allegretto energicio—sostenuto


Molto agitato—con passione recitando


Ben marcato il Fordo—con calore—furioso—tutta forze


Scherzando grazioso—animato

EN EL TRIBUNAL

—Se le acusa de haber dado muerte a sus propios padres, para heredar sus bienes.
¿Tiene algo que decir en su defensa?
—Si, señor. Pido a ustedes que se compadezcan de este pobre huerfanito.

EL VALOR DE UNA RECOMENDACION

Durante una accion de guerra, el general detiene a un soldado que huye despavorido del enemigo, y dice:
—¡Que le peguen cuatro tiros por cobarde!
—Mi general, responde su ayudante de campo ¿no sabe que este hombre es el recomendado del ministro?
—¡Ah! ¿es el recomendado? Pues entonces que le den un tiro solo.

PRESENCIA DE ANIMO

—Señor, una palabra — decía un soldado al gran Federico, presentándole un memorial para que le concediera una plaza de subteniente.
—Si dices dos, te hago ahorcar.
Firmad repuso el soldado.
El monarca, admirado — de su presencia de ánimo, le concedió la suplica.

UN ENFERMO

—¿Le agrada el queso Gruyere?
—Si, mucho, pero como padezco del estómago no puedo comer mas que los agujeros.

PARA MATAR EL HAMBRE

Un pobre diablo, que hablaba con su novia desde la calle, le dijo una noche:
—Haz el favor de darme un alfiler.
—Pero si lo tiro desde aquí — tercer piso — dificilmente lo encontrarás, porque no verás donde cae. Si siquiera hiciera luna...
—Tienes razón; la noche esta obscura... Sin embargo, se me ocurre una idea: clávalo en un pan francés y me lo tiras...

¡VAYA UN PLACER!

—¿Conque al fin consientes en que me case con Arturo?
—Sí, con mucho gusto.
—¿Pero no me decías que te era tan antipático?
—Y sigue siéndolo. Por eso quiero que te cases con él, por el placer de ser su suegra.

BUENA OPERACION

Un joven campesino fué a la ciudad a ver si conseguía un empleo que se anunciaba en un diario. Una de las preguntas a que tenía que contestar, era la siguiente:
"Un hombre compra un artículo en siete pesos con ochenta centésimos y lo vende en quince pesos con diez centésimos. ¿Gana o pierde en la operación?
El aspirante, después de leer varias veces la pregunta, contesta de este modo:
—Gana en los pesos, pero pierde en los centésimos.

LUNA DE MIEL

Dos recién casados que apenas si hace cuatro meses que contrajeron el sagrado vínculo, son de carácter tan idéntico, que casi diariamente se administran un pescozón o un arañazo.
Una vecina caritativa pretende, con empeño, apaciguarlos, pero el marido de ésta, gran socarrón, interviene:
—¡Déjalos!... son cosas de novios.
—¡Cómo!
—Sí, mujer, están en la lucha de miel.

UN ACEEDOR A UN DEUDOR

—Chico, desde que me amenazaste, te voy cobrando un miedo...
—¡Lo ves, tonto? ¡No te dije que pronto empezarías a cobrar algo?

TERNEZAS CONYUGALES

En la playa.
—¿No te bañas hoy, mujer?
—No: el mar está muy alborotado y podría arrebatarme.
—No tardaría mucho en arrepentirse.

PREGUNTA INTENCIONADA

Un individuo se acerca a un caballero, y le pregunta:
—¿Por casualidad ha perdido usted el portamonedas?
El caballero se mete la mano en el bolsillo, y contesta:
—No, señor, muchas gracias; lo tengo aquí.
Entonces bien puede prestarme cinco reales.

UN BUEN PEDIDO

Llegó un batallón a un lugarejo y el sargento Pulido se fué en derechura a casa del Alcalde a pedirle bagajes y raciones para el día siguiente.
El Alcalde le dijo:
—Póngalo usted por Esta a fin de que no se me olvide.
El sargento escribió entonces en un papelito la cantidad de raciones que necesitaba, y en punto a bagajes, añadió luego *un mulo, mi capitán: otro mulo, mi teniente: tres cadetes, tres borricos: total, cinco bestias.*

EN EL TEATRO

—Dintinguido público — dice un famoso prestidigitador, — este niño que se hallaba entre la concurrencia y que ha acudido a mi llamado, va a ayudarme en mis experimentos. He solicitado la ayuda de esta persona, que me es absolutamente desconocida, para inspirar a ustedes la mayor confianza. ¿No es verdad niño, que tu no me conoces ni me has visto nunca hasta ahora?
—No, papá, — contesta el chico poniendo cara de infeliz—, nunca te he visto.

EN LA COMISARIA

El escribiente tomando la filiación al preso: pelo castaño, naríz aguileñ-a, estatura mediana, profesión ladrón conocido, defecto tuerto de un ojo.
—No, señor. Tuerto no.
—Sí, señor, digo que usted es tuerto... ¿no ve que le falta un ojo?
—Y yo digo que no soy tuerto.
—Y entonces que le ponemos?
—Con un ojo ausente.

FAVOR QUE NO SE OLVIDA

Cierto sujeto rogaba a un amigo suyo pusiese de su parte a un alto funcionario cuya firma era indispensable para cierta concesión, y añadió:
—La cosa le será a usted fácil, por poca influencia que tenga con él.
—¡Influencia! Tengo una, que vale mil. Sería un monstruo de ingratitud si no accediese a mi petición.
—¿Le ha hecho usted algún favor?
—¡Ya lo creo! Usted conoce a mi mujer. Pues bien: si yo no me hubiese adelantado, él estaría casado con ella.

DESGRACIA CON SUERTE



EL NOMBRE NO HACE LA COSA


La victima: — Y a esto le llaman un "salva" vidas?

Más allá del umbral...

Laura Moreni escuchaba ansiosamente aquellas palabras que le producían estremecimientos y temblores, debido a la visión de horror y tragedia que de ellas emergían.

—Su cuerpo estaba inanimado y cubierto con el sudario piadoso, en el cual había sido envuelto tres horas después de la batalla. Un "sudario de guerra": el capote de su ordenanza. Un hilo de sangre brotaba aún de la terrible herida de la sien. Sus ojos se habían cerrado como si se hubiera sumergido en un sueño plácido y sereno, y, sobre sus labios una sonrisa tranquila: la sonrisa de los "días de felicidad sin sombras". ¿Soñaba? Parecía que el amplio pecho del héroe se levantara rítmicamente al impulso de una respiración tranquila. Yo y Caldini, — sus amigos de la infancia y después sus inseparables compañeros de armas, — sentimos la misma sensación de angustia y nos curvamos sobre su corazón para escuchar, separándonos enseguida, avergonzados casi de nuestra loca ilusión. Pero, sobre aquel corazón silencioso algo se "estremecía" para que se notara; advertimos un aletear leve e imperceptible como si fuera el palpitar de un "cuerpo" que no quisiera resignarse a convivir con la muerte; en fin una especie de "llamado". Registramos sobre su corazón silencioso y encontramos este sobre. Contenía su retrato, señorita, como así mismo un rizo de sus cabellos negros y su última carta. Esta, le había llegado por la mañana; lo habiamos visto saltar de alegría al recibirla y besarla repetidas veces. Por la tarde toda esta alegría había sido sepultada en un sudario de guerra...



El teniente Aldo Vischi se interrumpió; después, mientras Laura sofocaba un sollozo, continuó:

—Esta triste misión, señorita, hubiera querido cumplirla hace tres años, es decir al día siguiente de su muerte. Había pedido para ello una breve licencia, para traerle a "usted solamente" lo que había encontrado sobre su corazón. Su amor, señorita, ciertamente reavivirá la vida de usted. con el mismo "fuego destructor" aún a través de las "inexorables garras de la muerte". Porque su amor, era un amor gigantesco. El, decía: "¿Ves? Tengo miedo de morir, tan solo porque no podría llevarla conmigo al infinito. ¿Cómo podría ella amarme entonces, después de haber transpasado el umbral de lo desconocido? He vuelto después de tres años, porque los acontecimientos de la guerra tomaron un giro apremiante debido al cual suspendieron las licencias. Luego caí prisionero y desde los campos de concentración me fué imposible escribirle una sola carta para reevocar la visión del muerto querido, así como se la he reevocado ahora: "plácido, sereno y sangriento en su sudario de guerra"...

Laura ya no sollozaba; temblaba, envuelta en un sofocante delirio de dudas, añoranzas y remordimientos.

Sin embargo aquella visita inesperada, le dió de pronto fuerza y coraje para escribir y expedir una ruda misiva, breve y lacónica, así concebida:

"Tulio Oresti — Lista de Correos — Florencia. Parto...

L."

Y nada más. Después de esto los preparativos y apresurados del viaje que iba a emprender, le dieron la posibilidad de no meditar sobre la crueldad de aquel gesto supremo. Sin embargo, con el recuerdo aún latente de lo que había escuchado, reconstruía toda su vida de exilio.

No bien le habían comunicado la muerte del amado, ella se había sentido mil veces más muerta que aquel que nunca más volvería. Encerrada en su dolor como en una cárcel, había alejado toda posibilidad a la piedad indagadora del mundo, y, rechazando los consuelos que se le ofrecían, semejaba una leona herida, encadenada en una prisión de hierro, cuyas solas ansias eran morder, morder...

Así transcurrió el primer año. El "Ausente", era siempre para ella, "toda la vida"; le estrujaba, desde el reino de las sombras su pequeño corazón sangrante de amor; la poseía, obligándola a respirar en un ambiente de fuego y de hielo, que lo constituían los hechos en los cuales Claudio había sabido encontrar la muerte heróica.

Para estar más cerca del amado y para sentirse más digna de su muerte, quiso vivir el martirio retrospectivo de la guerra.

Y así fué una enfermera de la Cruz Roja, celosa e infatigable, dentro de su palidez de estatua insensible al soplo externo de la Vida. Es posible que esta inspiración del Amado, haya sido su áncora salvadora; otro año de clausura y se habría vuelto loca.

Vivía siempre en el culto y en el recuerdo incesante de Claudio, pero respiraba un ambiente nuevo. Sin embargo la invadió un gran desaliento, porque se daba cuenta que su desesperación íntima, asumía lentamente la forma de una resignación amarga, y, ella aceptaba esta transformación del dolor como un remordimiento. Se sentía más segura en la vida, cuando había creído ser atraida solamente por la muerte. Entonces se encerró en un esfuerzo supremo de todas sus facultades y lloró el llanto nuevo.

Aún podía llorar, pués, y no tan sólo por él; sino por sí misma. Se vigiló como una enemiga, con hastío, con rencor, con desconfianza, y finalmente tuvo la precisa y desconcertante visión de su desaliento.

Una noche el Capitán Tulio Oresti le pidió el saludo de despedida. Salía curado del hospital, habiendo sido ella su enfermera paciente y cuidadosa. Había velado de noche a la cabecera de su cama, cuando lo habían traído casi moribundo. Fué la atracción de un recuerdo horrible...; a Laura pareció que volvía a ver a su agonizante. Era así como Claudio debía haberse encontrado en el momento de morir. Tulio Oresti, mostraba como él, un hilo de sangre que brotaba de la terrible herida de la sien. Sus ojos se habían cerrado, y su ser parecía sumido en un sueño plácido y sereno; sobre sus labios vagaba una sonrisa de felicidad sin sombras. Sin embargo habían conseguido salvarlo. Laura no había podido olvidar la primera profunda mirada de reconocimiento del herido y tornose la dulce compañera de aquel hombre durante su dolorosa convalecencia. Un día, el herido, le dijo con triste y desolada emoción:

—Me restablezco demasiado pronto!

Ella se sonrojó vivamente y sintió que la nostalgia de aquellas palabras encontraba en su corazón un eco pavoroso. Y cuando llegó el día de la separación, Laura hizo de modo que el coloquio de despedida fuera lo más breve posible. Tulio Oresti estaba a su lado, ya repuesto y en la plenitud de su belleza viril de soldado, mirándola dulcemente y hablándole con una suavidad desconcertante:

—Le debo la vida. Los médicos me aseguran que sin su presencia, sin el sacrificio de su abnegación constante, no habría podido superar mi terrible crisis de muerte. ¿Qué podría yo concederle, en cambio de todo eso, mi inolvidable amiga?

Ella respondió secamente:

—Nada: yo estoy aquí para curar los heridos; "después", no debo dar ni pedir nada.

Y con un gesto decidido le tendió la mano, retirándola enseguida, antes que él alcanzara a depositar en ella, un beso.

La sensación de aquel beso no aceptado, la desconcertó, del mismo modo que si lo hubiese recibido. Los días que siguieron a aquella separación fueron tristes. Había creído que no podría sentir otro dolor ni sufrir otra pena, y en esta seguridad, desafiando la luz fulgente del sol y la dulzura de las estrellas, había salido de su sombra para vivir nuevamente el martirio retrospectivo de la guerra. Y cuando ésta terminó, Laura sintió al fin, el coraje de mirar cara a cara su nuevo malestar. Al volver a su casa le habían entregado una carta, proveniente de Florencia; tembló al leer la firma de Tulio Oresti. Era una carta repleta de ardiente tristeza. Imploraba: "Por qué no me dejó usted morir, si es necesario que ahora muera todos los días, poco a poco, lejos de su triste sonrisa de estatua indiferente?" y luego pedía: "Una sola palabra de usted: "venga", y yo me pondré a su lado para siempre"...

Laura pasó una noche de insomnio; después a la mañana siguiente, la no esperada visita le dió de pronto la fuerza y el coraje para escribir y expedir aquella esquela ruda y lacónica: "Parto"... Lo que equivalía: "no venga, no me encontrará, estaré lejos, hundida en el abismo del mundo, adios..." Significaba: "con la fúlgida visión de la vida en el espíritu, en la sangre y en los nervios, he decidido correr hacia una tumba".

Había podido así, finamente, hacer frente al espectro del nuevo malestar. Se defendía refugiándose en la tumba de Claudio. Quería penetrar de verdad; por ella y por todas las mujeres, envueltas en el huracán brutal de la tragedia pasada. Y ahora después de la guerra victoriosa; y más que nunca, ahora, por el culto de aquellos que al precio de sus vidas nos habían dado la victoria, no se le debía consentir a ninguna mujer la más leve infidelidad espiritual. Debían quedar cual vesta-





les de un templo inviolable, eternamnte dedicadas al heroísmo de los desaparecidos.

¿Por qué vacilaba, pués, ante lo que para ella había sido la salvación y la fé?

Cerraba lentamente el baúl, atenazeada por un combate interior, entre las tinieblas y la luz de un ensueño de locura. Ir hacia la tumba de Claudio, postrarse ante ella, escucharlo y pedirle: "Debo vivir o debo morir?" "Contigo; siempre sola contigo?" Quedarse para siempre en "su" casa y no volver nunca más a la propia, profanada por la villanía de sus dudas y por el sacrilegio de su nuevo amor, de su nuevo tormento.

Allá en "su" morada subterranea, a la cual "él" había descendido heróicamente, con aquel hilo de sangre que brotaba de su terrible herida en la sien, precisamente como... Tulio Oresti. Oh!... Este nombre, lo pronunciaría ella sobre la tumba de Claudio, no para profanarla, sino para demostrar la alegria salvaje de la cual estaba poseída, por sentirse maldecir, recojiendo con esta maldición, el coraje de arrancarse el corazón, para sepultarlo junto a "él", en el sudario de guerra. ¿"Vivir o morir?"

Hizo un esfuerzo para cerrar el baúl que se resistía, y al agacharse, le cayó del seno un pequeño sobre arrugado. Lo recogió vivamente: en él estaban un rizo de sus cabellos negros, una fotografía y una carta, la última carta que ella le había escrito: "Era la carta que le había llegado por la mañana, antes de morir; lo habían visto saltar de alegría, mientras la besaba repetidas veces..." ¿Dónde estaba la sombra invisible de sus besos¿ La miró nuevamente. Se estremeció. Su escritura fina y pareja, había sido cruzada por la caligrafía del amado. Después de su firma: "Laura tua, usque ad mortem et ultra", había él efectivamente agregado con lápiz casi ilegible:

"Más allá del umbral de la Muerte, no. Amame en vida. Vivir, vivir, vivir para nuestra felicidad! En la Muerte, más allá del umbral de la Muerte, no se puede amar. Se hiela, se llora, se añora..."

Laura se estremeció tambaleante. Ahora, en estos momentos y no antes, sus ojos enrojecidos por las vigilias y por el martirio de la duda, habían percibido las líneas, apenas visibles, de aquel trágico testamento espiritual. ¿Por qué?

. . . .

Ante ella yacía aún abierto, el baúl. ¿Partir? El mismo, la rechazaba, desde la vida con aquellas palabras que eran un presagio... "Llorar... añorar". Una nostalgia eterna... una adoración eterna... una veneración sin límites. Entregarse al culto de los héroes, irguiendo en el alma propia un altar idestructible. ¿Pero, qué más podía conceder la vida en esta implacable lucha contra la Muerte?... Más allá del umbral, el hielo!

Y vivir, quiere decir arder en la llama que cicatriza todas las heridas, para que se abran otras nuevas. Quiere decir, "reconstruir" sobre las ruinas de la felicidad hecha pedazos, la "felicidad nueva".

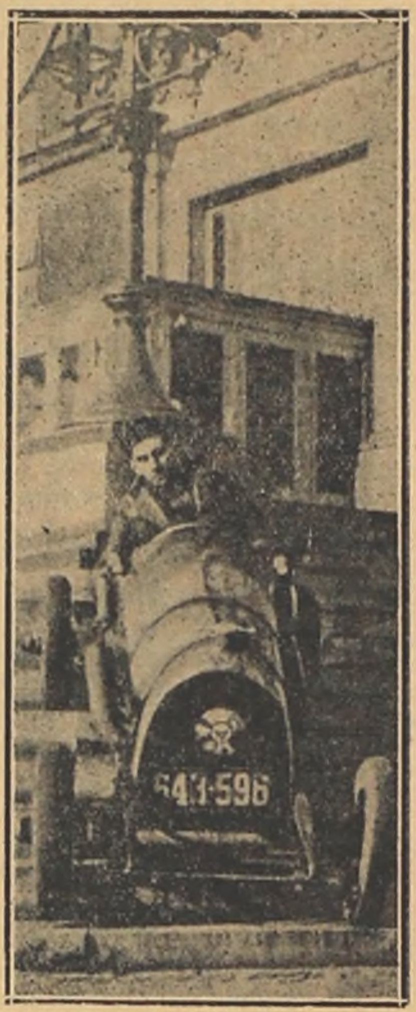
Carlos de Flaviis.

LAS VENTAJAS DEL AUTOMOVIL



El: — Antes, cuando íbamos a pié, llegábamos siempre antes de levantarse el telón. Ahora, desde que tenemos auto, llegamos siempre al segundo acto!

EN NORTE AMERICA



Bajando una escalera en automóvil

El secreto de la larga vida

Cuentan viejas crónicas que alla en las negruras de la Edad Media un señor feudal, dueño de vidas y haciendas de incontables siervos, mostraba una pesadumbre inconsolable al sólo pensamiento de morir. Fué en vano que ofreciese sumas fabulosas a doctísimos alquimistas para hallar el filtro que alejase el fatal término; nadie podía honradamente asegurar que la vida sería cosa duradera para aquel gran señor. Sumido estaba en sus negros pensamientos cuando un reverenciado monje, de sapientísima orden llegó al castillo en demanda de hospitalidad, concedida de buen grado y sentado cerca del confortante calor de una magnífica lumbre, expuso el noble señor sus cuitas al santo y sabio varón. Fué en vano le hiciese éste atinadas observaciones sobre la previsión del Altísimo al librarnos por la muerte de la tiranía de la vida. Nada era capaz de desarraigar aquel amor por vivir. Y el buen fraile, que en cierto modo estaba tocado del don de santidad, tras una invocación al Celestial Poder, expresóse como sigue: "Dios, en su omnipotencia, accede a tus ruegos. Vivirás en tanto ese leño que ahora empieza a arder se sustraiga a la acción del fuego." Rápido como el relámpago, loco de alegría, sumergió la punta abrasada del tizón en agua; llamó a sus siervos y ordenóles hacer en lo más profundo de la cámara señorial una cripta donde resguardar el preciado leño. Allí quedó sustraído a la acción destruotora del tiempo, y a partir de aquel momento, su rostro irradió felicidad y buen humor.

. . . .

Han pasado no pocos lustros, y el milagro del sabio monje cúmplese en su plenitud. En un sillón de la regia estancia yace como testigo de una época que fué, el decrépito señor. Reinan en sus dominios nietos de la generación enésima, y ni aún los doctores de más fama explícanse cómo resiste la acción demoledora de los años aquel organismo cuya perennidad corre parejas con la del granito de las paredes del castillo. Mas, todo evoluciona. La vivacidad de su pensamiento truécase en lentitud para la concepción; sus palabras son trabajosas, su memoria flaquea y siente amargamente el tenaceo de su impotencia. Sólo domina, luchando con la razón natural, el ansia por vivir. Cambios políticos barren del territorio sus antiguos dueños. Sobrevienen cataclismos espantosos que para nada afectan a aquel vestigio raro de pasadas generaciones; y allí, entre otros hombres de otras razas que ni aún le entienden, queda como una rara curiosidad, una momia que vive eternamente, a pesar de todas las privaciones.

Un sabio investigador acierta a visitar aquel castillo en ruinas. El pobre guardián que en él queda llévale en presencia del que soñó en la eternidad. Débilmente, en idioma bárbaro, expresa un deseo aquel espectro humano. ¡Oh, alegría! el forastero está en condiciones, por su ciencia, de entender aquella lengua extingida ya, y oye con asombro que un leño allí enterrado haría su felicidad. No tarda en comprobarse la verdad del deseo manifestado, y con emoción pone el sabio en las esqueléticas manos del vestigio humano un leve madero casi roído por la polilla. En un supremo esfuerzo levántase del sillón el que fué todopoderoso, y vacilante, con ojos chispeantes como el hogar, lanza el leño al fuego, que alegre, con sus llamas, entona el himno de la liberación del pobre equivocado, que cae maldiciendo su ignorancia al pretender controvertir las leyes naturales.

LA EDAD DE LAS SARDINAS

Por el exámen de las escamas de los peces se puede formar una idea muy exacta de su edad. M. Luis Fage, que ha estudiado especialmente la sardina desde ese punto de vista, ha podido comprobar que la sardina de 10 a 11 centímetros del Mediterráneo (sardina completa, con cabeza), tiene un año; la de 13 a 14 centímetros, dos años, y la de 14 a 16, tres años. Hasta esta edad no se halla la sardina en condiciones de reproducirse.

Las cifras que preceden no son exactas para la sardina del Océano. En el Océano es más rápido el crecimiento. Los individuos de tres años miden de 16 a 19 centímetros, y la de cuatro años, 20 a 24.

El crecimiento de la sardina es lento comparado con el de la anchoa; pero, en cambio, alcanza mayor longevidad. La anchoa no pasa de los tres años, mientras que las esprotelas viven seis y siete. El arenque llega fácilmente a los doce años, y casi tantos alcanza la sardina.

MUCHO ES

El ayuntamiento de un pueblo pequeño hizo una de esas barbaridades de folio mayor, que no se pueden calificar por falta de epitetos. Llamó el gobernador de la provincia al alcalde, se encerró con él en su despacho, y le enderezó una reprimenda de padre y muy señor mío. El alcalde, aturdido y sin saber que disculpa dar, dijo por último:

—Señor, no hay asno, que no tropiece alguna vez.

—Si fuera un asno, contestó el gobernador sonriendo, pase; pero... ¡toda la reina.

Algunas lindas jóvenes de 15 a 20 años, vecinas del pueblo de.... se presentaron hace algunos días en casa de Carolina la modista, rogándola les prestase trajes y velos blancos adornos del mismo color y guirnaldas de flores.

La modista que es mujer es decir curiosa, quiso saber con qué objeto lo pedían, y una de las jóvenes, de mirada dulce y encantadora, le contestó:

—Yo le diré a Vd., señora; es que mañana es la fiesta del pueblo y el señor alcalde ha querido que todas las solteras jóvenes nos disfrazáramos de vírgenes.









El Canto del Mañana

I

Sobre el alma de Elena pesaba un evo desengaño. Unos momentos tes había tenido el convencimien- de una infidelidad más de su ma- lo. ¿El número cuánto? pensó. ra por ser tantas ya que esta úl- na la dejaba insensible, o porque su corazón se borraba el antiguo lto? Tuvo un encogimiento de mbros en contestación a su ínti- pregunta. Con una suave sonrisa brayó esa respuesta...

Caminaba, ahora, por 8 de Octu- e sin ninguna preocupación, go- ndo del encanto que fluía de los rdines en aquella mañana primave- l límpida y azul, apenas maculada r un vientecillo molesto. Cantos de jaros, aromas de flores, gritos de ños la envolvían en una onda de da y poesía, y le producían una nsación espiritual como si su al-



ma se hiciera flor, niño, pájaro pa- armonizar con la primavera.

La algarabía de unos chicos sa- os, hermosos, que en los senderos un jardín jugaban, trajo a su ente el recuerdo de sus pobres ni- os del Sanatorio. Y para comple- r el cuadro doliente con la figura mana que encarna el símbolo de salud apareció, entre las caras fla- chas de los enfermitos, la fisono- ía grave y simpática del médico e en ellos agotaba abnegadamente ciencia. Elena se extremeció co- o si esta visión pusiera en su cuer- o el ardor de una caricia... Y sa- diendo tercamente la cabeza, para uyentar la dulce imagen, apresu- ó el paso. Pero el mismo pensa- iento la perseguía, caminaba con la...

II

Al fin llegó al Sanatorio. Un gru- o de pequeños convalescientes que ugaban en la quinta interrumpió us juegos viniendo hacia ella. Uno besaba las manos, otro le tiraba el vestido; una nena extendíale los racitos gritando: mamá, mamita! ella reía maternalmente agachán- ose, agachándose para recibir las aricias de todos a la vez...

Dejando a los chicos bulliciosos ntregados de nuevo a sus juegos ntró en una de las salas. Allí el aspecto infantil era conmovedor: pupilas apagadas, bocas exangües, cuarpecitos miserables, manitas que se le tendían, temblorosas, buscando calor maternal. Y acariciando esas pobres cabecitas tal vez pensó, una vez más, en la injusticia que sobre ellas pesaba, porque se ensombreció su semblante... ¡Pobres seres inocentes condenados, casi todos, a una execrable herencia de enfermedad y dolor porque los vicios humanos así lo querían!

La palabra niño despierta en nosotros pensamientos claros, recuerdos de horas azules, encanto invencible de tartamudos balbuceos e impulsivas travesuras. Mirando a esos pobres niños "viejos y miserables" desde su nacimiento ese vocablo tenía el valor de una amarga ironía. Por eso Elena los amaba mucho, mucho y luchaba con singular abnegación, junto a las demás damas que componían la Comisión del Sanatorio, por restar víctimas al dolor. Unas, aunque tenían hijos, sabían amarlos sin egoísmo haciendo extensiva su ternura a los extraños necesitados de ella. Otras, en este caso Elena, sentían como un pecado su esterilidad y se redimían de su involuntaria falta viendo en cada niño menesteroso y enfermo la imagen doliente del hijo que habían soñado.

Por eso eran madres más que enfermeras las que secundaban admirablemente la acción de médicos, practicantes y Hermanas del establecimiento.

Y todos rivalizaban en cariño hacia los enfermitos haciéndolo más grande para los pobres incurables. Qué porvenir les esperaba! Irían por la vida despreciables, con el alma cerrada al amor.. ¡Ellos! viviente maldición a los que viven sus instintos groseros hasta pudrir su sangre en el placer, a los que mordidos por toda clase de vicios cometen el crímen de engendrar seres que traen el infame sello de un vivir disipado...

III

Pobrecito! exclamó Elena, enjugándose las lágrimas, al saber que un chico había muerto en esa madrugada. El doctor Velez y un practicante entraron en la sala seguidos de una religiosa. Buenos días, señora, saludaron los dos hombres; buenos días, señora, repitió la Hermana. Y agregó, refiriéndose al niño muerto: ¡Dios sabe lo que hace llevándoselo! Pero los hombres no saben lo que hacen... arguyó sentencialmente el médico, sin terminar del todo su pensamiento. Paseó su mirada escrutadora y melancólica de uno a otro enfermito y luego la clavó ardiente en Elena. La encontró más hermosa que nunca, y era que en su corazón había un día más de silencioso cariño... Ella también lo miró y por un instante desapareció para ambos el sentido de la realidad. Elena fué la primera en romper el encanto magnético que los ataba y acompañada de la Hermana abandonó la sala.

IV

El jardín estaba en el apogeo de su gloria. La primavera prendía aquí y allá, caprichosamente flores y mas fores. Y eran cascadas de rosas como hechas de nieve, como hechas de sangre y como hechas con todos los colores magníficos de una paleta sobrenatural que sólo posée la Naturaleza; por todos lados, humildes o pomposas, ponían su nota de variados matices las distintas corolas.

Elena y Velez sentados en un banco callaban, tal vez porque la mano del destino imponía silencio a sus corazones. Un pájaro cantó entre el boscaje y el médico sintió que esas notas sacudían sus fibras... Eran un misterioso llamamiento al amor. La primavera! musitó; pero no para todos es primavera...

Romántico está Vd. hoy, doctor — dijo, riendo Elena.

Romántico? Y cree Vd., señora, que los que nos dedicamos a paliar los males humanos no tenemos nuestro minuto sentimental? El cerebro se da a la ciencia, más el corazón es camino abierto al amor. Nosotros no tenemos la culpa si un día los ojos de una mujer encuentran esa senda y se van por ella iluminándola toda con sus reflejos... Y con voz vibrente de emoción declaró: Yo no tengo la culpa de adorar a Vd.

Elena se sintió desfallecer. Demasiado sabía que él la amaba y que ella también le quería! Se sobrepuso, sin embargo, y pudo hablar ceveramente: Vd. estaba en el deber de callar. ¿Por qué siendo colaboradores en una obra que tanto renunciamiento y fortaleza exige de nosotros ha sido Vd. débil hasta hacer esa confesión?

Hace tanto que lucho! Viéndola velar con tanta ternura por la salud de nuestros pequeños he pensado que mujer hubiera sido al lado de un hombre que la amara, así como yo.. Unida a un hombre que la traiciona, que ciego a sus encantos...

Elena interrumpió: pero que me ama a pesar de todo.

¡Vaya una manera de amarla!

Y aunque así no sea... El vive confiado en mi. Egoísta, débil, ni capaz de un sacrificio se deja arrastrar por su temperamento sin detenerse a pensar si yo sufro o no, porque sabe que mi espíritu vela hasta sobre sus locuras. Por nosotros... Nuestro amor...

¿Nuestro amor, ha dicho? gritó él transfigurado.

Sí, nuestro amor! — pronunció ella pausadamente como si sintiera la embriaguez de esas palabras. Es preciso que yo también rasgue el velo que envuelve a mi alma. Nuestro amor ha nacido del mutuo anhelo de salvación de nuestros enfermitos, se ha nutrido con los dolores de ellos. No debemos manchar la pureza de nuestra obra redentora con un pensamiento extraño a ella.

Velez le había asido una mano e imploraba: Mi amor tanto tiempo contenido vivió soñando, esperando este momento. No puedo más con el peso de mi ensueño! Compártalo y hará también obra redentora. Porque yo me siento débil, niño, y tiendo a Vd. mis manos anhelosas de ternura!

Hasta ellos llegaban los gritos jubilosos de los niños. Por ellos! rogó Elena. Dejaríamos de ser quienes somos si nos dejaramos arrastrar por los designios de nuestra pasión. Y mañana, viejos ya, tendríamos vergüenza de no habernos sabido vencer. De otro modo, no! Mi amor siempre estará a su lado. Se sonreirá desde las pupilas de nuestros niños, le hablará dulcemente con los labios de ellos, lo sentirá en la tibieza de sus carnecillas y en sus gritos de dolor. ¡Así los amará doblemente! Y los que hayamos arrancado al infortunio irán cantando por todos los caminos de la vida la canción de nuestro amor. Seremos nosotros mismos hechos fe y entusiasmo en sus almas y ola redentora en su sangre. Orgullosos podremos decir entonces: ¡eso nos pertenece! Y todo por habernos vencido! Su voz al principio trémula terminó firme y arrebatadora, y su rostro fulguraba de luz interior. Velez la contemplaba subyugado; su alma estaba en lucha... Poco a poco se sintió envuelto en el halo de voluntad superior que de ella emergía y doblando la cabza se alejó...

El doctor Velez estuvo unos días sin ir al Sanatorio entregado al batallar de sus sentimientos. Y cuando volvió al establecimiento, un poco dueño de sí mismo, la algazara de los chicos que festejaban su llegada le pareció las primeras notas del canto del mañana que exaltaría a su amor vencido. Y se vió en el fondo de su pensamiento unido a ella, en medio de un fulgor de apoteosis. Con sus ojos brillantes de emoción acarició tiernamente a los niños, y sintió que en ellos se ocultaba, tal como Elena se lo había dicho, el amor de su imposible amada...

Rebelde.

Lema: *Paz.*



COPO DE NIEVE

Del libro en preparación
"Cuentos a Renée"

La nieve caía sin cesar y la cabaña de los leñadores, cubierta por un espeso manto blanco, apenas sobresalía de la gran blancura del suelo.

Teresa y su marido, sentados cerca del fuego se quejaban con amargura de la crueldad de Dios que no les dió hijos cuando tantos otros tienen hasta por demás.

—No serían más alegres los largos días de invierno si un niño correteara por la cabaña y cantara y riera todo el año? dijo el marido.

—Por cierto que sí, apoyó Teresa, pero Dios nunca hace bien las cosas.

Apenas hubo pronunciado la mujer, estas palabras, un fuerte golpe resonó en la puerta.

Corrió Teresa a ver quien llamaba y entró lanzando gritos de júbilo, con un pequeño niño en los brazos, tan rubio y blanco, que en el mismo instante lo llamaron "Copo de nieve".

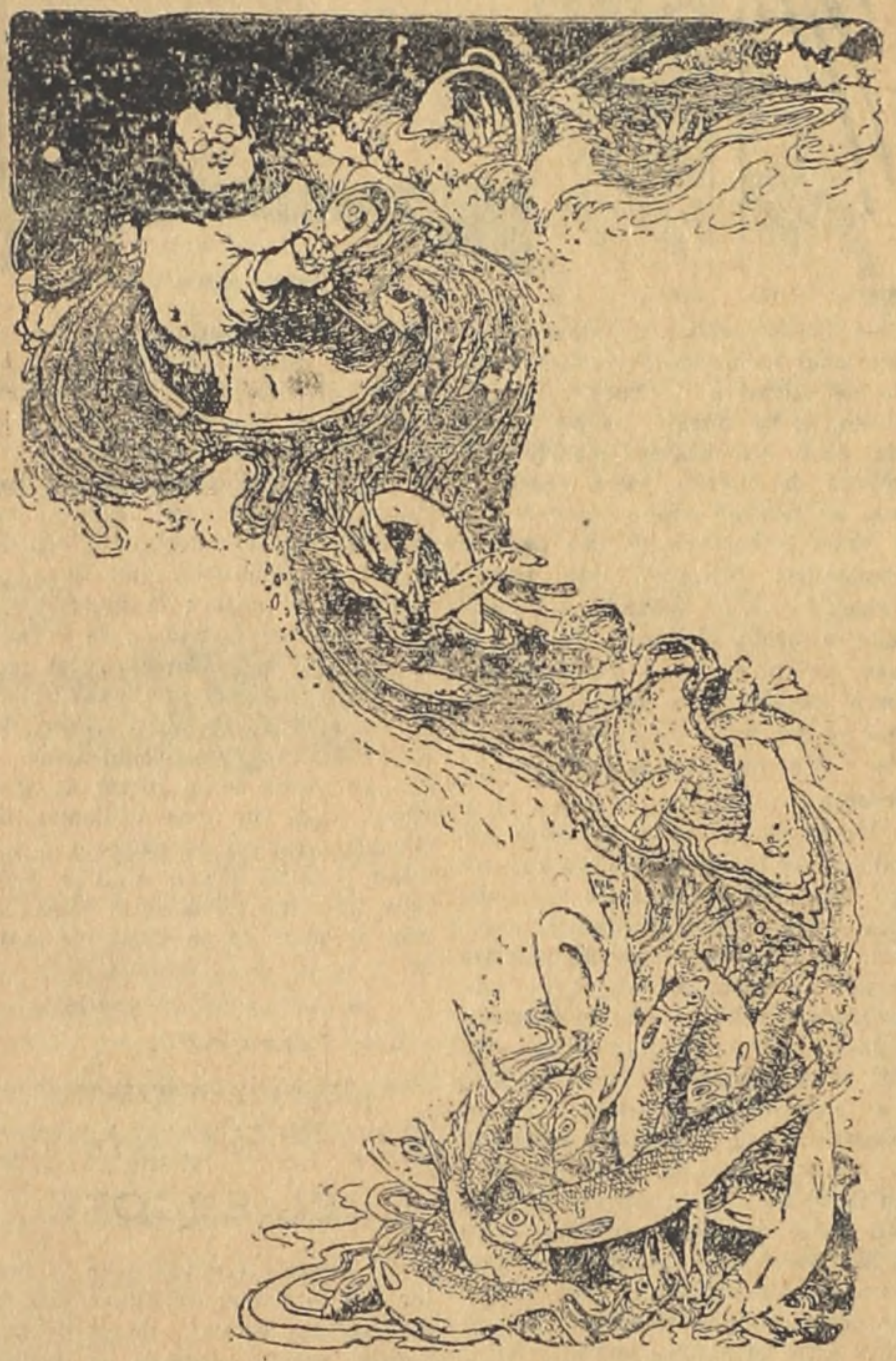
Ya tenían un hijo los leñadores, ya podían ser felices más no fué así porque "Copo de nieve" no era como los demás niños: serio y retraido solo demostraba contento cuando obtenía permiso para correr por los bosques helados, entonces reía, cantaba, trepaba a los árboles y era el más alegre de los copos de nieve.

Más cuando lo obligaban a encerrarse en la cabaña miraba sin cesar por el pequeño ventanico tan lejos del fuego que las grandes llamas de la hoguera encendida se estiraban en vano al querer alcanzar con su calor, las pálidas mejillas del niño y murmuraban entre ellas, que cuando "Copo de nieve" las miraba, sentían frío.

Cuando huían las nieves y llegaba la alegría para todos poníase triste "Copo de nieve", triste hasta hacer morir de pena a los padres, que no comprendían a su hijo y resolvieron pedir consejo a un viejecito, muy sabio y bueno.

—Vuestra es la culpa ¿por que le habéis puesto un nombre tan triste y frío? llamadlo Rayo de sol y veréis como cambia.

El consejo era sabio, más no surtió el más mínimo efecto y los padres resolvieron llevarlo a la fiesta



del fuego, que se realizaría en un enorme valle rodeado de altísimas montañas.

Era una fiesta mágica: juntad todos los fuegos del mundo y reunidlos en un inmenso haz, que destella, chisporrotea y lanza alegres crujidos, poned a su alrededor una, corona de montañas nevadas que reflejan hasta el infinito el rayo de luz que cogen y solo tendréis una pálida idea de lo que era el espectáculo que arrebató de júbilo a "Copo de nieve; que consintió en cantar y bailar, con los niños que danzaban en alegres corros alrededor de las grandes hogueras.

Nunca habían sido tan felices Teresa y su marido y la risa del hijo les calienta mucho más el corazón, que lo que les enrojece el rostro el ardiente vaho del fuego y absortos en su felicidad no ven que "Copo de nieve" se achica; se hace cada vez más pequeño hasta encontrarse en un diminuto charco de agua cristalina.

Lanzando desgarradores lamentos, se mesaban los leñadores los cabellos, cuando una burlona carcajada resonó junto a ellos.

—¡Locos más que locos! dijo un brujo repugnante ¿por qué os quejáis de vuestra obra? ¿no sabéis que era un niño de nieve? lo hice yo aquel día que os quejábais de Dios ¡pedías un hijo y no habéis sabido conservarlo!

Tristes y agobiados, marcharon a su cabaña los leñadores y solo se consolaron cuando, en la primavera siguiente, una cigüeña gigantesca, depositó en su puerta una niñita rubia, como tú y que como tú, fué el Rayo de sol de la cabaña.

Juan Law.

Menudencias

Hay muchas jóvenes, que envidian a las mujeres de los literatos, y a su vez la mayor parte de estas no están contentas con su suerte.

Una de ellas, quejándose dulcemente a su marido, sobremanera aficionado a las letras, le miró languidamente y le dijo:

„—¡Ay Eduardo! Cuando te veo continuamente revolviendo libros, algunas veces, te lo aseguro, les tengo celos y quisiera ser libro.

—Acepto la transformación, dijo sonriendo el marido, como te vuelvas calendario.

—¿Y por que calendario?

—Por que cada año se necesita uno nuevo.

Observando un buen hombre, que el reloj de su casa estaba parado, quiso ponerle en movimiento, y al ir a tocar la péndola tropezó con la mano con la nariz de un amigo de su mujer, que estaba escondido dentro de la caja.

—¡Que hace Vd., miserable! dijo el pobre marido dando dos pasos hacia atrás.

—Señor, me estaba paseando, contestó aturdido, no acertando a decir otra cosa.

CUENTOS CAMPEROS

LA MANO

—¡Vamo a ver si güelve pronto!...
—Vamo a ver.
—Y siempre que pueda, nos de-
screbir.

En los ojos azules del mozo, ...ndes y confiados, hay una alegría ...lógica. La vitalidad desborda pe...lamente en aquel recio organismo ...animal joven, bien domado. Eleu...io es alto, ancho, de ademanes ...tos.

La viejita le ha dicho:

—No solvide sus padres.

—¡Si me podré olvidar!

Al final de la hostil primavera, ...tosa y seca, los campos amari...an, "no vienen", dificultando los ...gordes. Hasta el rancho del pues...o, que se alza en lo más pelado ...la cuchilla, llega un perfume mís...



...o (casi eclesiástico), de los sa...dies florecidos, dispersos por el ...oyo.

Murmura el espeso ramaje del ...zal y una gallineta grita entre ...camalotes de la laguna que se ...secado, mientras crecían las an...s hojas lanceoladas de las achi...s. Por aquí y acullá, como alam...s de oro, vibran al sol las matas ...espartillo.

Don Liberto corta de nuevo el ...encio.

—Cuando aprenda el oficio e ju... qu'el patrón v'a pagarle güen ...eldo.

Eleuterio no responde.

Los dos viejos y el hijo, háblan...se a la sombra del rancho, bajo un ...nplio y retorcido cina-cina, que ...enta un florido ramaje de fili...ana. Sirven de asientos unos vie...s cajones y el mate va de mano ...mano con una lentitud que tiene ...to de majestad campesina.

—Y, m'hijo; ¿no ha lograo algún ...ho raro pa el patrón?...

—El ñandusito s'ha juido.

La paz de la tarde se hace aun ...s augusta. Eleuterio es el encar...do de cebar el mate, tarea que ...aliza a conciencia, con digna par...monia. Y doña Deogracias, cada ...z que el hijo alza la caldera, mi... con orgullo aquella mano vigorosa ...e el muchacho ha heredado del ...uelo materno. Como Eleuterio, don ...oilo — el padre de doña Deogra...s — era zurdo; tan hábil que no ...bía en todo el contorno quien tren...se o domara mejor. Pero Eleute... ha conocido más "civilización".

Y desarma la máquina de cortar pasto y compone la noria.

—¡Qué manos tiene ese guri! — ensalzó un día el dueño de "La Pedrera".

Pero don Benjamín, el capataz, un indio grandote y parco, retacea:

—Dotor: díga más bien que mano. ¿No ve qu'el pioncito no mueve más que la zurda?...

En "La Pedrera", al dueño, solo se le llama de un modo: "el dotor". Y bien, el "dotor" ha querido traer nuevos progresos a "La Pedrera". Como los campos son pobres de agua, abrió nuevos pozos y va a instalar molinos. Por eso marcha Eleuterio a la capital; si aprende el oficio de mecánico — cosa que ha propuesto el "dotor" — no resultará oneroso para el establecimiento cuidar tales máquinas.

Lento y conciso don Liberto, después que sorbe la amarga infusión, murmura agradecido:

—El patrón es güeno y'usté le debe'hacer el gusto.

Y Eleuterio, echándole agua hirwiente al mate, cada vez más distraído, cabecea:

—¡Ta claro!...

Diríase que el viaje ha entristecido a todos. Doña Deogracias siente como una desgarradura en su alma sufrida, que nunca se revela, por conocer desde niña la servidumbre. Doña Deogracias mira en silencio la "yerba de la vida" que ha florecido por todas partes y piensa en extraer raicitas para darle a Eleuterio, por si lejos de su cuidado, Eleuterio se llegase a enfermar.

Y sin decir nada, los tres piensan en Dorotea, la hermana de Eleuterio, que fué a la ciudad para cuidar los niños de "el dotor" y se puso fea y triste, flaca y amarilla, regresando al campo, con los "bofes" deshechos... Ahora está en el cementerio de los Feliz.

Y Eleuterio comprende en este momento lo que no intuyó cuando le entregaron un mágico cartoncito que permite recorrer, bien sentado, leguas y leguas: el billete ferroviario que le manda "el dotor". Comprende que él es tan del campo como un potro o esas calandrias cantoras que enmudecen en cuanto las quieren enjaular.

Como adivina, la vieja ha suspirado:

—¿Ta con sentimiento e dirse?...

El padre mira a Eleuterio de reojo y se entristece también, con la envidia de aquel "pobrerío" del pueblito, cargado de hijos, que no puede quitarles — aunque sea "para hacerlos hombres" — ningún "dotor" Piensa en la muchacha que murió tuberculosa; en la ausencia de Eleuterio; en su vejez que avanza... Y murmura para sí:

—¡Ahura, asín e solos es que v'a dar miedo!...

Y ve como un enorme reptil con muchas cabezas, la ciudad.

De repente, Eleuterio divisa allí abajo, junto al "trillo" que va al arroyo, un casal de lechuzas que ha salido al sol con sus pichones, brillantemente emplumados:

—¡Miren las corujitas, tanto que le gustan pa llevarlas a su quinta y ponerlas dentro'esa jaula grandota que dicen que tiene el patrón!...

Y quien pareciera hombre, se revela tal cual es: un muchacho. Corre hacia el nido, pero los pichones desaparecen por el agujero, en tanto los padres gritan ominosos, con la irritación reflejada en sus ojos de gato. Eleuterio se echa de bruces en el pasto, muy resbaloso por la sequí; mete el brazo, todo cuanto le es posible, a fin de tocar el fondo de la cueva... Forcejea, rojo por la presión del hombro, y ante la sorpresa de don Liberto y su mujer, que lo miran desde el rancho, da un grito y se incorpora, para sacudir el brazo izquierdo como si estuviese electrizado.

Sus ojos se dilatan, al verse el índice, donde brilla fementido un rubí. Cuando llega al rancho, muy pálido, oprimiéndose el dedo, la sangre ha cubierto toda la uña.

—¿Qué jué m'hijo? — se estremece la madre.

Pero don Liberto aprecia el hecho:

—¿Había alguna víbora?

—Había... ¡Córteme el dedo, tata!

Raudamente la hinchazón va ganando la extremidad.

—¡El veneno me dentra! — tiembla Eleuterio, ahora sudoroso por el espanto, sintiendo hormigueos en todo el brazo. — ¡La mano!... ¡Corte la mano, tata!...

Y le ofrece, como un sacrificio, aquel apéndice en el que se cifraba todo su porvenir.

El viejo, trémulo y resuelto, apresa la muñeca con la rapidez de un verdugo y pone aquella carne de su carne sobre el cajón más alto, mientras la hoja inflexible del enorme cuchillo brilla trágica al sol...

. . . .

. . . .

Al fin ha sido posible cortar la hemorrajia, poniendo trapos y "yerba de los palos" como envoltura del muñón. Eleuterio no se queja. Con su pobre sensibilidad de hombre fuerte, siente escaso dolor y una aflicción elementalísima. Por eso exclama, sonriendo pueril, sin recordar la mano:

—Tata; llev'el billete a l'estación y'a ve si me lo vende. ¡Lo que menos cinco pesos l'han e dar!...

Sauce de los Corrales.

Vicente A. Salaverri.

Fiaos en los sinónimos. — El emperador de Marruecos ha solido enviar embajadores a España, con mucho turbante por supuesto, con muchos dátiles y con muchos deseos de no pasar por plaza de bárbaros. Uno de ellos, que se alababa de ser descendiente de un ricacho morisco de la última expulsión, se empeñó, no sólo en que sabía la lengua castellana, sino en que había de redactar por sí mismo las comunicaciones de oficio.

Ya teníamos diccionario, porque esto que os cuento es cosa de ayer cien años más o menos, y el buen musulmán echaba las pestañas examinando el libro, para saber, por ejemplo, que salar vale lo mismo que conservar. A la que Dios, etc etc.

El primer oficio, que dirigió al ministro de Estado, podía arder en un candil, y para que formeis juicio de él os voy a copiar la conclusión, que decía así:

"A la sale la vida de V. E. muchos años".

Efectivamente salar una cosa es conservarla, pero salar una persona ¿es cosa que puede pasar?

TRASPIRACION

Como pueden evitarse sus Inconvenientes

El intenso calor es causa de la traspiración excesiva y como consecuencia de la fermentación del sudor, muchas personas despiden un olor tan fétido e insoportable que provocan la repugnancia de quienes las acompañan.

Esto puede corregirse hoy fácilmente, usando después del baño los polvos higiénicos "Coeur de Fleurs". Pueden también aplicarse para toda clase de erupciones y sarpullidos de la piel, etc., tan frecuentes en esta estación.

NUEVA PROFESORA



Señorita Filomena Messuti discípula de la Profesora, María Ema Robba, que el Viernes 23 de Febrero ppdo. rindió un brillante exámen de solfeo, en el Conservatorio Moro, obteniendo el título de Profesora, con la más alta clasificación o sea: Gran Mención y Medalla de Plata.


La juventud pasa, pero los encantos físicos pueden conservarse a través del tiempo, si se tiene previsión y constancia. Así ocurre con el cutis, pues es sabido que usando diariamente el **POLVO GRASEOSO**
LEICHNER
se logra mantener la piel del rostro constantemente fresca, suave y delicada, o sea con los más bellos atractivos que pueda ofrecer el cutis de la mujer.
MENDEL & CIA.
MONTEVIDEO: CERRITO, 673-75
NOTA: — Entérese de las bases para el Gran Concurso que estamos realizando con $ 5.000 m|n. en premios, además 500 cajas Polvos "Si tu voulais...!" y 1.500 cajas Polvo Graseoso LEICHNER.
Violeta
Parfumene théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
MARQUE DÉPOSÉE
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
LEICHNER

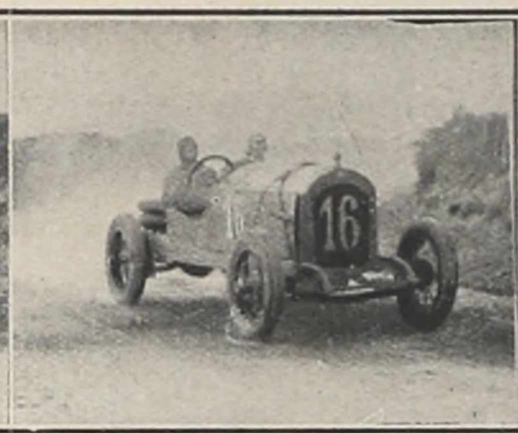
EL CIRCUITO AUTOMOVILISTICO DEL OESTE



Conrado Come con "Hupmovile" que llegó 3.° a Mercedes



El "Studebaker" conducido por W. T. Bucker, que llegó primero a Mercedes



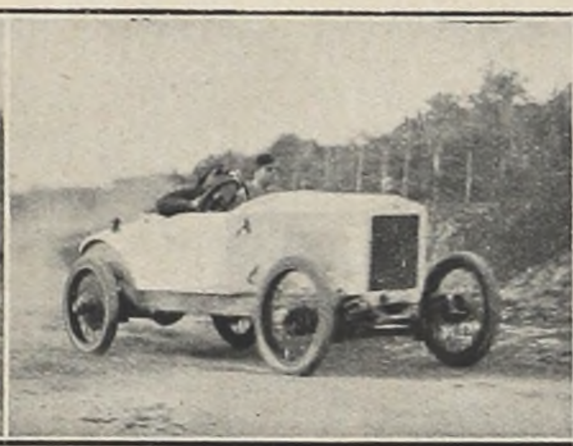
Borrat Fabini, con el "Cole 8" que ganó el circuito en 14 horas 15 minutos



El "Franklin" con C. Daglio que entró 2.° en 16 horas 28 minutos y 34 segundos



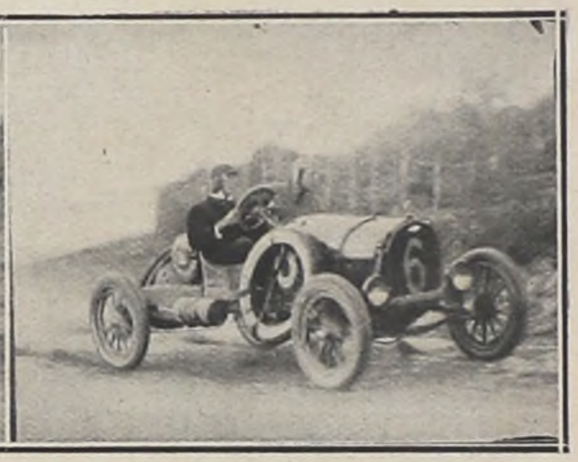
Juan C. Urioste con "Dodge"



Américo Moreni con "Essex" clasificado 4.°



Andrés Longhi, con "Fiat" clasificado 3.°



N. Boffils, con "Chevrolet"



Pedro Malgot, con "Lincoln"



José Genta, con "Chandler"



El "Cadillac" que abandonó la carrera en San José por la ruptura de dos bielas



Jonshon con Buick que volcó a la salida de San José



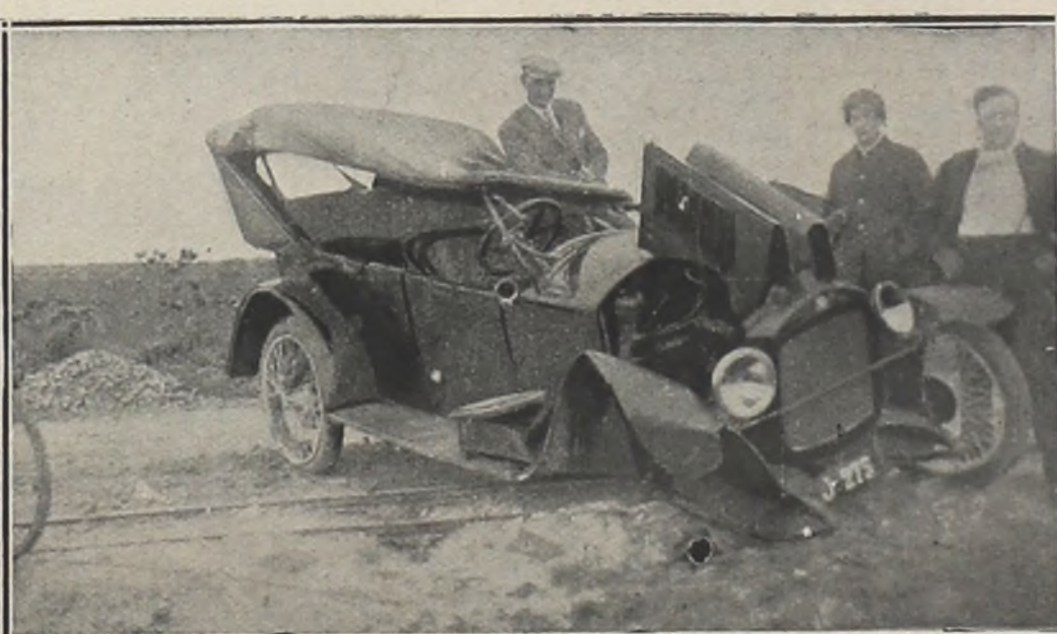
En el momento de efectuar el sorteo para la realización de la Carrera al Oeste



El Presidente del Automóvil Club y miembros de la Comisión de Carreras, en San José, controlando el recorrido



Nuestro fotógrafo Carbone en su Buick haciendo el recorrido de las carreras para tomar las incidencias de la misma y recoger alguno de los corredores que tuvieron que abandonarlas



Estado en que quedó un auto en el accidente ocurrido a la salida de Canelones K. 51 y del cual resultaron heridos los ocupantes

REGAT



















1 — Desarrollo de la 6.ª regata en la que se disputó la copa donada por la Comisión Municipal de Fiestas a cuyo cargo estuvo la organización y el patrocinio de las Regatas rumbo a los grandes vapores que marginaban la cancha. 4 y 14 — Copas donadas por la Comisión Municipal de Fiestas para ser disputadas en las Regatas. 5 — Desarrollo de la y delegado del Intendente Municipal de Buenos Aires, acompañado por el señor León Peyrou, delegado del Concejo Departamental, los señores Ricardo Barrandegui y Plácido 7 y 13 — Diversas notas scoiales. 8 — Desarrollo de la 1.ª regata, Senior four 2.000 mts. en la que se disputó una de las copas donadas por la Comisión M. de Fiestas, siendo vencedor Copa Municipal de Euenos Aires. 11 — Desarrollo de la 3er regata, para Junior four, en la que se disputó la copa donada por el Club Nacional de Regatas, triunfando el bote Montevideo Rowing Club, obteniendo el triunfo los remeros H. Gregorini y A. Olivari (argentinos). 16 — Los vapores en la bahía colmados de público. 18 — Aspecto que 19 — Durante el desarr

La Comisión Municipal de Fiestas a cuyo exclusivo cargo estuvo la organización de este hermoso festival marítimo deportivo, puede estar satisfecha del éxito obtenido y de la omitido sacrificio ni actividad, para que este número del programa de fiestas que viene desarrollando con todo éxito desde el principio de su cometido, revistiera toda la

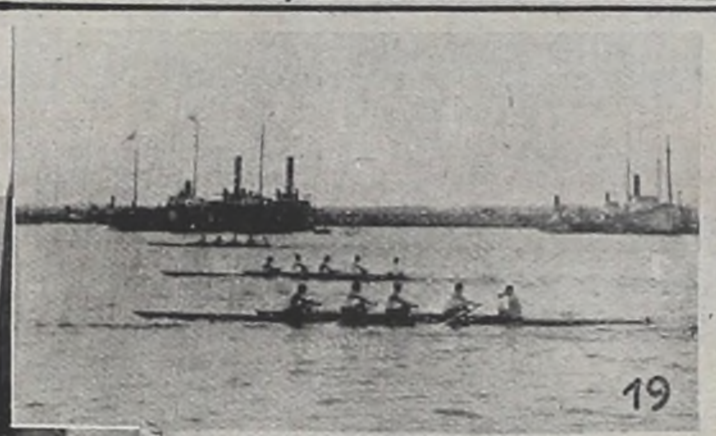
...S INTERNACIONALES DE REMO





















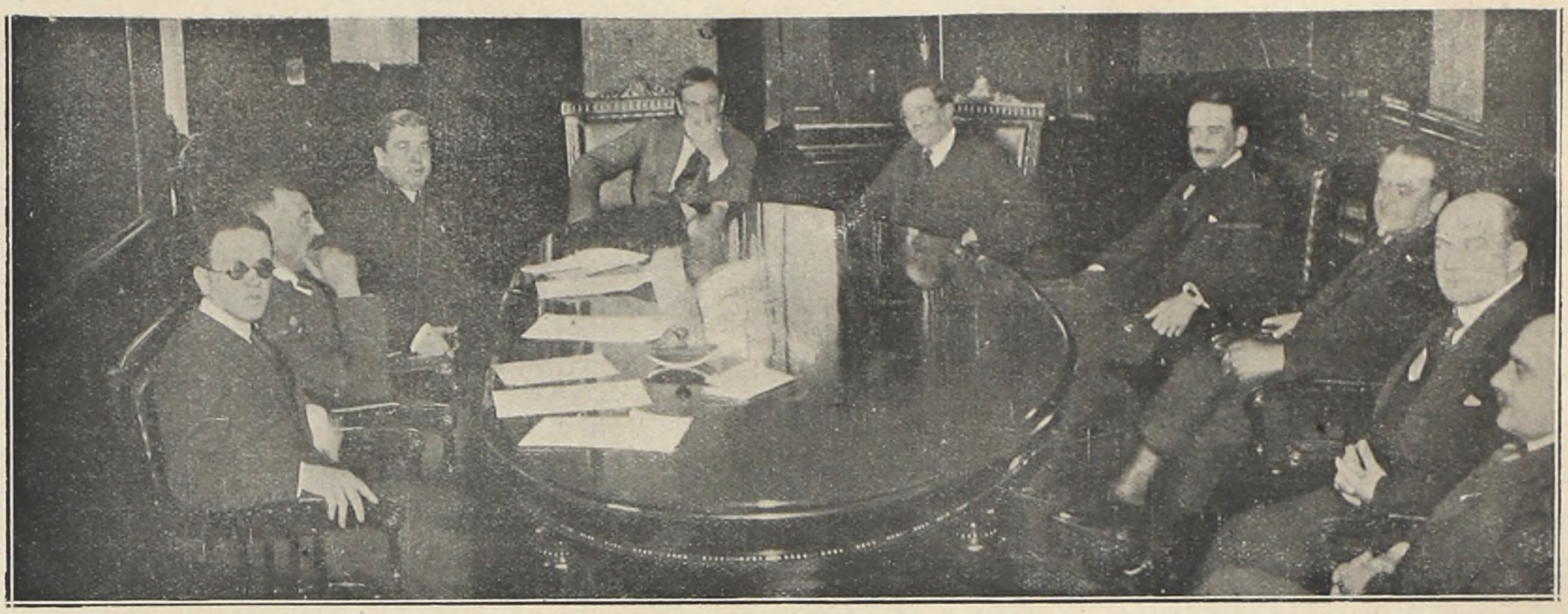




...ales. 2 — T. Steward Vargas del Montevideo Rowing, que se clasificó 2.º en la cuarta regata, Senior single scull. 3 — Uno de los vaporcitos repletos de pasajeros ... la que se disputó la copa donada por la Comisión M. de Fiestas, resultando vencedor el Canottieri Italiani. 6 — El señor García Anido, presidente del Concejo Deliberante ...gados de la Asamblea Representativa y los señores Blixen y Castells delegados de la Comisión M. de Fiestas a su llegada de Buenos Aires, abordo del Río Uruguay. ...Tigre Boat (argentino). 9 y 17 — Abordo del crucero "Uruguay". 10 — Desarrollo de la 7.ª regata para "Novicios four" 1000 mts. ganador C. Italiani. Premio disputado. ...por los miembros del Club Hispano Argentino. 12 — Los jueces de llegada. 15 — Desarrollo de la 5.ª regata para Junior double scull, en la que se disputó la Copa ... bordas del "Río Uruguay". En segundo término puede verse el Crucero Uruguay a cuyo bordo concurrieron los Poderes Públicos y un distinguido núcleo de familias. ...ler regata

...nota social que constituyeron las Regatas Internacionales que después de muchos años, pueden de nuevo realizarse en nuestro Puerto. La referida entidad no ha ..., que merecía por su significado en uno de los deportes más nobles y por la nota social al aire libre a que ella dá lugar.

NOTAS DE ACTUALIDAD



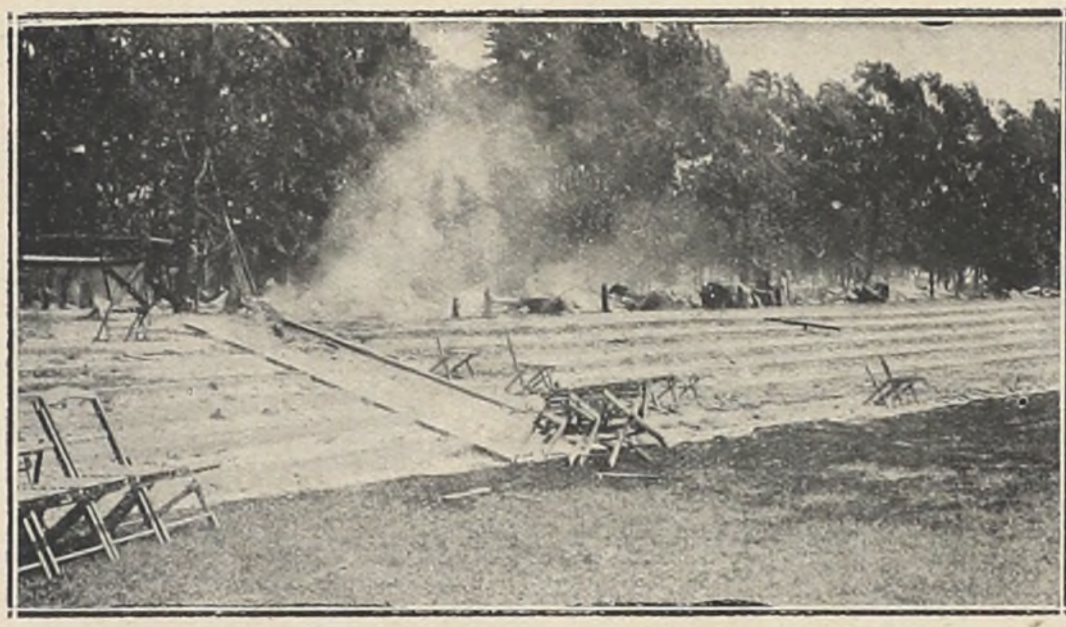
Primera sesión realizada por el nuevo Concejo Departamental de Administración



Banquete con que la Comisión M. de Fiestas y un núcleo de artistas obsequió al pintor Piotromarchi con motivo de su triunfo en la preparación del cortejo oriental del Carnaval último



La delegación que representará a nuestro país en la Conferencia Pan Americana que se reunirá en Chile, sesionando en el Ministerio de Relaciones Exteriores



Tal como quedaron las gradas del Parque Nacional después del incendio ocurrido ultimamente



Socios de "La Criolla" con sus traje típicos, desfilando por la Plaza Independencia para rendir homenaje a Artigas al pié de su monumento



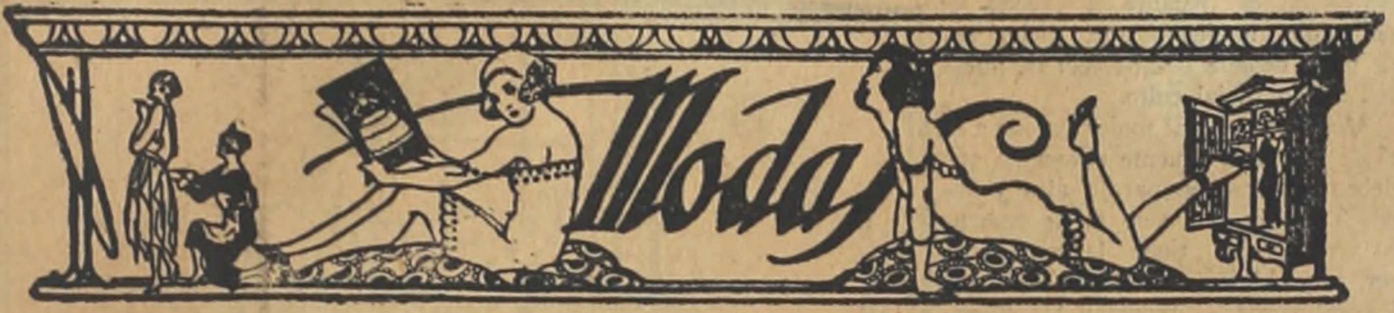
Recepción verificada en el Club Argentino en honor de los miembros de la delegación de aquel país que asistió a la trasmisión del mando presidencial



El general Dellepiani, en la tribuna del Ateneo, desarrollando su conferencia



Enlace Giorello - Martínez



CHARLA CON LAS RECIEN CASADAS

Otra de las farolas más importantes para iluminar el a veces tenebroso camino del matrimonio consiste en tener en mientes este mandamiento. ¡Guardad la lengua! Un hombre no puede tener litigios



Sombrero de "taffetas" guarnecido con encaje dorado

Los litigios son cuando menos de solo, y si vosotras no decís nunca la primera palabra, o la segunda cuando vuestros maridos han dicho la primera, lo probable es que no haya nunca disgustos en la familia



Gorra londonense de "boudoir". — de encaje blanco y perlas

mal gusto y no hay razón para que no prefiramos substituirlos con algo equivalente en la vida del hogar, al ordenado proceso de los tribunales. Luego no amamantéis rencillas que al fin y al cabo hacen más daño al que las alimenta que al que las inspira. Perdonad y olvidad y elevaos por encima de pequeñeces y mezquindades. Asumid una actitud magnanima en todos los momentos. De ese modo no solamente os fortalecéis vosotras mismas por el buen camino, sino que también contribuis a estimular la grandeza de ánimo en los demás.

Las mujeres son demasiado personales, suelen decir algunos hombres, y todo se lo aplican así mismas. Por esta razón hay que colgar otra farola que nos recuerde que "no debemos ser demasiado promiscuas".

A la larga todos nos cansamos de aquello que vemos y oimos diariamente, con el resultado de que al fin experimentamos una sensación de saciedad o nos sentimos completamente indiferentes. Esa es una de las razones por las cuales la esposa del vecino suele ser más atractiva que la propia. No dejéis que el velo del misterio se desprenda por completo de vuestras personalidades: no os hagáis comunes ni vulgares. Pero no debéis olvidar tampoco que casi pisándole los pasos al defecto de la promiscuidad viene la virtud de la individualidad. El hecho del matrimonio no tiene porque eclipsar el hecho de que sois individuos, unidades espirituales, almas en constante busca de impresiones. Así pensad vuestros propios pensamientos y no seáis nunca un producto secundario del cerebro de vuestros maridos. Y por la misma razón, no pretendáis tampoco que sus ideas estén modeladas de conformidad con las vuestras. La agradabilidad insípida destruye con frecuencia el mutuo respeto. Pero manteneos en guardia contra la obstinación. Porque es posible mantener las propias convicciones sin dejar por ello de ser personas agradables.

La mayoría de las mujeres recién casadas piensan que no hay otra existencia fuera de la existencia de sus maridos. Pero el hecho es que sí la hay. La mejor actitud a este respecto consiste en no abandonar vuestras antiguas amistades, y en no insistir en que vuestros maridos abandonen las suyas. La luna de miel es más duradera cuando no la gastamos con demasiado egoismo, y es un hecho harto conocido que las personas suelen quererse un poco más después de cierta ausencia.

Un último consejo, no menos importante por ser el último es éste: "No destruyáis el romanticismo" ¡Es tan fácil caer en un modo de existencia común y vulgar! Si, de repente, vuestro marido se presenta en casa en una hermosa tarde de cielo azul, abandonad vuestros quehaceres y aprestáos a acompañarlo alegremente donde quiera que os invite. Nunca mencionéis el trabajo como disculpa para no aceptar sus invitaciones. Ese es el medio de mantener vivo el romanticismo. No crucifiquéis la belleza ni las cosas del espíritu en la cruz de lo que mucha gente ha dado en llamar "la vida esclavizada".

Conocimientos útiles

Cartuchos de humo para la destrucción de topos y ratones de campo. — Disuélvanse 12 partes de nitrato de potaso en 24 de agua caliente y mezclense con 30 partes de serrín añádase pasta de almidón, hecha con 10 partes de almidón en 90 de agua; fórmese así una masa que se dividirá en trozos de un centímetro de grueso por tres de largo; dejense secar y déseles una capa de azufre fundido.

En las habitaciones donde se fuma durante el día, deben quitarse todas las puntas de cigarro y toda la ceniza que haya caído, antes de cerrarla por la noche, con el fin de que desaparezca el olor a tabaco. Un gran plato de agua colocado en la habitación, acabará de absorber el mal olor. Estas medidas deben tomarse sobre todo en los cuartos pequeños y especialmente en el comedor cuando se utiliza también como cuarto de fumar.

Receta contra las hormigas. — Para desembarazar los muebles, armarios de pared, etc., de las hormigas que los invaden basta depositar en tales sitios limones podridos, para lo sual se dejará estos frutos en una cueva hasta que el moho haya cubierto la cáscara de una capa verde.

El olor que se desprende, muy parecido al del éter sulfúrico, hace que, al cabo de uno o dos días, hayan desaparecido y no vuelvan nunca a sus incursiones.

Para obscurecer el calzado de color se pone en la horma y se lava con jabón y un poco de sosa. Procúrese no mojar demasiado el cuero, déjese secar al aire y aplíquese luego una crema obscura de buena marca. Téngase mucho cuidado, antes de aplicar la crema, de que el cuero esté bien seco.

Las manchas de grasa sobre el cuero desaparecen aplicando cuidadosamente un poco de trementina o de bencina. En seguida hay que lavar la mancha con clara de huevo bien batida.

Cuando se quiere quitar la masilla con que los vidrieros sujetan los cristales, conviene ablandarla antes por medio de la potasa cáutica. Se pulveriza el carbonato de potasa y se mezcla con cal recién apagada. Añadiendo agua se convierte la mezcla en una pasta líquida que se pasa varias veces sobre la masilla hasta que se ve que ésta empieza a ablandarse. Con el fin de que la potasa cáustica no se seque demasiado pronto, puede añadirse a la mezcla un poco de jabón blando.

Cartón impermeable. — Untese el cartón con un líquido compuesto de 1 kilo de cera amarilla mezclada en caliente con 60 gramos de pez de Borgoña, 80 de aceite de maní, 50 de sulfato de hierro y 20 de esencia de timo.

Para restaurar las pieles. — El siguiente procedimiento se usa mucho en Rusia, donde tanto uso se hace de las pieles ricas. Se calienta un poco de harina de centeno hasta que su temperatura casi impida poner la mano encima; échese entonces la harina sobre la piel, déjese así por un cuarto de hora y luego sacúdase o cepíllese bien el pelo, que quedará entonces limpio y lustroso.

Manera de sacar un tornillo apretado. — Para destornillar un tornillo que está oxidado basta calentar la cbeza. Se enrojece al fuego un vástago pequeño o una barra de hierro, plana en su extremidad, y se aplica dos o tres minutos en la cabeza del tornillo oxidado. En cuanto este se calienta se puede sacar con el destornillador con tanta facilidad como si se acabase de poner.

Para borrar lo escrito con los lápices de anilina debe emplearse el alcohol, que es disolvente de un gran número de compuestos de aquella.

A las preguntonas

Corazón. — Se explica la desilusión sufrida al regresar después de quince años a la estancia. La pérdida de su fortuna, el abatimiento de su ánimo, todo, tiene que haber influído en su visual para apreciar con menos entusiasmo lo que en otros tiempos, y principalmente en la época de su noviazgo constituía para Vd., una sin igual belleza. Un autor conocido le explicará mejor que yo esas cosas que pertenecen exclusivamente al sentimentalismo: "Cuando volvemos a ver en los días de la adversidad el lugar que habitámos en las horas felices, exhálase de nuestro ser cierta tristeza formada del recuerdo de las alegrías pasadas y del sentimiento de los males presentes. ¿No hemos sido felices allí en tal época? ¿Y ahora? — Aquellos lugares son no obstante, los mismos: ¿qué es pues lo que ha cambiado? El hombre". ¿No le parece "Corazón" que ésto hubiera sido escrito para Vd?.

Leonidas. — 1.o Como único antecedente que oriente respecto al viejo prejuicio que existe contra las palomas, le cito estos párrafos de los "Anales de la Sociedad Rural Argentina": "Que las palomas traen ruina? El origen de tal absurdo creemos que es desconocido. Quizá proceda este refrán de que, siendo la paloma uno de los animales domésticos que más apego tiene a la querencia sigue viviendo y multiplicándose a porfía en numerosas quintas y chacras de dueños arruinados o desaparecidos, cuyas moradas, antes centros de vida y alegría, se tornan después en verdaderas taperas silenciosas que la vejetación de la arboleda y del yuyo libre de todo freno, invade y cubre borrando rastros y recuerdos robando el sol a la tierra y a los edificios, creando un ambiente de soledad que sólo el monótono arrullo de las palomas trata de disipar, cuando hasta las aves cantoras suelen alejarse de esos trozos de tierra al parecer malditos... etc." — 2.o Lea mi respuesta a María Pía que coincidiendo con Vd. en esta clase de gustos me hace una pregunta análoga a la suya.

Indeciso. — He oído hablar con elogio de esos cursos por correspondencia para aprender la electricidad práctica, inalámbrica, etc. Hay que dirigirse solicitando los folletos y cuadernos de lecciones a The Joseph G. Branch School of Engineering Chicago ILL. No puedo darle más datos por carecer de ellos.

Enamorada del cine. — Puede considerarse como inventor del cinematógrafo práctico al físico francés Julio Marey, quien mediante su *fusil fotográfico*, obtuvo varias vistas sobre el vuelo de un ave. En 1888 construyó el primer cinematógrafo y las vistas eran sacadas sobre una cinta de papel recubierto de una capa sensible. La película de celuloide fué introducida un año después por Friese Green. En 1890 los hermanos Lumiére empezaron su popularización y le dieron su nombre. Al cine primitivo se fueron aplicando perfeccionamientos importantes, como ser el relieve y el color, lo mismo que se fué mejorando el método de proyección, hasta obtener el actual sistema tan difundido, que constituye la base de serios estudios de investigación y sirve de recreo al pueblo, que en su mayoría le prefiere al teatro.

El y Ella. — En verdad, no sabría decirles porqué (en sentido vulgar) se designan aquí a los pretendientes o festejantes como "dragones". Hacer la corte, suele llamarse "dragonear" por que en nuestro idioma tan dócil a la desfiguración, se conjuga pintorescamente este vocablo entre los verbos. — *Dragona*, es algo relacionado con la indumentaria militar, creo que una especie de charretera. — *Dragones*, se llamaron los hombres pertenecientes a un cuerpo de caballería creado hácia el año 1.600 y tiene su origen en los servicios prestados por los arcabuceros a caballo y los "carabins" en el siglo XVI. Luis XIV creó los grados de dicho cuerpo y en 1669 le dió una regular organización que fué en aumento existiendo en 1740, 15 regimientos de dragones y en 1779, 24. Las persecuciones hechas durante aquel reinado contra los calvinistas, fueron llamados *dragonadas*. De manera que "El y Ella" pueden si gustan buscar los orígenes del *dragonéo* en la palabra u hecho de perseguir, modismo que, dicho sea de paso, debiera desaparecer de nuestro medio social culto.

María Pía. — El mejor palomar es el de ladrillo lisamente revocado, que debe colocarse en paraje alto y seco. También es bueno el de cemento armado, que tiene la ventaja de ser muy higiénico. Lo mismo que los gallineros — expresan los entendidos en la materia — el palomar debe orientarse hacia el naciente, para que pueda recibir el sol desde las primeras horas de la mañana. Un palomar ideal sería formado en las condiciones enumeradas, teniendo tres nidos por casal de palomas, pero que puede suplirse con dos recordando que no todas incuban o ponen a la vez. No obstante, y donde sea posible debe obtarse por lo primero. Teniendo buen cuidado de la higiéne, el palomar puede ser también de madera, pero el trabajo resulta doblemente costoso y es mayor la pérdida de tiempo.

Estancierita. — No hay que desesperar. Vd misma con un poco de habilidad y otro poco de paciencia tal vez pueda componer su precioso jarrón, de porcelana a pesar de encontrarse "tan lejos y sin recursos de ninguna especie". (Esto hace pensar hasta dónde llega y penetra *Mundo Uruguayo*). Prepare con sus propias manos la composición siguiente:

Almidón . . .	60	gramos
Yeso	100	"
Agua	250	"
Alcohol . . .	250	"

se deslié y se le añade 30 gramos de cola fuerte, se pone a hervir y durante la ebullición se agregan 80 gramos de trementina. — Una vez pegados todos los pedazos, es decir reconstruído el jarrón y bien seco, procederá a seguirle, con un pincel fino, todas las líneas del ramaje y de las figuras imitando lo mejor posible los colores, que deberá verificar antes sobre un trozo cualquiera de porcelana.

Ulises. — "Alma Mater" o sea *Madre nutricia*, es la expresión empleada por lo poetas latinos para designar la patria, y por los escritores modernos al designar la universidad.

Un aficionado — No es sin cierta intranquilidad que le transcribo está excelente fórmula para hacer fotografías de noche, pues algunas de las substancias que la componen son explosivas. El aluminio tiende a reemplazar en todo a en parte al magnesio como Vd. podrá darse cuenta. Héla aquí:

Clorato de potasa .	70	partes
Hiperclorato de potasa	40	"
Magnesio en polvo .	45	"
Aluminio en polvo .	20	"

Atendiendo a su pseudónimo, me permito recomendarle muchísima prudencia.

Beatriz de los Ríos.

NO FUMA SINO "ARMADOS"



JIM, un gallo que le ha tomado gusto al tabaco

LOS ARBOLES

Vivos, regulan en sus funciones la vida de la naturaleza; muertos, regulan con sus despojos la vida social. Vivos o muertos, los árboles nos acompañan por doquiera en el curso de nuestra vida, como si fueran una dilatación de nuestro cuerpo o el angel tutelar de nuestro espíritu. Al nacer nos reciben como madre cariñosa en las cuatro tablas de una cuna; al morir nos recogen, cual clemente divinidad, en las cuatro tablas de un ataúd, y nos restituyen al seno de la madre tierra, de donde ellos y nosotros hemos salido, y desde la cuna hasta el sepulcro no hay un minuto en que podamos declararnos independientes de ellos, ni órgano de la casa que no se reconozca pariente suyo en línea recta, ni átomo de su cuerpo que no sirva para alguna de nuestras necesidades.

Conforme progresan éstos, la virtualidad del arbol se desenvuelve en nuevas manifestaciones y progresa también; llega un dia en que no necesitamos de sus valientes troncos para sostener el techo de nuestras viviendas, porque los ha destronado el hierro, ni de sus próvidas ramas y jugos para cocer nuestros alimentos y ahuyentar el frío y las tinieblas de nuestras habitaciones, por que los ha suplantado en estos oficios el carbón mineral; pero entonces su potencia se metamorfea y la humanidad los utiliza como medio poderoso para la expansión de las ideas y de las comunicaciones entre los hombres, en el poste del telégrafo y en el papel de madera. Lo que ayer era negro carbón, es ahora blanca hoja de carta y de periódico.

Ayer calentaba los cuerpos, ahora ilumina las inteligencias. Ayer congregaba en torno del hogar los miembros dispersos de la familia, y hoy reune en la santa comunidad del pensamiento a todos los pueblos y razas que componen la gran familia humana. Muriendo la muerte de la naturaleza, el arbol se ha dignificado, ha adquirido una vida superior; de tosca materia, casi se ha convertido en espíritu.

SECCION AUTOMOVILISTICA

¿Puede hacerlo Vd. mismo?...

Una entrevista con Henry Ford

En la antigua fábrica de Dearborn, usada ahora como laboratorio experimental, hay una pieza de no más de 5 metros por 4, alumbrada solamente por una claraboyita. Está situada en el interior del edificio principal y no hay en sus paredes de ladrillo ni una sola ventana. En esa pieza Ford proyectó su tractor, y ella es actualmente su escritorio.

Cuando me presenté en la fábrica con el objeto de escribir una biografía de Mr. Ford, algunos empleados estaban disponiendo un escritorio para que yo escribiera en él, y Ford que oyó algo vino a mi encuentro y me dijo:

—"Venga a mi cuarto y escriba allí. Hay allí un escribiente a máquina, y se le traerá lo que necesite".

Era un consejo excelente, porque la oficina de Ford es quizá la única pieza del edificio que rara vez se use. Ford cree que un hombre que se sienta en su escritorio no puede dirijir un negocio.

Cuando el millonario empieza el día en los talleres de Dearborn, se le vé llegar rápidamente en su auto y parar frente al galpón de máquinas, por el que generalmente entra, en vez de cruzar por la oficina. El coche en que anda más es un coupé, con chauffeur, aunque a veces maneja por sí mismo. Una vez en la fábrica va de oficina en oficina, sentándose un rato en cada una, como podría hacerlo un visitante. Pero donde se queda más largo tiempo es en la sala de dibujo, donde los ingenieros, bajo su dirección, proyectan una locomotora, un auto, o algo por el estilo. A veces se queda media hora allí, sentado en una silla vieja de madera, discutiendo con uno de los ingenieros un dibujo que sacan de uno de los grandes cartapacios.

Después que ha hecho su visita matinal a dos o tres dependencias, saca de pronto el reloj, mira la hora, se encasqueta rápidamente el sombrero, se pone el sobretado, sube a su auto y parte a ochenta kilómetros por hora en dirección a su fábrica de HIGHLAND PARK. Lo mismo vuelve a la hora como tres días después.

Durante el curso de la conversación que con él sostuve le pregunté qué consejo le daría a un hombre que empezara a trabajar como fabricante.

—"Todo fabricante, — replicó, — debe ser capaz de ir al taller y hacer allí con sus propias manos aquello que vá a fabricar. Si no puede hacerlo personalmente no es fabricante, y no debe lanzarse en el negocio. Un hombre que no domina la industria que dirije no es más que un explotador de sus obreros. Los verdaderos fabricantes entonces son ellos, y el jefe no es más que un parásito que vive a sus expensas. Una de las razones porque muchas industrias no pueden pagar salarios más altos ni reducir el precio de producción está en que sus directores son hombres que no tienen la capacidad necesaria para fabricar personalmente los artículos que salen de sus fábricas. —"

Le pregunté entonces a Mr. Ford qué tenía más importancia para el fabricante, si la elección de la materia prima, el fijar el precio del producto, o la asignación de sueldos a los empleados.

Contestó:

—Si un fabricante conoce su oficio, sabe perfectamente qué materiales le convienen. Si sabe la importancia que tiene el formar clientela, fijará el precio a sus productos con solo un pequeño margen sobre el costo de producción, y sus ganancias resultarán del desarrollo que toman así sus operaciones En cuanto a sueldos, horas, y condiciones de trabajo, debe tenerse en cuenta que todo el mundo trabaja mejor y produce más cuando se halla completamente a gusto".

—¿Y cuál es el error, — le pregunté, — del que más depende el fracaso de un negocio

—El de no conocer su trabajo el hombre que dirije el negocio, — contestó. Un hombre así, no sabrá elejir sus materiales, y no obtendrá buenos precios. Querrá ganar demasiado y perderá su clientela; tratará de ahorrar en los sueldos y disminuirá así la productividad de sus empleados al ponerlos descontentos.

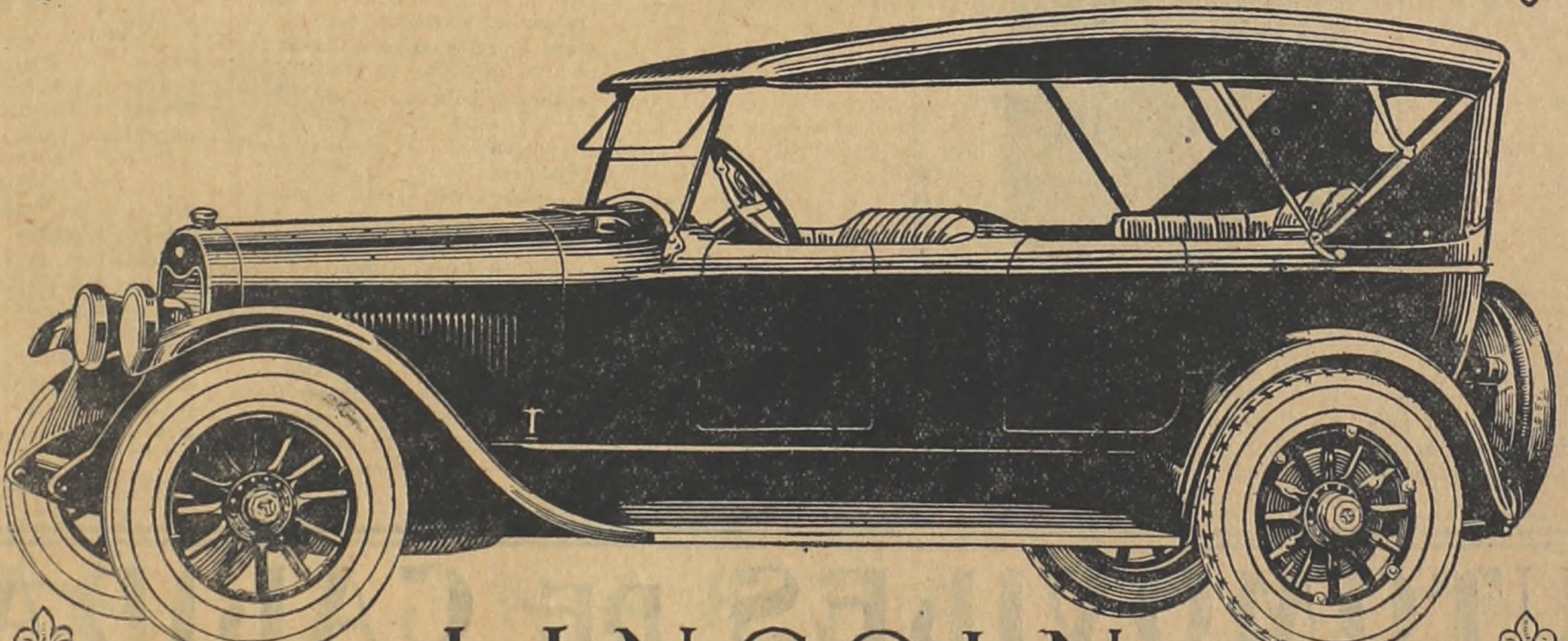
Le pregunté cuáles eran sus teorías respecto a la producción y manejo de la fábrica.

—Lo principal, dijo, es que todo movimiento produzca. En muchas fábricas se piensa demasiado poco en la oficina, y se mueven demasiado en el taller. Nosotros, por ejemplo, hallamos después de un estudio, que los blocs de autos recorrían más de 1300 metros desde que entraban al taller de ajuste hasta que se colocaban en el chassis y estaban en disposición de marcha. Con un poco de tino, redujimos eso a 100 metros, y si usted tiene presente que fabricamos un millón de autos por año, verá que ahorramos el transporte de *cien millones* de kilos de acero en una distancia de 1200 metros!

Las máquinas de una fábrica deben estar dispuestas de tal modo que al concluir una un trabajo la que vá a hacer otro está completamente al lado. Si a cierta altura de la fabricación, hay que hacer uso del fuego en el ajuste, la forja debe hallarse al lado de la máquina que ejecutó el trabajo que precede al del calor. Y debe ahorrarse el exceso de calor de la forja; nada debe perderse. Cualquier fabricante que tenga presentes estos principios y los aplique con inteligencia logrará llegar a un bajo precio de producción. Supongo que el sabe lo bastante para mandar hacer la maquinería especial que se necesite para ahorrar trabajo. Nosotros tenemos algunas máquinas, manejadas por solo un hombre o dos, que hacen cada una el trabajo de 40 operarios".

¿Y si le encargaran a usted, le pregunté, — de reorganizar una fábrica con el objeto de abaratar la producción?

—Lo primero que haría, — me dijo, — es ver si había allí limpieza. Apuesto cien contra uno a que la hallaría sucia. Nada hay que desmoralice tanto al trabajador como la suciedad de un taller. Un taller su-



cio rechaza a los buenos obreros y atrae a los malos.

Después me fijaría si el artículo que producian estaba bien estudiado. Muchas cosas no tiene éxito por una pequeña falla en su presentación. Habría también que ver qué mercado hay para ese artículo... —

Y pasando después a otro orden de consideraciones, le pregunté si creía que hacía bien un negociante en contraer deudas para ampliar sus negocios.

—El comerciante o manufacturero que haga eso es el más grande de los locos! — contestó. Yo, más bien que pedir prestado, preferiría empezar de nuevo. Si uno no puede pagar una cosa, prívese de ella. Naturalmente, esto no reza con las personas que contraen deudas para construir su hogar... esa es una cuestión diferente.

—¿Pero usted, — le dije, — no pidió prestados *setenta millones* para rescatar las acciones de su empresa que se hallaban en manos de pequeños accionistas?

—Sí, — dijo — pero teníamos el dinero para comprarlos si hubiéramos creído deber hacer eso. —

Después del dinero y de la maquinaria, tuve curiosidad de preguntarle qué tipo de hombre elegiría para jefe de compras o de ventas.

—La primera cosa que tomo en cuenta, — me contestó, — es la salud. No me hable usted de esos hombres de apariencia débil, enfermiza o agotada, un hombre que vá a ocupar una posición de importancia debe demostrar en su aspecto que cuida de sí mismo. Un hombre que no cuida su físico bastante y no lo mantiene en un alto grado de eficiencia, no puede ejercer su trabajo con discernimiento suficiente. Es necesario que el que se designe a comprar o vender sea un hombre fuerte y vigoroso. La gente no presta mucha atención a los débiles, o a aquellos que aparentan poca salud. —

—¿Y cuáles les parecen mejores? — pregunté, — los arrebatados o los calmosos?

—Habría que verlos en sus puestos, — contestó. — Muchos hablan por los codos para ocultar su ignorancia del asunto. Otros permanecen silenciosos no por falta de suficiencia, sinó por espíritu de observación y confianza en sí mismos. No hay sobre esto regla establecida. Un hombre capaz puede ser muy charlatán o muy callado; le repito: habría que verlo en su puesto. —

Y con esas palabras me despidió.

Allan Benson.



ESCUELA PARA CRIADOS

En Inglaterra funciona una escuela para domésticas que no tiene precedente en ninguna otra nación del mundo y forma parte del programa de enseñanza de la Escuela de Artes y oficios del barrio londinense de Southwark. La escuela consiste en quince casitas modelos, cada una de las cuales es habitada por cuatro estudiantes, que deben proveer a todas sus necesidades y tener la casa en perfecto orden.

Divididas las casas en dos agrupaciones, entán sometidas a la vigilancia de dos maestras.

En cada casa se han reunido todos los elementos modernos destinados a dar rapidez y facilitar el trabajo de los cuidados del hogar; pero tales mecánicas no libran a las alumnas de una durísima labor diaria, ni del manejo de la escoba, del plumero y del jabón, sin contar la tarea de muchas horas de cocina.

EL AUTO DEL NUEVO RICO

ALGUNOS DISTINTIVOS PARA EL MOTOR



Portero — Carnicero — Pescador — Policía — Ex-Barbero

HISTORIA DEL AUTÓMOVIL

El automóvil con motor de petró-
o, que es el más generalizado, es
y moderno, pues data de fines
l siglo pasado, en que los progre-
s realizados en estos motores hi-
eron posible aplicarlos a la trac-
ón de los coches por caminos or-
narios; pero el automóvil de va-
r no es más antiguo, siendo de
tar que mucho antes que se pen-
ra en aplicar la fuerza del vapor
las locomotoras de los trenes, se
earon y realizaron muchos meca-
smos en que el vapor proporcio-
ba la energía para hacer mover
coche sin auxilio de rieles, y
uchos de los órganos del moder-
automóvil se derivan de aque-
s primitivos mecanismos.

Las primeras tentativas de coches
tomóvil se realizaron valiéndose
la fuerza muscular, ya aplicada
rectamente por los que los mon-
ban, ya previamente almacenada
r media de resortes; así entre otros datos curiosos, citaremos la patente otorgada por Luis XIV, en 1644, en que se autoriza "a Juan Eheson, escudero, para que use una pequeña carroza de cuatro ruedas que se mueve sin ningun caballo, solamente por dos hombres sentados". *El Almanaque real* refiere que en el año 1748, Vancanson hizo maniobrar delante de Luis XV una "carroza con resortes de relojería".

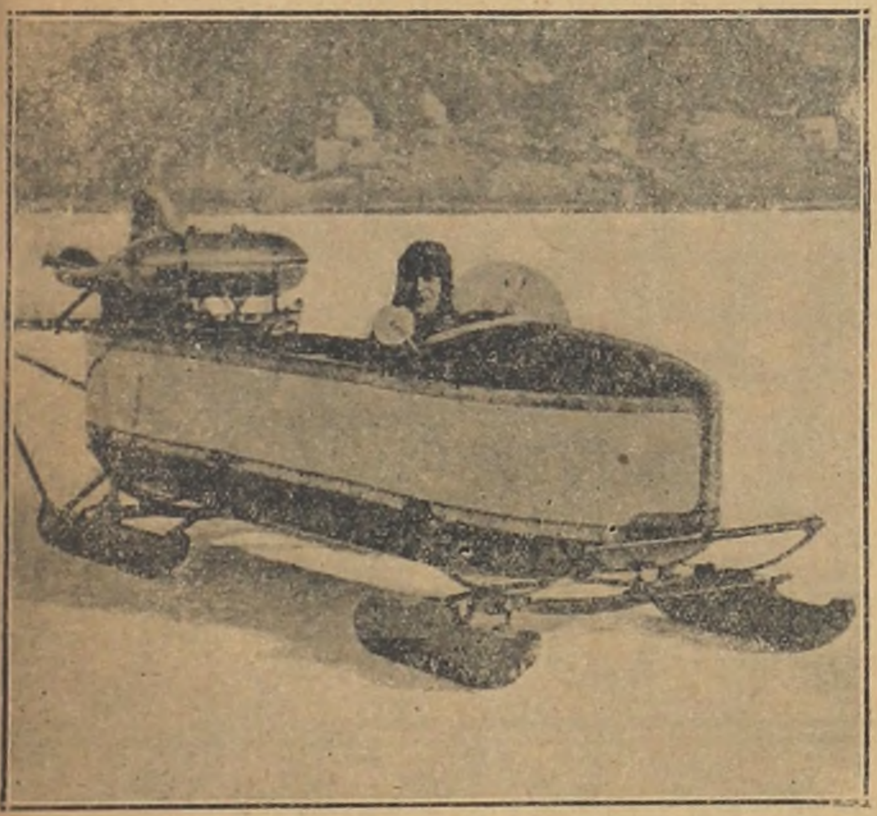
Al francés Cugnot se le deben los primeros ensayos prácticos de automóviles de vapor; en 1764, subvencionado por el ministro Choiseul, construyó un primer modelo bastante rudimentario que perfeccionó un año después construyendo un segundo modelo que se guarda en el Conservatorio de artes y oficios de París. Se compone de una caldera cuyo vapor acciona un émbolo de simple efecto, mediante un grifo distribuidor. El movimiento del émbolo se transmite al eje motor mediante dos ruedas de criquetes; para a marcha atras bastaba invertir la dirección con que los dientes de la palanca actuaban sobre estas ruedas. Esta misma disposición la han reproducido algunos constructores modernos, como Brouhot y Vierzn, para suprimir el diferencial. Este automóvil de vapor marchaba a la velocidad de 5 kilómetros por hora, con una carga de 250 kgs.

El general Bonaparte nombró una comisión del Instituto para que examinara este invento; pero la Campaña de Egipto dejó sin efecto esta iniciativa. En Inglaterra, en 1784, Jaime Watt patentó un coche movido por una máquina de vapor que no llegó a construirse; aunque siguiendo sus inspiraciones en 1785 su discípulo Murdoch construyó un pequeño tricíclo basado en la máquina de vapor de Watt. En 1803, Trevitick construyó en Inglaterra el primer automóvil de vapor práctico, que llegó a recorrer cerca de 200 Kms. y que presentaba la particularidad de transmitir la fuerza por engranajes, que tan generalizada está en los automóviles modernos.

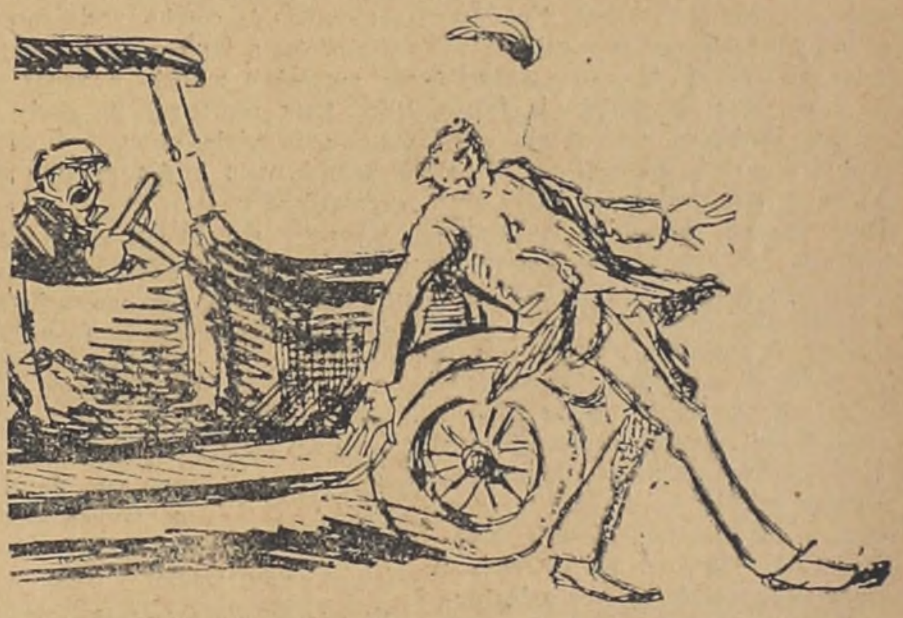
El año 1821, Griffiths aplicó el principio de las calderas tubulares y de condensador de superficie a los automóviles a vapor, concepción muy notable en aquella época. En 1822, David Gordon, construyó un automóvil de vapor, cuya forma recuerda las locomotoras de aquel tiempo, y que presentaba la extraña particularidad de que, en lugar de transmitir el movimiento del motor a las ruedas, se valía de seis pies articulados que oscilaban clavándose en el suelo y empujando el coche, a semejanza de los pies del caballo. En 1824. W. H. James construyó un automóvil provisto de dos calderas tubulares y cuatro cilindros acoplados dos a dos directamente al eje motor dividido en dos partes, de modo que las dos ruedas motrices fueran independientes una de la otra. Este automóvil pesaba 450 toneladas y efectuaba viajes entre Londres y Epping Forest. Burstall e Hill, en 1824, construyeron un automóvil a vapor, parecido en su forma exterior a los *mails* de cuatro caballos, con la velocidad de 6 a 7 Kms. por hora. En este automóvil se usó por primera vez el *silencioso*, órgano destinado a amortiguar el ruído del escape del vapor.

Gran éxito tuvieron en Inglaterra los coches automóviles construídos en 1828 por Gurney, Sir Ch. Dance organizó con estos automóviles el primer servicio regular, entre Gomerter y Cheltenham, que hacían cuatro viejos diarios y cuya distancia de 15 Kms. se recorría en cuarenta y cinco minutos. El público gustó de esta novedad, pues del mes de Febrero al mes de Junio de 1831 transportaron más

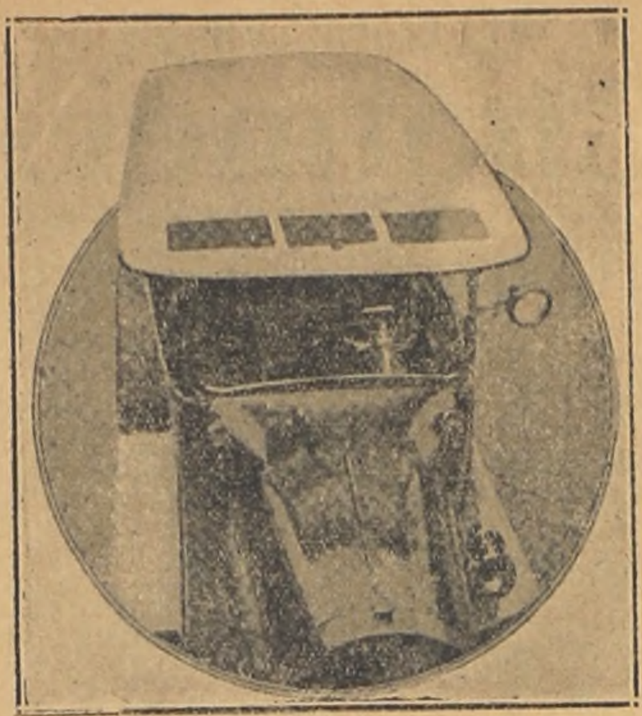
LOS DEPORTES DE INVIERNO DE LOS AUTOMOVILISTAS



Un trineo motor sobre el lago grande en St. Moritz



No se puede ser soñador en esta época!...



Automóvil con tres tragaluces de celuloide en la capota

de 3.000 pasajeros; pero a causa de haberse roto en este mes el eje de uno de estos coches se originó una violenta campaña contra los automóviles que obligó a suspender el servicio.

Mucha aceptación tuvieron los automóviles de vapor de Hancock, que de 1829 a 1833 construyó nueve coches; en 1836 cinco de estos automóviles efectuaron, en la carretera de Paddington, 7.000 Kms. de recorrido, en cinco meses. Su órgano más notable era una caldera tubular situada en la parte posterior del coche. Este presentaba la forma de una jardinera, mereciendo especial mención la transmisión de la fuerza a las ruedas motrices mediante cadena, que tanta aceptación tiene en los automóviles modernos.

En esta época, en Inglaterra fué muy grande el éxito de los automóviles de vapor, tomando gran desarrollo el transporte de viajeros por las carreteras. El doctor Bluich, Scott Rusell y otros perfeccionaron estos servicios públicos, llegando a alcanzar velocidades de 25 Kms. por hora, lo que era muy notable, atendiendo a la época en que se realizó; pero este mismo éxito creo a los automóviles a vapor numerosos enemigos, contándose entre ellos los adversarios de toda novedad ,que han existido siempre, y principalmente las compañías de los ferrocarriles, que estaban entonces en sus comienzos y temían una probable competencia, y tan recia fué la campaña que contra los automóviles se hizo, que el Parlamento inglés votó en 1836 una ley especial, la *Locomotive act*, por la cual gravaba con contribuciones enormes las tarifas de transportes por automóviles, y los sugetaba a reglamentos que en la práctica equivalían a una prohibición, como el de obligar a que cada automóvil fuera precedido de un empleado andando al paso con una bandera roja desplegada. Esta ley, que ha estado en vigor hasta el 15 de Enero de 1816, en que fué derogada la *Locomotive act*, motivó que Inglaterra, que fué la cuna del automovilismo, haya ido en sus progresos a la zaga de Francia.

En esta nación, en 1828, Pecqueror, jefe de taller del Conservatorio de artes y oficios de París, construyó varias *locomotoras de carreteras* (como en aquella época se llamaba a los automóviles a vapor) en que estaban indicados en principio los órganos esenciales del automóvil moderno. El ingeniero Dietz (1835) fué el primero en utilizar las bandas elásticas de las ruedas, construyéndolas sucesivamente de fieltro alquitranado, de corcho y de cauchú, aplicándolas a las ruedas de un tractor automóvil movido a vapor. En 1856. Lotz construyó un coche de vapor para viajeros, cuya dirección se lograba por medio de una sola rueda delantera.

En 1862, Lenoví aplicó su motor de gas alimentado por aire carburado a la propulsión de un coche que hizo el trayecto entre París y Joinville-le-Pont en tres horas; pero la poca velocidad del motor (100 vueltas por minuto) y su peso considerable, hicieron fracasar esta primera aplicación de los motores de aire carburado a los automóviles, aunque le cabe el mérito de haber sido el primero en intentarlo.

El primer automóvil para el servicio público con ruedas de cauchú vulcanizado, lo hizo circular Thomson, por Edimburgo, el año 1869. La idea de Seguier (1866) de accionar cada rueda motriz por un motor independiente, fué realizada en 1870 por Michause. En este año, Ch. Revel, basado en los trabajos de Lenoví (1862) trató de aplicar los motores de gas a la propulsión de los coches, pero sin éxito, por ser estos motores en aquella época demasiado imperfectos para poderse aplicar a la tracción.

Entre tanto los automóviles de vapor se perfeccionaban más cada vez; el automóvil de esa clase denominado *l'Obeissante*, de A. Bollee, para 12 pasajeros, construido en 1873, estaba accionado por dos cilindros *compound* enlazados directamente con el eje motriz y alimentados por una caldera tubular Frild; la dirección se lograba con un tren delantero montado sobre dos ejes, y en 1880 construyó en los talleres de Mays el omnibus *La Nouvelle*, que quince años más tarde ganó las célebres carreras París-Burdeos, efectuando un recorrido de 1200 kilómetros en noventa horas y tres minutos. Al llegar el año 1881 empezó a aplicarse la electricidad a la tracción de los coches, construyendo Trouvé un triciclo accionado por un pequeño motor eléctrico alimentado por seis acumuladores Planté. En 1882, M. Ayrton ensayó otro triciclo eléctrico. Al llegar el año 1883, los progresos de los motores de petróleo permitieron aplicarlos a la tracción de los coches, construyendo uno M. Delamare - Deboutteville, aplicándole el primer carburador para la tracción ideado por Malandin.

En 1887 y 1888 hay que citar dos coches automóviles eléctricos debidos respectivamente a M. Volk y a M. Immisch y la aplicación del notable generador instantáneo de vapor de M. Sergollet a un triciclo y a un cuadriciclo, y durante los mismos años, los triciclos y coches de vapor de Dion-Bouton y Trépardonse que ya se asemejaban mucho a los automóviles de vapor actualmente usados.

En 1889, Panhard y Levassor, concesionarios de las patentes Davinler, introdujeron en Francia este motor de petróleo, aplicándolo a un omnibus que corría sobre rieles, en París, siendo notable esta fecha, pues de ella data la vulgarización de los motores de petróleo aplicados a los automóviles. El impulso que había de orientar el automovilismo hacia la adopción de los motores de petróleo ya estaba dado, así vemos que dos años más tarde (1891) un automóvil Peugeot, con motor de petróleo Davinler, ganaba el primer premio en las carreras de París a Brest. No dejó, sin embargo, de hacer rápidos progresos la construcción de automóviles a vapor; en efecto Dion y Bouton construyeron en 1893 su conocido tractor capaz de remolcar un coche a la velocidad de 45 Kms. por hora y también progresaron los automóviles eléctricos, creándose en 1893 el tipo de faetón eléctrico de Pouchain, en 1894 el de Jeantaud, y en el concurso de fiacres efectuado en París en 1898, quedó demostrada la posibilidad del coche eléctrico para servicios urbanos. Pero los automóviles con motor de petróleo son los que han hecho práctico este género de locomoción, contribuyendo poderosamente a su perfeccionamiento las carreras de automóviles, cuya iniciativa fué debida al periódico de París *Le Petit Journal* (1894), siguiendo las de París-Burdeos (1895), París-Marsella (1896), París-Dieppe (1897), París-Amsterdam (1898) Tour de France (1899), entrando ya de lleno en los tipos al parecer definitivos del automovilismo moderno, pues en los últimos concursos del Salón del Automóvil que anualmente se celebra en París, en los cuales han constado los más recientes perfeccionamientos de esta industria, se nota que estos solo envuelven cuestiones de pormenor, como si la complicada y admirable máquina hubiera ya alcanzado su perfección.

La historia del automóvil de petróleo en la forma que hoy lo conocemos, tiene su natural conplemento en la historia de las carreras de automóviles.



La esposa: — ¿Qué es eso, Manuel? ¿Hay algún inconveniente?

La última hazaña

El auto "Oruga" atraviesa el desierto

Van llegando ahora las noticias del viaje emprendido por los automóviles de la misión francesa que atraviesa el Sahara, Tombuctú, la ciudad negra que durante muchos años permaneció inaccesible a la civilización europea, vió entrar el 7 de Enero a la caravana de autos de viaje que, debidamente equipados habían partido muchos días antes de la frontera argelina.

Como se verá en las fotografías que acompañamos, el tipo de auto empleado en ese viaje, es el llamado de "oruga", por la semejanza sin duda, que presentan las anchas cadenas que corren a lo largo de las doce ruedas traseras, con la marcha de ese insecto a través de los campos.

Como se trataba de un desierto bordeado por países faltos de recursos en un trayecto de más de 3700 kilómetros, fué necesario establecer un servicio de aprovisionamiento especial, en largas etapas por la región a recorrer, en la que el camello sirvió de elemento conductor y único para establecer los puestos de nafta y accesorios.

Es evidente que la trasmisión de numerosas vistas tomadas en el camino por los miembros de la expedición exige cierto tiempo, y solo ahora empiezan a llegar las fotografías más interesantes: las de las regiones situadas entre In-Salah y Tin-Zauaten, que no había atravesado todavía ninguna expedición de aprovisionamiento, sea de las que salieron de Conggourt, en el Norte, sea las que trataron de alcanzarla desde el Sur.

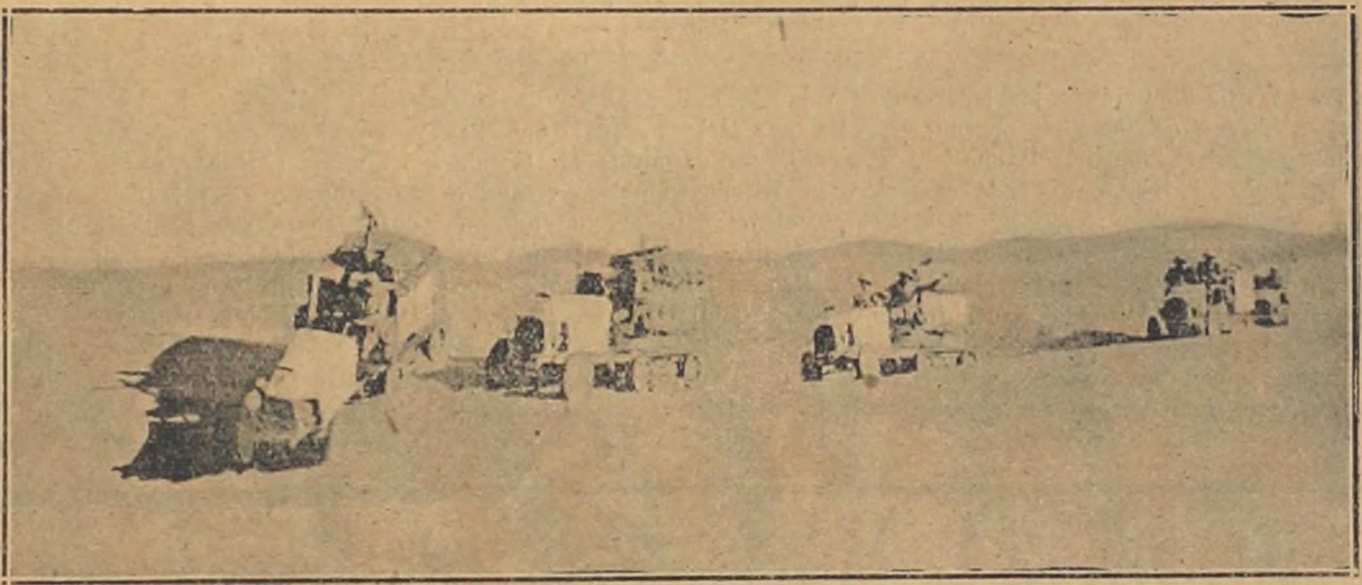
Los paisajes del Sahara corresponden exactamente a la idea que nos formamos generalmente del desierto: ofrecen un contraste impresionante con los de la región del Muydir. Este macizo de rocas, cuyos primeros contrafuertes empiezan cerca de In-Salah, tiene un aspecto tal, que parece imposibilitar todo tránsito de vehículos. No se ven más que desgarramientos de rocas, hacinamientos de piedras que evocan, en su grandeza salvaje, la proximidad de una región volcánica.

No conocemos todavía detalles sobre la manera como la caravana de "autos-orugas" logró vencer las grandes dificultades de ese terreno inhospitalario, cuya travesía se realizó hácia el 24 de Diciembre pasado. La roca constituyó un adversario más temible que las arenas: en vez del hundimiento en un suelo blando se arriesgaba allí quebrar los coches sobre la dureza del obstáculo, pero ellos habían sido tan bien estudiados que su resistencia soportó sin perjuicios esa prueba terrible.

Cada noche, después de una ruda etapa de doce horas, y a veces más, la misión acampaba. Se reunían los autos en forma de vivac, se armaban carpas, se preparaba la comida, y se revisaba cuidadosamente el material. Poco tiempo quedaba después para el reposo, sobre todo si se considera que, al día siguiente a las cuatro, y a veces a las tres de la mañana, partían de nuevo!... Agreguemos que en esa región montañosa hay que tener en cuenta el frío, que tan pronto como el sol se pone se hace muy fuerte; no es raro que el termómetro baje, durante la noche, a varios grados bajo cero, mientras que de día, ha marcado 35. Es ese un cambio tan brusco de temperatura, que somete a todo el personal a una verdadera prueba de resistencia.

Así, pues, a despecho de lo que se cree, la travesía del Sahara ofrece una diversidad constante. Después de las interminables llanuras de arena del Sud argelino las montañas de Muydir y de Hoggar, de más de dos mil metros de altura, y otro nuevo desierto, el más terrible de todos: el Tanezruft o *país de la sed*, para llegar después a las estepas pastosas del Sudan.

La experiencia hecha por la expedición Hardt-Dubreuil es concluyente. Es una prueba de que el "auto oruga" es el vehículo que se adapta a la perfección a las peores condiciones de los terrenos accidentados.

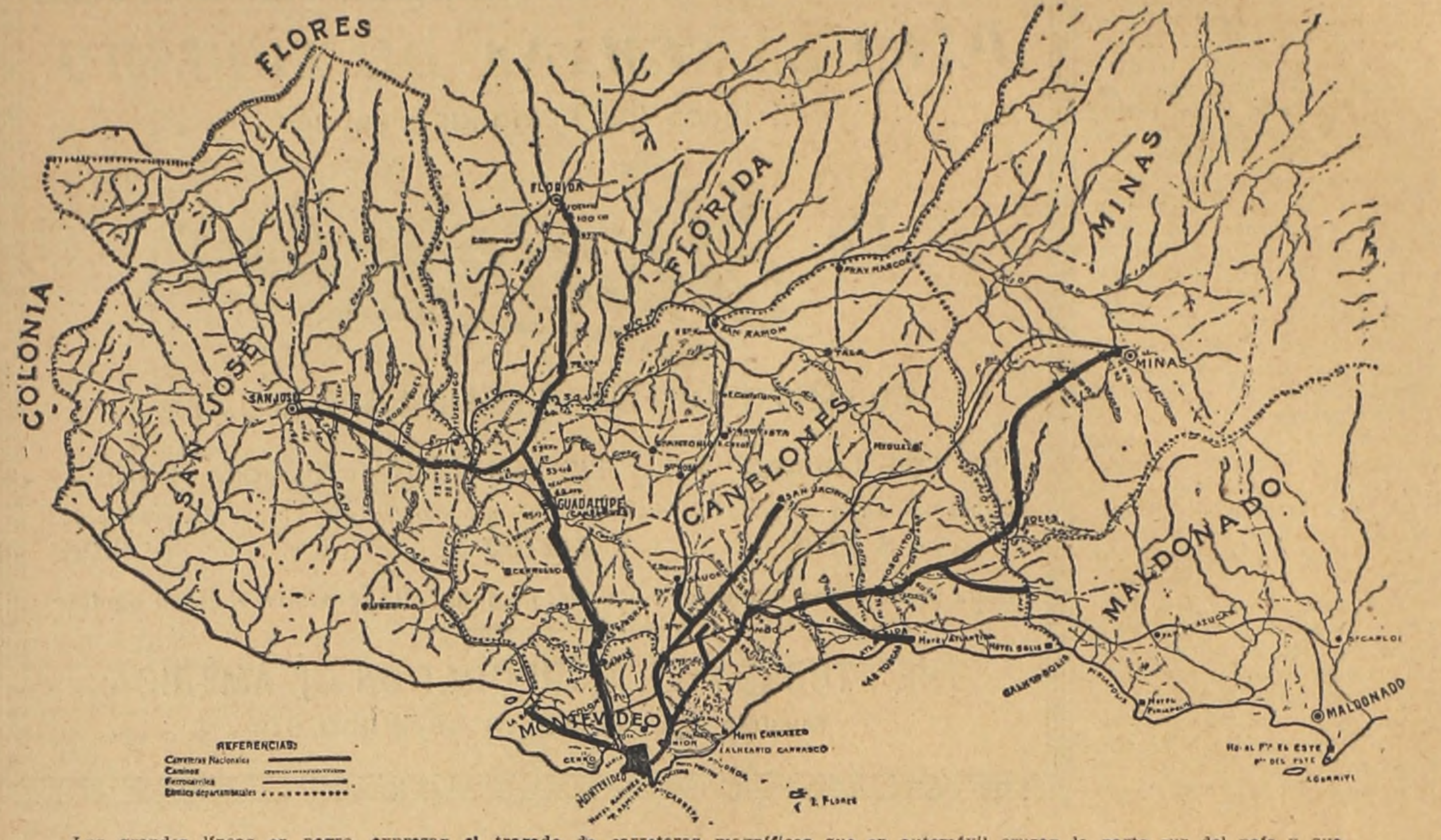


Los autos partiendo de las dunas del Sur Argelino



Los exploradores vivaqueando en las recas de Mouydir

Las grandes vias de tránsito Nacional para el desarrollo automovilístico



Las grandes líneas en negro, expresan el trasado de carreteras magníficas que en automóvil cruzan la parte sur del país y que permiten el recorrido de grandes distancias

Una Nueva industria

El robo de Autos

No se trata de un hecho más o menos importante, y que figuraría entre los que registra diariamente la crónica de los delitos contra la propiedad, sinó de algo que está preocupando grandemente a la población norte-americana. En efecto, nunca mejor que ahora y con ese motivo podría llamarse a los ladrones *caballeros de industria*, porque es una verdadera industria la que ha desarrollado el robo en grande escala de automóviles.

Basta con que, en las calles de Nueva York y otras grandes ciudades el conductor abandone su auto sin haber tomado la precaución de "manearlo" con las cadenas y el candado que se usan con ese objeto, para que el coche desaparezca, y su dueño jamás vuelva a reunirse con él. Es necesario agregar que hay *siete millones* de autos en circulación en Estados Unidos, y que es tan grande el país, que un automóvil de California, por ejemplo, rara vez llega a Nueva York, que queda a tres mil kilómetros.

¿Tienen los ladrones ganzúas especiales que les permitan cerrar el contacto eléctrico que establece la llave del propietario, y sin lo cual es sabido que el coche no se pone en marcha?...

Lo que se sabe es que, tan pronto como una gavilla de esos salteadores en grande escala se ha posesionado de un coche, lo llevan a un taller — un local comodamente establecido, por lo general en un zótano, lejos de la vista del público, donde se halla en compañía de otros autos también robados. Todos ellos están destinados a sufrir un "camouflage" que impida que al salir nuevamente sus dueños los reconozcan. ¿Y cómo es posible reconocerlos después, si a un "doble-faetón" por ejemplo, le cambian la carrocería y lo transforman en "limousine", — si de una "voiturette" hacen un camión, y de un camión un autobus?...

Además, no para ahí la transformación. Al que era azul lo pintan de verde; al que usaba alumbrado eléctrico le ponen acetileno; y allá al lado del chassis, donde vá la numeración que la Municipalidad pone a fuego, si, por ejemplo, el número primitivo era 35371, se le agregan otras cifras, un 1 o un 0, por ejemplo, y queda transformado en el 1353710. Otras veces un 3 se cambia en 5 y un 1 en 4.

Se comprende que "trabajando" en esa forma, es difícil que el dueño dé con el paradero de su auto; quizá lo vea pasar varias veces delante de él sin reconocerlo, y, el que lo lleva, que se lo ha comprado a un intermediario que pertenece al personal de la misma banda, cree, sin duda, que su auto es tan honrado como él, y no se imagina esas transformaciones.

Como se vé, se trata de ladrones que operan con capital, — el necesario para establecer *la empresa*, — y cuentan con personal numeroso: — mecánicos, pintores, ajustadores, hábiles encargados de la venta de autos usados, agentes viajeros que llevan la mercancía a ofrecerla en estados lejanos de aquellos donde el coche fué robado, y un local amplio, cómodo, y a cubierto de miradas indiscretas.

Es curioso observar que esos hombres que trabajan allí, a escondidas del público, son a veces mecánicos que en cualquier parte ganarían ocho o diez pesos diarios; ¿por qué, pues, prefieren dedicarse a esa tarea peligrosa? ¿Será más productivo ese trabajo?...

Misterios del país de los negocios.



Gran store

Existen muchos modelos de stores de gran mérito, pero algunos de mucho trabajo, y como no siempre se dispone del tiempo que requieren labores de tal importancia, queremos presentar aquí un modelo bastante sencillo, aunque de mucho efecto.

El motivo central, que representa a Saturno, es un óvalo bordado en un rectángulo de malla de 10X131 puntos y terminado mide el óvalo 29x22 centímetros.



Los dos motivos redondos se hacen en dos cuadros de malla de 79 puntos y miden terminados, 21 centímetros de diámetro.

Terminados los tres motivos de malla, se incrustan en linón de hilo o tela antigua fina, y se rodean con graciosas volutas, que se bordan a la inglesa con bridas.

El store mide un metro y cuarenta centímetros de ancho. Al borde tiene un entredós de 15 centímetros de ancho y como remate un bonito encaje con borlas.

Tapete de mesa en bordado Corfú

En esta misma sección, hemos presentado a veces bordados que recordaban el punto de Chipre o de Rodas, así es que será justo que también recordemos éste, al que presta su nombre otra isla de Oriente.

Estos trabajos puestos en moda desde hace varios años, no aseguran si las citadas islas fueron en realidad la cuna de tales primores.

Al aparecer una labor nueva, es preciso darla un nombre que, real o fantástico, se acepte de inmediato, sin idagar su origen.

El bordado Corfú es todavía de más efecto y más fácil que los calados de Chipre y de Rodas; su aspecto es algo rústico por ejecutarse en tela gruesa y cruda, con hilo de lino en tres tonos: uno más oscuro que la tela, otro más claro, y el tercero blanco, con lo que resulta cierto matiz que se distingue perfectamente al mirar con detención el grabado.

Este tapete de mesa mide de lado, comprendiendo el encaje que lleva alrededor, un metro y cincuenta centímetros. Su dibujo lo forman cuatro grandes rosetas, cuyos bordes se festonean, alternando los dos tonos de hilo grueso, uno más claro y otro más oscuro que la tela; en las bridas hechas a festón, se emplean también los dos hilos, alternándoles a capricho. Después se hacen los puntos de fantasía que dan a este bordado toda su originalidad. En la mayor parte de los motivos se emplea el hilo blanco, haciendo puntos variados: en unos, el pasado plano; en otros, cadeneta, calados sin sacar hilos (basta apretarlos con una aguja gruesa), pequeños círculos al plumetis; en las grandes hojas, venas a punto de tallo, etc. etc.



La medicina en casa

Los orzuelos — Cuando se ve uno fastidiado continuamente por este mal, es casi seguro que hay algún defecto o debilidad en el ojo. Consúltese a un oculista competente. Anteojos bien adaptados a la vista suelen curar el mal.

Cuando se percibe un orzuelo en su incepción, póngase un pedazo de alcanfor sobre el punto irritado, cuidando que no entre nada al ojo. Este simple tratamiento suele disipar el mal.

Se obtiene alivio, bañando el ojo con una solución de ácido bórico. Es este un desinfectante suave y puede usarse sin peligro.

Las rozaduras. — Báñense frecuentemente las partes rozadas con agua fría y jabón de castilla o cualquier otro buen jabón de tocador. Se puede también usar una solución de ácido bórico. Después de secar muy bien se pone polvo de almidón o talco. La mejor prevención es tener las partes afectadas siempre limpias y secas.

El dolor de cabeza — Cuando el dolor de cabeza proviene de una mala circulación, las manos y los pies suelen estar fríos, mientras la cara está enrojecida y la cabeza caliente. Esta condición es frecuentemente consecuencia de algún trabajo mental muy recargado y falta de ejercicio físico.

Al hallarse uno en esta condición, un baño caliente de pies, con compresas frías en la cabeza y en la nuca, será siempre un gran alivio.

En caso de jaqueca, bébase agua caliente y tómese un baño de agua caliente de pies con aplicaciones alternadas de frío y de calor al espinazo. Este tratamiento es un calmante para los nervios cansados.

No se debe uno sentar a estudiar inmediatamente después de una comida, puesto que esto atrae la sangre del estómago, impide la digestión y causa dolor de cabeza.

Cuando el dolor de cabeza es el resultado de una indigestión, un fomento caliente al estómago y una lavativa abundante son buenos remedios.

Si es uno propenso a los dolores de cabeza es preciso normalizar la digestión por medio de una buena dieta, y el uso de las lavativas siempre que sea necesario. El comer con exceso, la falta de ejercicio, las malas combinaciones de alimentos, la mucha variedad de manjares en una sola comida, el exagerado uso de azúcar y de ricos pasteles son los seguros precursores de uno de esos "ataques biliosos" con los dolores de cabeza y el malestar general que suelen acompañarlos. La vida sencilla y sensata es el poderoso auxilio de la naturaleza.

Una tohalla mojada con agua caliente y puesta sobre la nuca, suele calmar al instante los fuertes dolores decabeza.

El insomnio. — En caso de insomnio no se debe recurrir nunca a las drogas. Hágase uso de algunos de los remedios sencillos y de sentido común que están siempre al alcance de uno.

Un baño frío de manos, con muy poca fricción, es bueno para cuando no hay tiempo ni oportunidad de tomar un baño neutral.

Téngase la seguridad de que la última comida haya sido bien digerida antes de recogerse. Se puede matar el hambre con una taza de agua caliente, una limonada caliente. alguna fruta de fácil digestión o aún con un vaso de leche tomada en sorbos pequeños.

Si la cabeza se siente caliente y fatigada por el trabajo mental, átesela una compresa fría alrededor, y póngase una botella de agua caliente a los pies. Acostado en una postura cómoda se procura conciliar el sueño. Si no se logra dormir pronto, ensáyese la respiración fuerte; hágase cada inhalación con lentitud y regularidad, llenando los pulmones hasta más no poder. Este ejercicio alejará la sangre de la cabeza y calmará los nervios cansados. A veces un ligero ejercicio físico, como mover con regularidad los dedos de los pies y manos llamará el sueño.

El sarpullido. — Aquellos que están propensos a este mal, ronchas de sol o erupciones del cutis, deben evitar el intenso calor del sol y usar ropa que no irrite el cutis. El lino delgado o la seda es lo mejor para los que padecen de esta molestia.

Cuando se padece del sarpullido, frótese el cuerpo con una esponja previamente sumergida en una solución de agua y sosa. Una cucharada tetera, bien llena de sesa, en un medio litro de agua, es la debida proporción.

Báñase las partes atacadas con una solución de vinagre y agua, o de limón con agua. Hay que secarse luego con una tohalla suave, pues la menor fricción aumentará la irritabilidad del cutis. Después de secarse bien, se pone unos polvos de tocador.

Fuegos en los labios. — El encendimiento de la sangre de los labios con picazón, ronchas, costras, etc., pueden ser a consecuencias de resfríos o de calenturas. Sea cual fuere la causa, el tratamiento es el mismo en ambos casos. Puede aliviarse frecuentemente haciéndose uso de alcanfor fuerte.

Si los labios están muy hinchados, se aplican fomentos: estos calmarán mucho la inflamación. Untese vaselina fenicada y póngase encima algodón absorbente.

Para la Mujer

EL CUIDADO DE LAS UÑAS

Ya no es necesario pasarse las horas con el polissoir para dar brillo y color a las uñas; hoy las damas disponen de un método muy sencillo y práctico, que consiste en pasarles un pincelito humedecido en Esmalte de China, teniendo cuidado de usar el color rosa para las uñas pálidas y el color natural para las rosadas.

Las uñas cuidadas con este esmalte no pierden el brillo al lavarse las manos, pues para que lo conserven sólo basta frotarlas con un pañito seco después del lavado.



ANAGRAMA

A Lohengrin, con simpatía.

SE RIMA
EL LINDO CANTO
AMOROSO
DE
ALMAS AMIGAS

Almas amigas tuyas, que a tu lado
ingenioso prestigio han alcanzado.

Gitanilla.

La ingeniosa autora de este anagrama nos ha obsequiado con la novela de *Eugenia Marlitt, "La criada del alcalde"*, en un elegante tomo que será sorteado entre los que acierten la solución del precitado anagrama. Las soluciones se reciben en MUNDO URUGUAYO hasta el 24 del corriente, inclusive.

COMPRIMIDO

A Lohengrin.

PLU

Sara y Omega Mu.

ANAGRAMA

A La divina Eulalia.

¡FRIA, LARGA Y DESNUDA!

Tú ves en mi "simbólico" anagrama
orador español de justa fama.

Prometeo.

COMPRIMIDO

A Italia.

NOTA
―――
DIOSA

Adonaí

ANAGRAMA

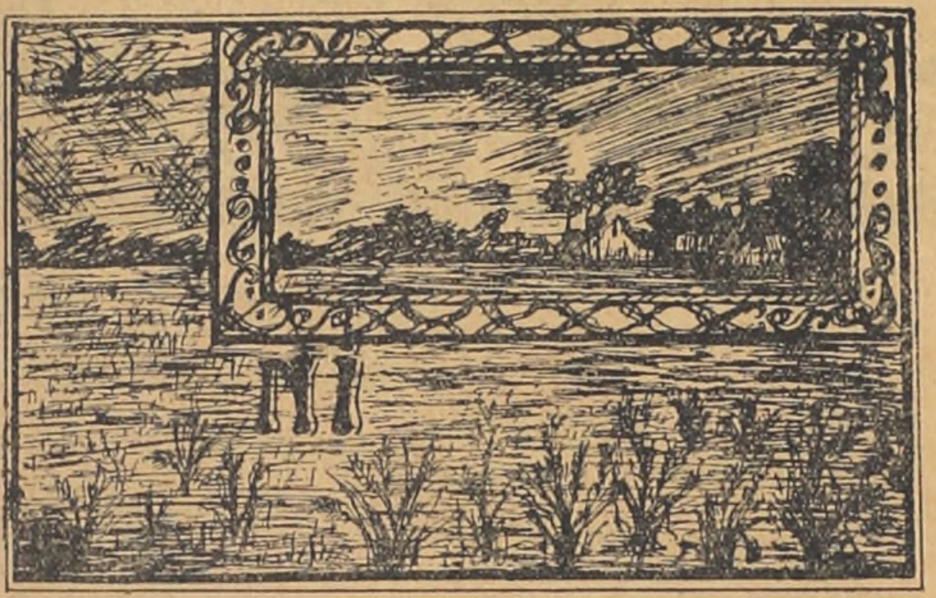
A La Sulamita

NO PELE NABO, PATRONA

No pele nabo, patrona
del ingenio, pero en cambio
busque Vd. en el anagrama
un guerrero que he ocultado.

Rasputín II.

JEROGLIFICO



Pálida luna.

CHARADA

A Violeta de los Alpes.

Solución serás mía aunque no quie-
[ras...
en mi *sexta* con *séptima* te llevo
como una obsesión deslumbradora,
y eres mi culto, mi emoción, mi
[anhelo.

∴

Aunque idealizo tu gentil figura,
cuando contemplo tus torneadas pier-
[nas
mis ojos hieren la *tercera cuarta*
y con fruición la besan.

∴

Y tú sabes que sufro y que padezco;
no siendo el mal *un dos tres cuarta*
[*quinta,*
tres cierras el santuario de tu alma
dejando sangre en mi enconada herida

∴

Desde el *cuarta* feliz que te dijera
mi sencilla pasión de enamorado,
no tengo un solo instante de reposo,
soy un fuego de amor enarbolado

∴

No soy de los que *séptima* con *sexta*
de la vida, los duros desengaños,
en tí encuentro el impulso sugestivo
y *tercia* lanzo en pos de lo ignorado.

∴

¿Qué importa no vencer, cuando se
[ama,
si el amor por sí sólo ya es un triunfo?
En esta forma digo: ¡serás mía,
yo seré, *todo*, tuyo!

∴

Haz de mí lo que quieras; soy tu
[esclavo,
pero *mitad de cuarta* con *tercera*
la palabra que espero como un premio
a mi constancia de hombre y de poeta.

Cautivo.

CHARADA

Para La divina Eulalia Santa Lucía.

Tal vez sea indiscreta. Sólo ruego,
[colega,
que se apiade del joven cuyos versos
[leí,
el amor lo transforma y el amor cuan-
[do llega...
su pasión es tan ciega
que conmueve los versos cuya copia
[es así:
"yo estoy *prima segunda;* la pasión
[me domina;
tengo sueños, visiones de imposible
[ideal;
me encantó la belleza de la Eulalia
[divina,
su boca purpurina
y su voz y sus ojos y su cuerpo y su
[andar...
Ya ni *dos y tercera.* El *fin cuarta* lo
[paso
evocando muy triste su hermosura
[fatal;
por las noches, deliro con su falda
[de raso,
con su rítmico paso
y su boca y sus ojos y su cuerpo y su
[andar...
Ya ni *cuarta tercera.* Se *dos prima*
[profunda
de Cupido, la flecha que logró dis-
[parar;
el cariño me tiene ya *primera segunda*
¡El recuerdo me inunda
de su boca y sus ojos y su cuerpo y
[su andar...!
La divina se ríe... No hace caso a
[mis ruegos,
permanece insensible... ¿No sabrá
[qué es amor?
Y yo ¿por qué ¡oh, Dios mío, no ha-
[bré nacido ciego
para no ver los fuegos
de su boca y sus ojos, ni su cuerpo
[y su andar?...
Una sola palabra dí, por favor, divina
que termine por siempre con este ho-
[rrible mal.
No te burles, no rías... Tu risa cris-
[talina
mi alma más lastima
que tu boca y tus ojos y tu cuerpo y
[tu andar...
Yo me tomo una *todo.* Con un *quin-
ta tercera*
para tí, yo abandono la maldita ciu-
[dad,
donde vivo solito con mi triste qui-
[mera
¡oh, tu cara hechicera
y tu boca y tus ojos y tu cuerpo y tu
[andar!
Dime que sí, divina. Que allí en San-
[ta Lucía
olvidaré mis penas y curaré mi mal;
renacerá la calma; retornará Alegría
y se irá el alma mía
tras tu boca y tus ojos y tu cuerpo
[y tu andar".

"Dos dos".

Por la copia,

Sigma.

ANAGRAMA

Dedicado a Lohengrin.

LUNA DE ORO A EL CID

En esta luna al héroe glorioso
se oculta el nombre de un pintor
[famoso.

Centauro.

CHARADA

A La divina Eulalia, amistosamente.

¡Cómo forja la vida nuestros propios
[destinos!
en su mano inclemente *final* buenos
[amigos
se convierten un día en *postrera total,*
y la infancia bendita que reía en sus
[juegos,
esa infancia bendita que se fuera tan
[lejos,
hace añoren su huída con intenso
[penar.

∴

¡Cómo forja la vida nuestros propios
[destinos
y cómo nos va haciendo según es su
[capricho
a tí una gran princesa, a mí un cas-
[to San Juan!
Caminamos los dos por caminos dis-
[tintos,
dos tercia cuarta quinta ayer, siendo
[chiquillos,
hoy ya *tres* se recuerdan en su per-
[petuo andar.

∴

Mas *tercia;* yo me acuerdo del pasado
[bendito
la escuelita y tu pueblo, para mí tan
[queridos,
los ensueños de otrora y mi tierno
[cantar;
¡oh, princesa divina a quien rima
[Darío,
tercia somos *total* y si piensas con
[tino,
te juro que a este santo lo podrás
[recordar!

San Juan Bautista.

REFRAN EN ACCION



Gaucho pobre.

CHARADA

Amaba con locura Pierrot a Colombina
su hermosa compañera, su dueña sin
[rival;
dos dos como la errante viajera go-
[londrina
más blanca que los rayos del astro
[nocturnal

∴

La mímica les daba victoria tras vic-
[toria
empero, les probaba tan bien su po-
[sición,
que sólo cultivaban el arte por la
[gloria,
el oro, endurecerles no pudo el *so-
[lución.*
Llegó la primavera; los prados se
[cubrieron
de césped y de flores; los campos de
[verdor;
los árboles brotaron, los pájaros vi-
[nieron
y por doquier Natura llenóse de es-
[plendor.

∴

Pierrot miraba en torno cernirse la
[bonanza;
la blanca prometida jurábale su amor
pero era su destino querer sin es-
[peranza,
correr sin *dos tercera,* vivir en el dolor

∴

Un noble poderoso, llevado del deseo
de ser él solo dueño de niña tan gentil,
huyó con ella lejos, al reino de Hi-
[meneo,
a saborear su encanto, su gracia ju-
[venil.

∴

Rodando por el suelo, Pierrot adolo-
[rido,
reía como loco ¡sarcástico reir!
Y ríe desde entonces... Su risa es
[un gemido,
un grito que no cesa: el eco del sufrir

∴

Consuelo a sus pesares, riendo, busca
[en vano;
su túnica, de sangre se suele colorear..
del *dos inversa* uno de atrora, no
[echa mano
sino para mostrarnos cuán grande es
[su pesar!

Leónidas.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



La Reina Mab.

LOGOGRIFO

5 6
8 2 7
3 2 1 4
5 6 7 8 4
1 2 7 3 4 5
5 6 7 3 4 8 6
1 2 3 4 5 6 7 8

1 nota; 2 pronombre posesivo; 3 isla; 4 operación aritmética; 5 verbo; 6 juego; 7 capital.

Magda y Mema.
Paysandú

JEROGLIFICO

MUSICAL 50 MUSICAL

Natalio.
(Dolores. Bs. Aires).

ANAGRAMA

A Pensatore di verano

OI MENTIRLE AMOR...

Cuidadito Pensatore
que tú le mientas amor
a estos grandes escritores:
lo mejor de lo mejor.

Centauro.

ANAGRAMA

A Leonidas.

MI CELDA ES ARIDA

Un escritor afamado
hay aquí encerrado.

Siremo y Titoto.

LOGOGRIFO

A Lohengrin.

1 2 3 4 5 6 7
2 3 1 7 5 4
7 3 1 5 4
5 6 7 4
4 7 6
5 6
7
7 1
6 2 4
5 3 7 4
1 5 3 2 4
2 3 4 5 7 6
1 5 3 2 4 5 6

1 República; 2 En algunos instrumentos; 3 Poeta dramático; 4 Nombre de mujer; 5 Joya; 6 Nota; 7 Consonante; 8 Nota; 9 Animal; 10 Adjetivo; 11 Verbo; 12 Marco; 13 Acción verbal.

Dagoberto.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Bernardo del Carpio.

R R
EL
CATÓN
O

Princesa de Borbón.
(Santa Lucía)

SOLUCIONES DEL Núm. 215

Enviaron soluciones exactas a la *charada con premio de Ralph:*
Natalio (Dolores, Buenos Aires), Mildrett Hamlet, La Sulamita, Eddie Polo, El Inglés, North Anglia, Rita Reforti y Mandolo, Caballero del Far West, K. D. T., U. 35, Rubia fea, Súderman, Margot y Pochocha Goyrí, Flor de un día y espinas de una flor, Lucifer, Nena, Elsa, Rosita, Me lo saco, Minnesinger, Prometeo, XX, El caballero blanco, Uruguaya del Este, Dolora (Unión), D. R., La Rebelde, Bernardo del Carpio, Maestrita, María Estuardo, Todas nosotras!, Clerambault, Dalia sin aroma, Kepí Karo, Haydée y Toto, Whispering...., Stella de Saboya (Florida), Dora y yo, Lila, Una talense, Hugo Rosello, Magda y Mema (Paysandú), Stella Maris, Italia (San José), Zapicán, Basilisa (Durazno), Tita, Lux, La reina Mab, Benedicto XV, Paladín de otras épocas y Evohé.
Verificado el sorteo de práctica correspondió el libro *"El maleficio de la U"*, por *Emilio Carrere* al colega *Natalio*, de *Dolores* (Buenos Aires), quien se servirá enviarnos su dirección a fin de remitírselo por correo, si así lo cree conveniente.

SOLUCIONES DEL Núm. 217

Frase Comprimida de Argentino: Entre paréntesis; *Anagrama de La Rebelde:* Una más, Elsa, Domardo; *Anagrama de Minnesinger:* Querol, Islas, Maldonado; *Salto de caballo de Sara y Omega Mu,* (salió sin firma): Saludamos a todos los colegas; *Comprimido de Shimmy y Maxixe:* Sólido; *Anagrama de T. Pesqué:* Zozo, Cleopatra, Bibí, Farnum; *Jeroglífico Comprimido en figura de Minnesinger:* Un cabezota; *Charada de Tristán:* Denotar; *Comprimido de Thiem:* Vocalizar.
La solución a la *charada con premio de Caballero en una mula* aparecerá en el próximo número, junto con los resultados del correspondiente sorteo.

MARCONIGRAMAS

Justha (Villa Colón). — Algunos de sus trabajos serán publicados, a su turno. Agradezco su colaboración.
Kepí Karo. — Su anagrama será publicado, sin duda alguna, pero no puedo asegurarle cuándo. En estas mismas columnas he repetido hasta el cansancio que los turnos son largos en razón del gran número de firmas que colaboran en *"Pasatiempos"*. En cuanto a que algunos pseudónimos tengan preferencia, si así fuese, eso es privativo del director de esta Sección, y está fuera de las atribuciones de los colegas el pretender marcarle normas de conducta. Me agradaría que todos los que, como Vd., se impacientan, tomaran buena nota de estas manifestaciones, para terminar, de una vez por todas, con un tópico ya harto tratado. Saludos.
Actea — Su espléndida remesa en mi poder; toda ella evidencia, una vez más, el ya reconocido talento de la distinguida amiguita. Escribiré. Gracias mil.
Basilisa (Durazno), *Bebito Ferretjans Carbonell, Zapicán, Modesto, Una talense, Stella de Saboya* (Florida), *Tita, Lux, Me lo saco, Rosita.* —Recibí las soluciones enviadas por Vds. Me complazco en felicitarlos por el acierto.
Benedicto XV. — Con la misma fervorosa unción con que recibo vuestra bendición paternal, espero la prometida remesa. Os beso la santa mano, devota y humildemente.
Italia (San José). — Al acusar recibo de las numerosas soluciones enviadas por la gentilísima colega, le reitero mi simpatía y la saludo con afecto.
La Reina Mab. — Además de inteligente es Vd. modesta, añadiendo así una virtud más al nutrido acervo de sus atractivos. Mil gracias por su nuevo envío. Me voy a permitir variar su comprimido en figura porque con esa solución ya apareció uno en "El Día". ¿Autorizado? Reciban *Stella Maris* y Vd. mis sinceros afectos.
Perlette. — Aceptados, con placer, sus trabajos. Retribuyo sus saludos y quedo, como siempre, a sus órdenes
Dora y yo. — Muy bien; las soluciones son exactas. Espero se decidan a colaborar en *"Pasatiempos"*. Puedo asegurarles que me será muy grato recibir sus trabajos.
Uruguaya del Este. — Mil gracias por el bonito libro que destina como premio para los solucionistas de sus interesantes trabajos. Estos aparecerán en la primera oportunidad.
Saludo a todos de

Lohengrin.

La Página de Ustedes

Triler

LA MUJER DE MI IDEAL

Carmen C... D...; — Hermosa y es-
ritual poetisa del Paso del Molino. Ena-
rado de su silueta y sus poesías solo
helo el momento de entrevistarme, aun-
e me han dicho está comprometida.
pero ansioso contestación. — **Violinista**
..
Anhelo encontrar una mujer culta, de
liente corazón, apasionada y noble,
nor de 30 años, sin prejuicios, que qui-
ra ser mi confidente sincera. — **Doc. 31**
Flor y nata del Cerro Chato M. A. A.
mpo hace que vivo enamorado de ti
ro hay algo que impide manifestarte
amor. Sé tienes relaciones con O...o
rcía pero no pierdo esperanzas. Con-
ta a — **Esperanzado.**
Sería encontrar una simpática joven, no
ayor de 20 primaveras, para formar
gar feliz; muy seria, sincera, culta, de
enos modales, que sepa amar mucho.
y rubio de 27 años, educado, trabajador.
entre las lectoras hay alguna que
ina estas condiciones, contesten a —
encontró.
Enamorado de la morochita que conocí
Tabl. de I.; iniciales E. C.; recuerda
quien le dió Tar. C. R. con nomb. y
rec. si tiene interés conteste a — **Pensa-
ento Espontáneo.**

Mi mayor placer, sería, tener una mo-
chita amante; que le agradara las di-
rsiones; no mayor de 14 a 16 años —
astel.
Morochita — Que trabaja casa Mi....
cen se llama C... P..., vive calle
ia.... entre Gar.... y Yag..... se
urda de aquel joven que discutía con
:...... Contestará........ — **Enamo-
do.**
Son las simpáticas primitas Tota y Ti-
E... que conocimos en carnaval. Es-
rán comprometidas? Contesten a — **Los
llitos.**
Hermosa criolla: morocha que conocí
ace años en una herrería de la Estación
oñil, y que actualmente se encuentra
quí. Le pido entrevista urgente.. Contes-
por esta revista. — **A. B.**
Me impresionó gentil rubiecita que vi
de Marzo en Plaza Constitución y
incón. Vestía jersey verde, sombrero
anco adorno negro y llevaba cartera
arrón grande. Siguió J. C. Gómez do-
ando en Sarandí. Sería feliz si leyera
stas líneas y contestara si le interesó el
Morocho Mirón.
Lo constituye jovencita que día 1.°
compañada de su papá y señorita des-
dió a familia que tomó tren a San José.
ecordará aquel risueño saludo que le
dirigió un morocho? Si lee estas líneas conteste a — **Compañero de viaje.**

Lo constituía una gordita de Uruguayana y Coronel. Hoy me he desengañado. Sé que juega con el amor. Dijéronme tenía relaciones — **Terminó el verano**

Es la preciosa aldeanita que ocupaba capota Ford último domingo de carnaval. Dijo llamarse M. Luisa, pero sé se llama Tina. Porqué me engañaste? — **El de los nardos.**

Enamorado de preciosa señorita que vi día 28, con tres amiguitas en Plaza Independencia; vestía azul. Recuerda al joven con quien cambió miradas? Si no está comprometida conteste — **M. F. C.**

Enamorado de divina morochita que viaja recorrido 5; si sus divinos ojos recorren estas líneas contestará por esta revista al de gris que lunes 26 la siguió? — **J. C. M.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Enamorada del simpático rubio que conocí casa de amigas; iniciales J. B. T. de estación Rodríguez; sé que tiene novia, pero no pierdo las esperanzas... conteste a — **Morocha.**

Simpático gordito, empleado Estación Juanicó. ¿Dime gordito? Has tomado datos sobre morocha. (Paso de Toscas). Cuanto lamento tus viajecitos ¡Pobrecito!.... Contesta a — **Uno que vela por tu bienestar.**

Enamorada del joven con quien tuve dicha conversar Febrero 28 Plaza Independencia. Vestía azul, sombrero gris. Dile dirección y no vino ¿Porqué? Desearía me contestara. — **Intranquila.**

Lo constituye el divino rubito que conocí baile de carnaval en Solís, Domingo 18 de tarde. No recuerda a Pierrot que bailaba con A...? Porqué no me invitó a bailar? malito. Espero me conteste por esta. — **Pierrot.**

Sinceramente enamorado del morocho con quien bailé Victoria Hall, domingo 4. Vestía gris. Si supiera cuanto lo amo, contestaría dándome alguna esperanza? — **Morochita de azul.**

Mi único anhelo lo constituye el simpático joven que veo amenudo estacionado en 18 de Julio y C. Viaja tren 55. Su seriedad me encanta. No tiene compromiso? Si contestara....a.. — **Sinceridad**

Me enamoré del divino rubiecito con quien viajé a Las Piedras. Díjome se llamaba N. L. No se si tiene compromiso... pero debo perder toda esperanza? Ruégole me conteste por medio de esta a la brevedad posible. — **Encantada del viaje.**

Lo constituye Pedrito... amigo de M.. Creo está empleado calle M.. Viste muy elegantemente y es algo dragoneador. Pero lo amo igual. No podré abrigar la esperanza de ser correspondida? — **La rubia amiga de M.**

Profundamente enamorada del morocho que viaja tren 7. Asciende B. y P. Amigas me dicen tiene novia... pero no puedo creerlo. Si fuera lo contrario, me contestaría? — **Enamorada.**

Amo con amor profundo al simpático morochito que frecuenta cine American. Viste azul. Muy conversador y amigo de galanterías. No tiene compromiso? Desearía saber cual es su ideal. — **Chinita.**



ESQUELAS

Turista porteña — Leí su esquela; a fin de entablar conocimiento inmediato escriba a J. M. indicando lugar y hora de entrevista, o pidiendo datos que crea conveniente. Cuanto más escabroso el asunto mejor. Esperando sus noticias, reciba los respetos de — **J. M.**

Jackie — Es Vd. mi ideal. ¿Seré yo la elejida de su corazón? Soy morocha, ojos verdes y deseo encontrar un joven como Vd. para amarle eternamente. — **Ilusión.**

Manolita: — Si el simpático joven a que alude soy yo, la han informado mal. Envíe mas datos para cerciorarme. — **Mano vendada?**

Turista Porteña — Creo reunir las condiciones que Vd. desea. Espero entrevista. Mis iniciales **A. C.**

Raúl — Grata satisfacción fué para mi abatido espíritu, que te acordaras de mi Ansiosa esperaba el jueves por MUNDO URUGUAYO la grata noticia que no me habías olvidado. Será un sueño o realidad lo que me dices, pues mi corazón tiene recelo de que me engañes. Aunque quiro mandarte un saludo alegre no puedo pues mi corazón meditabundo desea verte pronto. Cariños de tu — **Alicies.**

Enero 9 — Mi papito es caprichoso, pocas veces me obedece. Si dijera de corazón, la manera sería fácil encontrarla. Según parece sus palabras están lejos de sentirlas — **Una amiga.**

Toblipa: N. Helvecia: — Recuerdas la mascarita que te emocionó al hablarte? ¿Fué la expresión de sus palabras? Desearía saber si tu emoción fué por la misma causa que la mía, que fué al contemplar tus ojos, que jamás olvidaré. — **Alma triste.**

M. A. M. B. — Una preocupación ha embargado mi alma desde que supe que se halla enferma. Su imagen no se borra un instante de mi memoria. Desearía saber si Vd. piensa siempre de igual modo. S. S. S. — **A. S.**

Recuerdos: no se si será Vd. el joven que ha tiempo simpatizó de morocha que trabajaba en Convención entre 18 y San José, y ahora no está en ese barrio, que Vd. frecuentaba antes. — **Estrella I.**

Casilla de Correo 386 — No le agradaría una soltera que reune las condiciones que Vd. exige? — **Sta. de 42.**

EL MAS GRANDE ACTOR DE CINE



Harold Lloyd descubrió a este gigante que que pesa 220 kilos y que ya apareció con él en un film



Fueron hace pocos años a Madrid dos labradores, comisionados por el concejo de su pueblo para encargar a un célebre escultor la estatua de San Sebastian, destinada al altar mayor de su iglesia.

El escultor aceptó el encargo, oyó a los labradores, leyó las cartas que le entregaron y se convino con ellos en el precio y en el tiempo.

—Serviré al concejo, dijo a los comisionados; pero, para que pueda en todo darle gusto, deseo saber si quieren Vds. que represente al santo, vivo o muerto.

Los dos labradores se miraron uno a otro y no acertaron a resolver.

—¡Pardiez! dijo a poco rato uno de ellos, nada reza sobre este particular la instrucción que nos han dado; pero lo mejor de todo será, que lo represente Vd. vivo, porque si lo quieren muerto, allá lo mataremos.

¿QUIEN PUDIERA HACER IGUAL?

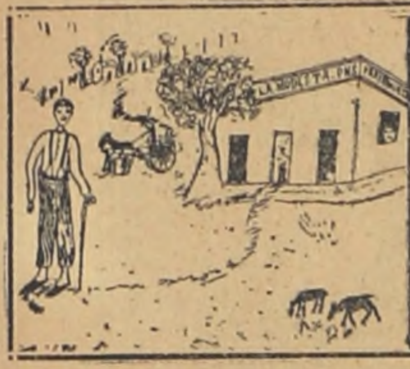


Ezra Meek, de noventa y dos años, que dió un banquete en Nueva York a todos los *jóvenes* de más de noventa años, y en el cual en vez de tarjeta de invitación se mostraba la fé de bautismo



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"Un futuro empleado de Pantaleón", por Justa G. Sosa, edad 10 años


"Preparando el mate", por Ema Vernazza, edad 10 años


"Contentos de la pesca", por Emilio O. Zanatta, edad 12 años


"La Iglesia del pueblo", por Roberto J. Infante edad 8 años


"Vadeando el río", por Antonio Distansio, edad 11 1|2 años


"Pibes a la escuela", por María Angélica Mendoza edad 12 años


"Pepín violinista", por B. Gutenmajer edad 11 años


"Preparando la comida", por Héctor Mancini, edad 9 años

HISTORIA DE RAYOS

ALGUNAS TORMETAS CÉLEBRES

En los tiempos en que la verdadera naturaleza de los meteoros eléctricos no era bien conocida, el terror supersticioso que el trueno infunde al salvaje era común a todos los pueblos, y la tradicción conservaba el recuerdo de algunos truenos y rayos famosos, muchos de los cuales merecían realmente serlo por sus efectos raros o terribles.

Cuéntase, por ejemplo, que a raíz de la entrada de los sarracenos en Francia y de su expulsión por Carlos Martel, hubo en la Turena una tormenta que duró dos días y sus dos noches, y durante la cual cayó en la abadía de Marmontier un rayo que apenas dejó veinte tejas sanas, que agujereó las puertas de algunas celdas, convirtiándolas en verdaderas muestras de encaje, que fundió dos campanas y arrojó una tercera a más de cien pasos del campanario, y que bajó a las cuadras y corrales matando veintidós caballos y todas las gallinas. El mismo bajó a las bodegas y desfondó varias barricas, cuyo contenido corrió por el suelo, y luego subió al refectorio, en el que cenaban ciento cincuenta monjes, y volvió del revés los ciento cincuenta vasos de estaño, obligando a aquellos piadosos varones a beber agua sola.

Este rayo antimonástico tuvo un competidor en otro que cayó en el convento de los capuchinos de Angulema durante el reinado de Carlos V; la chispa entró en la iglesia estando los capuchinos en maitines, y apagó todas las luces. Los pobres frailes, aterrorizados, arrojáronse de cara al suelo y pasaron largo rato rezando. Cuando pasó la tormenta y se encendieron de nuevo las lámparas y candelabros, los capuchinos se miraron unos a otros llenos de estupor: ninguno tenía barba. El rayo les había afeitado con la mayor limpieza, sin que el terror les permitiese darse cuenta de ello.

El 27 de Julio de 1769, una espantosa tormenta devastó una gran parte de Italia. En Feltri, a dieciseis leguas de Venecia, cayó un rayo en el teatro en el momento en que se representaba una comedia, y además de apagar todas las luces mató a seis personas e hirió gravemente a sesenta y nueve.

Estos rayos espantosos no son exclusivamente peculiares del estio. En la "Historia curiosa de los meteoros" se cuenta que el 16 de Enero del año 1700, la ciudad de Chemnitz, en Hungría, fué destruída hasta sus cimientos por el fuego del cielo. A las nueve de la noche cayó un rayo "tan voluminoso como un tonel", que trazaba surcos de fuego en el firmamento y que hizo temblar la tierra y hundirse muchos edificios. Aquella tormenta terminó con una nevada.

La que en la noche del 14 de Abril de 1718 hubo en la baja Bretaña, fué también famosa por sus efectos. En el relato presentado a la Academia de Ciencias de París por un testigo presencial llamado Deslandes, se refiere que unos marineros que subieron en su barca de Landerneau quedaron cegados por los relámpagos y tuvieron que dejarse llevar a la ventura por las olas y los vientos, que por fortuna les empujaron a una playa segura. A las cuatro de la madrugada se oyeron tres truenos tan horribles, "que la conmoción—dice el citado testigo—se dejó sentir hasta en el fondo del mar, y muchos peces grandes fueron encontrados muertos en la orilla. El rayo cayó sucesivamente sobre veinticuatro iglesias, cuyas campanas repicaban para alejar la tempestad y prevenir el peligro.

Deslandes dice en su informe que, yendo a Gouesnou, vió caer tres globos inflamados que no tendrían menos de tres piés y medio de diámetro. Estos formidables meteoros se reunieron en seguida y formaron un solo globo tan grande como la cúpula de la Asunción de París, y cayendo sobre la parroquia del pueblo hicieron saltar sus muros a la altura de cuatrocientos setenta y seis piés. Las piedras cayeron acá y allá, con tal violencia, que muchas se enterraron en el suelo hasta seis piés de profundidad.

Es realmente una suerte que hoy no caigan ya rayos de este calibre; pero al mismo tiempo es de lamentar que no abunden los hombres del temple de Deslandes, con la sangre fría necesaria para tomar tan minuciosas medidas en medio de semejante cataclismo.

LA ELECTRICIDAD RETRATADA


Una "corriente de ruptura" de *un millón y medio* de volts, fotografiada en el laboratorio de la General Electric Co. en sus talleres de Pittsfield

No era mucho crecer. — Un caballero particular se hallaba un día a la mesa de un conde, y entre los exquisitos vinos que se presentaron, le hizo probar el de un pequeño frasco lacrado que, según el dueño de la casa tenía cien años.

Cuando el caballero bebió de aquel vino delicioso preguntó el Conde:

—¿Qué os parece el frasco de cien años?

—A fe mía, respondió el caballero que para tener cien años, me parece, señor, que es todavía muy pequeño.

De como una mujer puede conservar su juventud

(De la Revista "Popular Topics")

"La mujer que desee parecer joven debe abstenerse de usar cremas y coloretes, porque, de lo contrario, sólo conseguirá endurecer el aspecto de su cara y destruir los tejidos de su cutis", dice Margaret Holmes Bates, la conocida escritora. "Médicos autorizados declaran que si la mujer abusa de métodos artificiales, ella arriesga su salud", así continúa la escritora. El tratamiento perfecto a que puede someterse un mal cutis es el de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), pues ésta nada agrega a la piel, sinó que, en cambio, le quita algo: toda la cutícula superficial, vieja, descolorida y manchada. De esta manera va apareciendo, en su lugar, el nuevo cutis delicado que surge gradualmente de las capas inferiores para revelarse a la superficie. Esto es lo que se consigue con la cera mercolizada, que puede hallarse en cualquier farmacia. La cera procede con toda suavidad y sin ocasionar daño alguno al nuevo cutis, proporcionando a la tez un aspecto sonrosado y brillante, completamente distinto al que presenta una piel arreglada con afeites. Este es el método que debe seguirse para que una mujer pueda conservar su juventud.

5.º Concurso de disfraces infantiles. - Mundo Uruguayo-Foto Faig



Perla A Mochetti
Princesa persa



Elsa Guida
Gitana



Chichita Souto Perez
Dama antigua



Rene Dibello Barrios
Jockey



Washington Oltier
Pierrot



Victoria Amelia Mañana
Dama antigua



Ylse Lanza Denis
Dama antigua



Yrma Ysabel Bose
Dama antigua



Amalia D Zaffaroni
Ventana



Hilda Cancela Rosa
Dama antigua



Canasta de frutas
Maria L Garcia



Laura Ofelia Tisoni
Manon



Alfredo Triay
Gaucho



Margarita Martinez
Mejicana



Carlota Raquel Patron
Canasto de flores



Blanca L Pastorino
Angel



Maria Elida Ytuarte
Turca



Chita Romero
Carrusel



Olga Valdez
Sultana



Ruben Giovagnini Lanciani
Boxeador



Agustina M. Scandroglia
Gitana



Chichita Diaz Laffranchini
Dama antigua



Carlos Alberto Bruquetas
Mañico



Matilde L Aquesgrano
Napolitana

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.